675



BIBLIOTECA NACIONAL
DEPÓSITO LEGAL
E. Cerutti
PBT
Nº 675
2 Noviembre 917


Harrods, que por el acierto y el arte de sus "premiéres" impone la moda en nuestro ambiente, reafirma nuevamente la superioridad de sus nuevos y exclusivos modelos de estación para SEÑORAS Y SEÑORITAS.
N.º 5881. — VESTIDO muy elegante, en muy rica clase de espumilla, colores claros y azul marino, adornado con punto cruzado y cintas fantasía....... $ 85
BONITA CAPELINA de crin, adornada con cintas y flores en colores claros........ $ 28
N.º 3832 TRAJE SASTRE muy chic, en rica clase de sarga azul marino, adornado con doble cuello de tricotina beige; medio forro de pongé de seda.. $ 75
ELEGANTE CANOTIER de paja Paillasson, adornado con foulard a lunares....... $ 25
N.º 4986. — ELEGANTE VESTIDO fantasía, en sarga beige y gris, de gran moda, adornado con bordados de hilo, tono azul, cintas de seda fantasía, corpiño pongé .... $ 65
LINDO BOLERO de género bordado, combinado en dos tonos de moda........... $ 28
Harrods
FLORIDA 877
PARAGUAY 554

JUANCITO EL CONQUISTADOR



En todos los números se publicará una de estas historietas, que nos remitan nuestros pequeños lectores.



PÁGINAS INFANTILES

EL ÚLTIMO GIGANTE (Versión de Magister)

Pero por más que Anatolio, lleno de desesperación y de terror, hizo lo posible por escapar a la persecución del gigante, le fué imposible, pues el monstruo, de cada paso, avanzaba cincuenta metros.

Sin embargo, a pesar de su aspecto monstruoso y de su estatura gigantesca, el perseguidor no tenía ningún aspecto de ferocidad; por el contrario, parecía un hombre de excelentes intenciones.



Así fué que, cuando ya tuvo al sabio al alcance de su mano, la estiró y lo asió muy suavemente con caballo y todo; ambos, jinete y cabalgadura, desaparecieron en la mano del gigante, como si hubiesen sido juguetes.

Pero el monstruo no quería tenerles allí prisioneros por mucho tiempo. Y tomando a Anatolio, lo sentó en la palma de su mano, lo acercó a sus labios y le dijo, con voz que él creyó de lo más suave, pero que en los oídos del pobre sabio resonó más terrible que el trueno:

— No temas ni grites; dime sin temor quién eres y qué buscas.

Anatolio, un poco asustado siempre, le narró detalladamente su aventura y le explicó que él era un sabio historiador y arqueólogo; que sostenía la existencia de una antigua raza de gigantes y que, en vista de que sus camaradas científicos no creían en sus afirmaciones, había salido en busca de pruebas que demostrasen de una manera clara y precisa su afirmación.

— Muy bien — repuso el monstruo; — tú tienes razón en cuando has afirmado, y acabas de llegar al reino de los gigantes, que tanto te han hecho pensar. Yo soy Maboath, el último representante de esa raza prehistórica, y tengo apenas treinta y nueve siglos; ya ves que soy bastante joven.

Las presentaciones fueron hechas; Maboath se esforzó por parecer amable y estuvo conversando largamente con Anatolio.

Pronto el sabio llegó a familiarizarse con el monstruo y le propuso hacer juntos un viaje a Europa, para poder presentarlo a la Academia de Ciencias.



Maboath, después de reflexionar un momento, aceptó, e inmediatamente se pusieron en camino.



Pero cuando perdieron de vista la isla, el gigante empezó a ponerse melancólico; no se acostumbraba a aquel viaje penoso y triste; sentía hambre; se comía una ballena y no le bastaba; además, el clima le hacía mal.

Anatolio, a su vez, se iba entristeciendo por ver tan decaído a su gigante; para reanimarlo, empezó a darle pan de dulce, que él había llevado para alimentarse; aquello gustó al monstruo y se renimó un poco; pero luego la tristeza lo invadió de nuevo; y junto con su pena empezó a empequeñecerse, pero en forma tan alarmante, que al llegar al primer puerto europeo, ya no tenía más que la estatura de una guagua; cuando Anatolio llegó a su patria, el ex gigante, que ya no tenía más que diez centímetros de alto, dejó de existir, y una vez muerto, su cuerpo se transformó todo en una estatua de pan de dulce.

Anatolio, dominado por profunda tristeza, tomó los mortales despojos del último gigante de la raza prehistórica y los metió en un frasco de alcohol y luego lo cerró herméticamente.

Con aquella prueba irrefutable, se presentó a una sesión solemne de la Academia de Ciencias y quiso probar su teoría. Cuando sus colegas dijeron: «¡La prueba! ¡La prueba!», Anatolio sacó su frasco, donde el cuerpo del ex gigante se conservaba en alcohol. Todos lanzaron una carcajada, y nadie quiso creer en la aventura del infeliz Anatolio.

RATONES QUE HACEN DE NIÑOS

En los laboratorios de puericultura donde se experimentan alimentos para niños de pecho, la experimentación no se hace con niños, lo cual sería una crueldad; se hace con ratones. Se emplean con este fin ratoncitos blancos, que son los que mejor se amoldan a la vida de laboratorio.

Los ratoncitos de cría con que se hacen estos ensayos son tratados con más higiene que lo son muchos niños. Sus jaulas de alambre se esterilizan dos veces por semana, y en el suelo se pone una servilleta de papel de seda blanco, que se cambia dos o tres veces al día. Las substancias alimenticias a ensayar se les sirven en platitos de cristal, que se esterilizan antes y después de usarlos. Sólo beben agua destilada, que se les pone en una botellina invertida y con tapón de goma atravesado por una pipeta. Al extremo de la pipeta pende siempre una gota. Cuando el ratoncito tiene sed, lame esa gota, y otra ocupa instantáneamente su lugar.

Cada ratoncito, en vez de nombre, tiene un número, que se inscribe sobre la jaula, en un tarjetón. Si en una jaula hay varios ratones, a cada uno se le hace en el pelo una esquiladura distinta, y en el tarjetón se pone, junto a cada número, una indicación de la esquiladura correspondiente. De tres en tres días, se pesa a los ratones y se anota su peso. Pero ni aun para esto se les toca. Desde la jaula al peso se les lleva por el rabo, con unas pinzas de platino o con los dedos, pero en este caso teniendo la mano enguantada de caucho.

Por regla general, los ratoncitos son separados de su madre y sometidos a la experimentación cuando tienen tres semanas. Si el ensayo da buen resultado, se continúa hasta que tiene dos meses más. Entonces ya son adultos y se pueden vender o conservarlos como criadores.

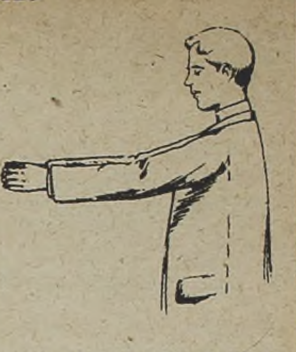
¿QUE PAJAROS CANTAN MIENTRAS VUELAN?

Aunque fácil de comprobar, es muy poco conocido el hecho de que la inmensa mayoría de las aves sólo cantan cuando están posadas, sea en el suelo o en los árboles. De los pájaros, propiamente dichos, en nuestro país no llegan a una docena los que cantan volando.

La más conocida de estas excepciones a la regla general es la alondra, que para cantar se eleva verticalmente, queda un instante suspendida en el aire a gran altura y se deja caer de nuevo. Una especie muy parecida, la terrera, puede también cantar mientras vuela; pero generalmente lo hace en el suelo. El pipí común canta también lo mismo en tierra y en los árboles que en el aire, mientras la bisbita o pipí de bosque suele cantar cuando está volando, sobre todo en las noches de verano. El mirlo y el chochín cantan algunas veces al volar de una rama a otra, y la golondrina y el vencejo también dejan oir su voz durante el vuelo, especialmente en las horas de menos calor.

Finalmente, el mosquitero canta con frecuencia mientras vuela, acompañando el canto con gestos y movimientos muy raros.

JUEGOS DE ESCAMOTEO



Se colocan los dos dedos pulgares estirados el uno junto al otro, de manera que se toquen por su borde exterior, teniendo los otros dedos cerrados sobre la palma de la mano.

Con los pulgares en esta posición, claramente indicada en la figura 1.ª, se extienden los brazos horizontalmente, hacia adelante, lejos del cuerpo.

Ciérrase entonces el ojo izquierdo, y con el derecho se mira el pulgar izquierdo; luego, manteniendo la mirada fija en esta posición, se separa lentamente el pulgar derecho del otro.

Y ocurre que, aun cuando la mirada continúa fija en el pulgar izquierdo, se ve, no obstante, el otro dedo moverse, apartarse progresivamente hasta que llega a cierta distancia (unos quince centímetros del otro); entonces se le pierde de vista, para volverle a ver a poco, en cuanto esta distancia sea mayor o menor o en cuanto se alce o se baje el dedo.

Este juego se hace también valiéndose de un cartón adornado con el dibujo que damos en la figura 2.ª y del modo siguiente:

Se cierra el ojo izquierdo y se fija el derecho en la cruz blanca del dibujo.

Acercando o alejando el ojo del cartón, se ve que, a la distancia de unos treinta centímetros, el círculo blanco desaparece completamente y el fondo negro muéstrase continuo.

Para que la experiencia resulte bien, es indispensable tener fija la mirada mientras el juego dure en la cruz blanca.

LA PASTORCITA.

Tan bella, tan sencilla que era ella, la pastorcita. Gabriela se llamaba, y era querida de todos por las cualidades encantadoras que la adornaban.

Siempre vestía el limpio y sencillísimo delantal gris; y sus rubios y finísimos cabellos eran sostenidos con un cintillo azul, del mismo color de los bellísimos ojos que brillaban en su rostro de armiño. Obediente, cada día se alejaba al campo con las blancas ovejitas que sus padres le habían confiado. Casi siempre se la veía caminar a pie desnudo; pues los escasos recursos de sus padres no les permitían proporcionarle aunque fuera un pobre y tosco calzado que le sirviera de abrigo en los días de invierno. Sin embargo, jamás se le oyó una queja, sino que siempre se la veía marchar alegre al lado de las blancas ovejitas, obedientes como ella.

Cuando tornaba la primavera y los campos se revestían de verduras y de flores, ¡oh, entonces era ella mucho más feliz! Y mientras las ovejitas saboreaban la fresca y tierna hierbecita, ella se ocupaba de recoger flores de las praderas; con ellas adornaba el ordinario sombrero que la preservaba del calor sofocante del sol, y formaba, con artístico capricho, hermosos ramilletes que, por la tarde, cuando tornaba al hogar, corría a depositarlos con su mano candorosa a los pies de la Pastora divina, la Virgen celestial. ¡Qué bella, qué buena era ella, la pastorcita!

Mas, ¡oh desgracia!, en una tarde fría y lloviznosa de invierno, unos viajeros encontraron el cadáver de la pastorcita, que yacía al pie de unos arbustos del camino; y las ovejitas, que parecían tiritar también de frío, se habían agrupado en torno de ella. Ellos levantaron el cadáver y lo llevaron a una casa cercana, de donde avisaron a los padres; consternados los infelices, se llevaron al hogar el helado cuerpecito de Gabrielita, la que durante su vida les proporcionó tan dulcísimas delicias. La Pastora divina, la Virgen, se la llevo al cielo; ella que tantas veces recibió de sus manitas los ramilletes de flores puras del campo!...

Y un hermoso corderito, que ella cuidaba con especial cariño, extrañó su ausencia y murió también al poco tiempo después. — **M. Mercedes Gómez V.**

ILUSIONES OPTICAS

Reprodúzcase en un cartón, por medio del compás, a fin de que resulte bien exacta, nuestra figura.

Imprímase a este cartón un movimiento de rotación, como si se removiera un vaso lleno de agua para comunicar al líquido un movimiento circulatorio: se observará que los círculos concéntricos parecen girar en el sentido en que se mueva el papel, mientras que el disco dentado del centro parecerá girar en sentido opuesto y mucho más lentamente.



PARA SONREIR

— Yo jamás he hecho esos desatinos, sobrino mío, y, sin embargo, también he sido joven como tú.

— Vaya tío, pero habrá sido por poco tiempo.

* — ¿Qué es pila seca?

El alumno queda pensativo.

— ¡Pila seca! — repite el profesor.

Nueva pausa, en vista de lo cual exclama éste, sonriendo:

— ¿Le da a usted que pensar la pregunta?

— ¿La pregunta? ¡Quiá, no, señor! ¡La respuesta!

* — Procuren ustedes evitar el encuentro de dos *aes*, porque la cacofonía es de un efecto deplorable. Así, por jemplo, si tienen ustedes que decir: «Voy a Andalucía», es preferible que digan: «Voy a Cataluña».

* — Dime, hijo mío, ¿qué quieres que te traiga de París?

— Un ferrocarril.

— Corriente.

— Pero no quiero uno como el del año pasado, sino uno de veras, de esos que descarrilan.

* Pifartos ha tenido un hijo y la madre le dice:

— Le pondremos por nombre Severo.

— ¡Qué disparate! Es un nombre demasiado serio para un recién nacido.

* — ¿A qué familia pertenece el Salmón?

— Debe pertenecer a una familia bien acomodada, por lo caro que cuesta.

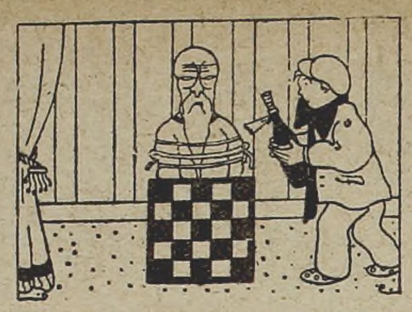
SOLUCION

al problema **LOS CIRCULOS CONDUCTORES**, publicado en el número anterior.

LA MAGIA Y LOS TRUCOS DE CRISPULIN



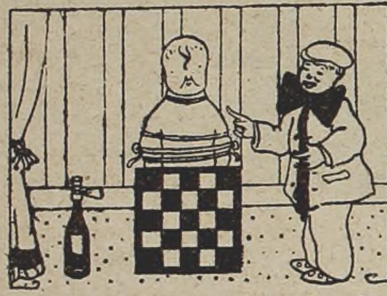
Crispulín es un niño muy juicioso. Ha concluido sus deberes y se dispone a distraerse actuando en su teatrito como si fuera un mago que se propone realizar verdaderas maravillas. Un poco de silencio. Va a comenzar el espectáculo.



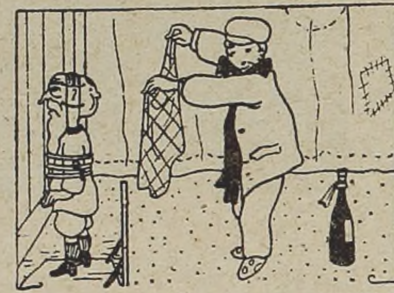
—¡Ven ustedes este anciano? Un espectador acaba de maniatarle muy fuerte. Ahora yo me acerco a él y le doy para que beba unas gotas de licor de la juventud, licor que, como saben ustedes, hace rejuvenecer a una momia egipcia.



Y después de hacer circular entre las manos de los espectadores un pañuelo de seda a fin de que se convenzan de que no hay trampa, Crispulín toma de nuevo el pañuelo y con la rapidez de un rayo lo extiende un segundo ante la venerable figura y...



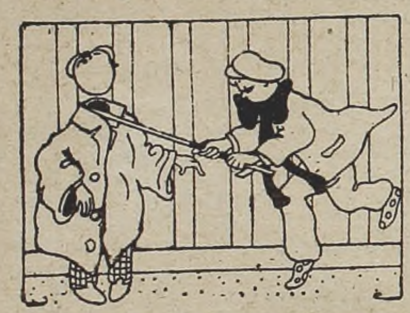
...al caer el lienzo se ve al anciano rejuvenecido unos cuantos lustros. Nada de cabeza calva y barba blanca sobre el pecho; al contrario: un rostro sonriente y mejillas sonrosadas. ¡Qué maravilloso! Y sin embargo, el experimento es de una encantadora sencillez.



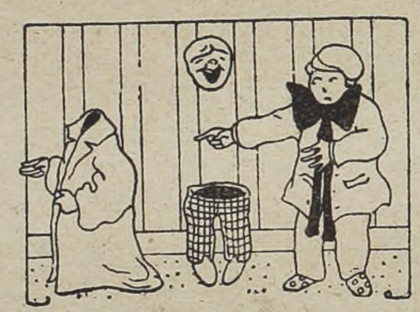
Cuando Crispulín extiende el pañuelo ante el busto del viejo, éste, que tiene dos caretas, da la vuelta en su caja, y he aquí explicada la metamorfosis.



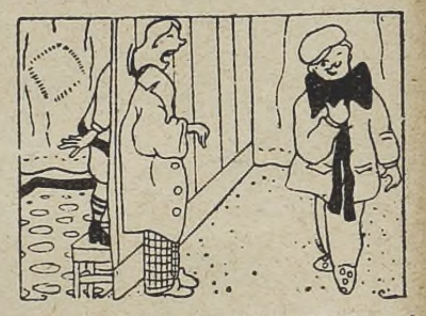
Admiren ustedes este parodista de Caruso. Canta fuerte, pero mal. Inútil ha sido confiarle a los cuidados de los especialistas más notables y aplicarle los remedios más enérgicos. Nada se consigue. Pero Crispulín dispone de recursos maravillosos.



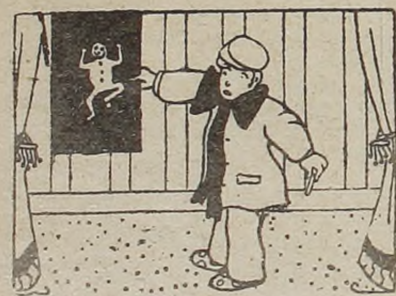
Esgrime un sable, y sin vacilaciones lo hace girar sobre el artista y le corta la cabeza y las piernas. No es extraño; lanzaba unos gallos tan espantosos, que el público empezó a protestar. Ustedes dirán: «Pero esto no es una razón para cortarle la cabeza y las piernas.» Pero, ¡oh poder de la magia!...



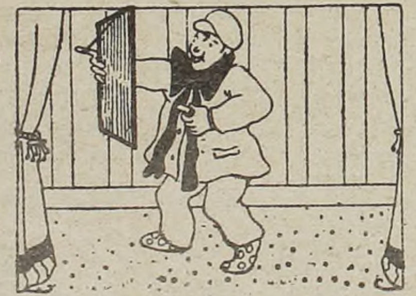
La cabeza cortada y suspendida en el vacío se ríe estrepitosamente y empieza a cantar una tonadilla; las piernas quedan firmes en el suelo, mientras el resto del cuerpo, cayendo a plomo, inicia un pequeño paseo higiénico... ¿Es posible?... No, han sido ustedes víctima de una ilusión.



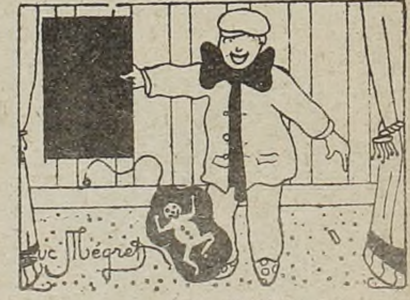
Sólo la cabeza del divo es visible; el cuerpo que veis no es otra cosa que un niño hábilmente escondido dentro del sobretodo. En cuanto a las piernas, se forman con un pantalón relleno de trapos y con dos palos en el centro, colocado ante un taburete.



Otro experimento: Crispulín toma un trozo de yeso y dibuja sobre un encerado la figura de un jocoso monigote, quien, ante la estupefacción de los espectadores, se pone a bailar un garrotín desenfrenado.



He aquí el misterio: Sobre el encerado negro hay un trozo de cartulina, negra también, pendiente de un hilo de igual color que pasa por detrás del bastidor y lleva al final una anilla que Crispulín...



...sujeta a su dedo. Agitando éste, se mueve el trozo de cartulina sobre la que Crispulín dibujó el muñeco. Si él soltara el hilo, el público descubriría la trampa. Con este juego ha terminado la sesión. Hasta otro día, y muchas gracias.





PORQUE el inmenso stock de mercaderías que se renueva constantemente en nuestras estanterías y depósitos NOS LLEGAN DIRECTAMENTE de las principales fábricas europeas y DIRECTAMENTE las entregamos al público.

911 CAJONES DE MERCADERÍAS

HAN ENTRADO EN LOS ÚLTIMOS 10 MESES EN NUESTROS DEPARTAMENTOS!

Estos datos dan al público la

ABSOLUTA CERTEZA

de que en ninguna otra parte hallará SURTIDO TAN COMPLETO, VARIEDAD TAN NOTABLE, NI PRECIOS TAN REDUCIDOS como en el

GRAN BAZAR PEDRO BIGNOLI

CARLOS PELLEGRINI - 300, ESQ. SARMIENTO
BUENOS AIRES

GRAN FÁBRICA Y COMPOSTURAS DE PARAGUAS, BASTONES, SOMBRILLAS Y ABANICOS

Soliciten Catálogo gratis.

JOSÉ ALEJANDRO LABORDE
DESPACHOS DE ADUANA
ESCRITORIO: SARMIENTO 1061

Buenos Aires octubre 22 de 1917

El que subscribe, José Alejandro Laborde, inscripto con el número diez en el libro de Registros de Despachantes de Aduana de la Capital, CERTIFICA :
Que las mercaderias que á continuacion se detallan, fueron despachadas por cuenta y órden del Señor PEDRO BIGNOLI y todas ellas entregadas en su casa de comercio de la calle Carlos Pellegrini 300 esquina Sarmiento.

Vapores	LLegada	Marca	Cantidad
Highland Laddie	11-12-916	P B/B A	2 cajones
A.L.Treville	28-12-916	P B	1 cajon
Toscana	27-12-916	P B	70 cajones
Sequana	3- 1-917	P B	1 cajon
Garibaldi	20- 1-917	P B	17 cajones
Arna	10- 1-917	P B	55 cajones
Indiana	6- 1-917	P B	14 cajones
Honorius	1- 2-917	P B/I S C	17 cajones
Byron	12- 2-917	P B/I S C	9 cajones
Crofton Hall	8- 2-917	P B	8 cajones
Ravenna	26- 1-917	P B O F	35 cajones
Liger	19- 3-917	P B	2 cajones
Principe de Udine	25- 2-917	P B	27 cajones
Ceylan	10- 3-917	P B	1 cajon
Medina	14- 2-917	P/B	12 cajones
Toscana	24- 3-917	P B	20 cajones
American	15- 3-917	P B/I S C	10 cajones
Neches	25- 3-917	R B P	3 cajones
Deseado	30- 3-917	P B	23 cajones
Sequana	20- 4-917	P B	1 cajon
Demerara	8- 5-917	P B	8 cajones
Regina di Italia	13- 5-917	P B	127 cajones
Bjornefjord	18- 5-917	P B/I S C	6 cajones
Vauban	25- 6-917	P B	1 cajon
Indiana	12- 6-917	P B	12 cajones
Garibaldi	31- 6-917	P B	38 cajones
Christian Bors	20- 6-917	P B	81 cajones
El Uruguayo	23- 6-917	P B	16 cajones
Toscana	7- 7-917	P B	10 cajones
Garonna	7- 7-917	P B	1 cajon
Liger	14- 6-917	P B	3 cajones
La Negra	19- 7-917	P B	11 cajones
Verdi	6- 7-917	R B P	12 cajones
Moliere	28- 7-917	P B	11 cajones
Regina di Italia	20- 8-917	P B/C R M	9 cajones
Leytrin	5- 9-917	P B	7 cajones
Tomaso de Savoia	25- 7-917	P B	60 cajones
La Rosarina	20- 9-917	P B	7 cajones
Regina di Italia	20- 8-917	P B	70 cajones
Natal	11- 9-917	P B	2 cajones
Tricolor	14- 9-917	P B/I S C	5 cajones
Balmes	5- 9-917	P B	1 cajon
Principe di Udine	16- 9-917	P G/P B	16 cajones
Darro	18- 9-917	P B	16 cajones
Bessengen	30- 9-917	R B P	6 cajones
Liger	24- 9-917	P B	2 cajones
Reina V.Eugenia	24- 9-917	P B	6 cajones
Principe di Udine	16- 9-917	P B	7 cajones
Toscana	21- 9-917	P B	8 cajones
Vasari	10-10-917	P B/I S C	4 cajones
Vasari	10-10-917	R B P	21 cajones
Amiral Troude	18-10-917	P B	1 cajon

Forman un total de (911) novecientos once cajones conteniendo abanicos, carteras, portamonedas, bolsitas de mano para señora, cofrecitos, juegos de toilet, paraguas, sombrillas, bastones, artículos de metal plateado y orfebreria, libros de misa, figuras y adornos de mármol, de terra-cotta, de mayólica y objetos diversos de fantasia para regalos.

J. A. Laborde

LA DANZA MACABRA



El rey y la muerte (por Holbein).

Te suponemos, discreto lector, arrellanado en cómodo *rocking-chair*, oyendo pulsar en magnífico piano a pulidos y habilísimos deditos femeninos, la sugestiva y tétrica *Danza Macabra*, de Saint-Saëns.

Es un día de difuntos, y nada más en carácter ni más eficaz para arrastrar tu espíritu a las regiones del *no ser*, que aquella mágica evocación musical que dió la celebridad a su autor y al arte una preciada joya.

Eligió, pues, perfectamente quien te hace oir la *Danza Macabra*, y a título de comentario escrito, vamos, con tu licencia, a hacer algunos comentarios sobre el mismo tema.

¡Danza macabra!... Ya sabemos lo que significa: *danza de los muertos*. Pero, ante todo, ¿de dónde le viene al substantivo tan extraño adjetivo, empleado hoy, sin permiso de la Academia, por los escritores *modernistas* cuando de cosas cadavéricas y horripilantes se ocupan?

El origen del vocablo francés *macabre* es, en verdad, antiquísimo. A principios del siglo XIII existía en Francia una leyenda, según la cual el anacoreta egipcio Macario puso en relaciones amistosas a tres hombres vivos con tres hombres muertos, a fin de que éstos los atrajesen al buen camino, del que andaban aquéllos un tanto descarriados. El buen Macario inventó, sin saberlo, la danza macabra. Veamos el porqué. De la anterior leyenda se apoderaron las artes gráficas, yendo poco a poco aumentándose en dibujos, pinturas y obras escultóricas el número de *conferenciantes* de uno y otro barrio, hasta que por fin un artista ideó convertir la lúgubre conversación en baile no menos lúgubre, dirigido por la Muerte.

Danza de la Muerte o *Danse Macaire* se llamó indistintamente durante más de un siglo toda composición gráfica en que aparecían vivos y muertos entregados a animado jolgorio, convirtiéndose al correr del tiempo el *macaire* (pronunciado *maquer*) en *macabre*, por simple corrupción fonética. Esto por lo relativo a etimologías.

Y ahora, investiguemos de dónde salió tan fúnebre imaginación, perpetuada luego por las bellas artes y la literatura a través de las generaciones.

Atribúyese el verdadero génesis de la *Danza de la Muerte* a la antigua *Chorea machabœarum*, ceremonia instituída por la iglesia, y en la que los dignatarios eclesiásticos iban desapareciendo uno a uno a fin de simbolizar que todos, pobres o ricos, humildes o poderosos, deben rendir su tributo a la Muerte.

Esta danza religiosa que, como indica su nombre, debía estar en un principio inspirada en las desventuras y martirio de los siete macabeos que con su padre Eleazar y su madre Salomonea murieron ciento sesenta y ocho años antes de Jesucristo (¡ya ha llovido desde entonces!), sufrió en los comienzos del siglo XII una modificación. El principal cantor y danzarín arrebujábase en una hopalanda negra con cintajos blancos en el pecho, brazos y piernas, imitando esquelética osamenta, y presidía la ceremonia hasta que el último personaje hacia mutis.

Esta *Chorea machabœorum* fué seguramente el cañamazo, por decir así, sobre el cual bordó la imaginación francesa la leyenda del anacoreta *Macaire*, con tanto más *amore* cuanto que la disposición psicológica de aquellos tiempos en que la Muerte, bajo todas las formas, se hallaba constantemente a la vista y en el pensamiento de todo el mundo, era favorable a la labor.

Por lo que se refiere a la primera representación gráfica de la *Danza Macabra*, hay discrepancia de opiniones.

Unos autores aseguran que se debe al gran artista suizo Juan Holbein, autor de una hermosa serie de dibujos, publicada por primera vez en Lyón en 1538, y en los que aparecía la Muerte arrastrando, inexorable, a reyes y papas, nobles y plebeyos, sabios e ignorantes.

El soldado y la muerte (por Holbein).

En cambio, un sabio arqueólogo francés, el abate Valentín Dufour, dice que el primer cuadro alusivo a dicha danza remonta a 1424, y que fué pintado sobre los muros del cementerio de los Inocentes, de París.

En apoyo de su aserto copia unas líneas del *Diario de un burgués de París en tiempos de Carlos VI y Carlos VII*; líneas que, ciertamente, no dejan lugar a duda. Dicen ellas, en efecto:

«*Item:* el año 1425 fué hecha la *Danza Macabra* en los Inocentes, y fué comenzada en agosto y terminada en la Cuaresma siguiente.»

No quedó, como puede suponerse, limitada al pincel o al buril la extraña concepción. Los poetas sintieron vibrar su mente, herida por la descarnada danza de los esqueletos, y crearon piezas y autos sacramentales con diversos títulos, aunque por lo general conservaban el de los cuadros inspiradores.

Alguna vez estas representaciones escénicas se tornaban en ridículas e irreverentes mascaradas, cual la que tuvo por teatro el mencionado cementerio parisiense de los Inocentes, en el mes de octubre de 1424. Registra a ese propósito la historia, que en dicha fecha la *Danza Macabra* fué bailada por numerosas parejas de bailarines disfrazados de esqueletos, en presencia del duque de Bedfort y del duque de Borgoña, recién entrados en la ciudad después de la batalla de Verneuil.

Los autos sacramentales urdidos con ese asunto tenían invariablemente este o parecido argumento: un ángel abría la acción, y en versos latinos fustigaba el lujo, la pompa y las vanidades de este mundo. Inmediatamente comenzaban a salir los altos dignatarios de la iglesia, los emperadores y reyes, los magnates y los guerreros, acudiendo a la invitación de la Muerte. Seguían luego los trovadores, los enamorados, los cortesanos, abogados, médicos, menestrales, labriegos, niños y viejos.

Todos ellos, al llegar el trance supremo, se lamentaban de abandonar la vida; la implacable Niveladora acababa con ellos y con los lamentos de un golpe de segur. La moraleja que se desprendía del auto, como de las pinturas que tenían la danza macabra por asunto, no podía ser más clara: el filosófico *Pulvis eris*...



El Papa y el Emperador (de la «Danza Macabra», de Verard).

La danza de la Muerte fué copiada por Alemania, Italia, Suiza e Inglaterra, siendo relativamente numerosos en dichos países los cuadros y pinturas murales que hacen alusión a dicho asunto, y que aun se conservan en refectorios y coros de iglesias y conventos, claustros de catedrales, cementerios, *loggias* y otros lugares religiosos o profanos.

De las Danzas Macabras, unas de las más famosos son las de Nuremberg y Lucerna, esta última muy bien conservada.



PHILIPS ARGA

Son las nuevas lamparitas de consumo reducido que despiden una luz blanquísima, superior a la de sus similares.

SE VENDEN EN TODAS PARTES

FABRICANTES:
PHILIPS LIMITED, EINDHOVEN (Holanda)

UNICOS AGENTES:
BOSCO, VILA y MARZONI (Buenos Aires)

INFORMACIÓN CINEMATOGRÁFICA

TODA LA CORRESPONDENCIA
a PBT Sección CINES
Av. Julio A. Roca 531

HART Y FAIRBANKS

Son en la jerga de Lombroso dos ejemplares natos de la escena norteamericana.

Hart encarna, sobre la pantalla, el modelo de cowboy trágico; Fairbanks el cowboy humorístico ideal.

Ambos nos revelan una vez más la verdad del viejo adagio de que por todos los caminos se va a Roma. Fairbanks es el hombre de la eterna sonrisa; Hart el del ceño constante. Hart es parco en los movimientos; Fairbanks jamás está quieto. Fairbanks es un atleta consumado y sale siempre victorioso en las refriegas, pero sin causar gran daño al contrincante; Hart también es atleta y gana sus peleas, pero con ventaja a veces y por lo general tirando a matar.

Son los dos conocedores profundos de la profesión, actores completos en todo lo que esto significa.

Fairbanks es el «leader» indiscutible de un género que pudiera denominarse cómico-gimnástico, pero de corte fino, sin apelar jamás a lo grotesco para producir hilaridad. Hart es un especialista en la interpretación de tipos del Occidente norteamericano.

En los papeles que mayores aplausos les valieran en estos últimos tiempos, Fairbanks ha encarnado un mito popular: el cowbow valiente, temerario, pulcro, que acude a un rodeo de toros por la mañana y a un baile de etiqueta por la noche, vistiendo el frac de última moda. Hart nos presenta un tipo más verosímil, en sus diversos aspectos: el matón de la frontera mejicana, que si bien está desapareciendo con rapidez, no hay duda de que campeó por las praderas de Tejas y California en no lejana época. Nos da la impresión de un tipo de caravana, por adaptación al género que cultiva. Sus éxitos escénicos se cifran siempre en la violencia: la mirada, dura; la faz, hosca; las manos, como garras que se tienden para atenazar al enemigo; el revólver, como única y definitiva solución a todos los conflictos. Con la ley o contra la ley, triunfa siempre en sus papeles de aventurero. Lo mismo atropella a una «girl» cuando la pasión la ciega, que la salva de un perseguidor cuando el quijotismo bárbaro le impulsa. Para él no hay obstáculos. Como el Caballero Andante, tiene su lema: mis bríos, mi revólver, mi voluntad. — **Gil Pérez.**

Douglas Fairbanks.

NUEVAS PELÍCULAS

La Sociedad General Cinematográfica ha incluído en sus últimos programas los estrenos de: «Anales de guerra», núm. 18, «El hijo adoptivo» (Metro), «El código criminal», «El destino de Petardo (Triangle), «Jack, agente de teatros» (Vitagraph), «La avicultura en Estados Unidos» y «Almas redimidas».

Entre otros estrenos prepara: «Aristocracia yankee», «El ataúd 43», «La suprema abnegación», «El cuarto número 29», «Rebelión», «La herencia misteriosa», «Los despojos de una vida», «Sedas y rasos», «La cruz de la victoria» y «Romanticismo».

* George Walsh, el ya famoso intérprete de «La fiera», ha demostrado una vez más sus valiosas aptitudes al exhibirse la cinta dramática en cinco actos «Alta finanza», una de las más notables producciones de la Fox Film Corporation.

* Muy interesante resulta la adaptación cinematográfica de la novela de Antonio Fogazzaro, que con el título de «Malombra» se está proyectando sobre las pantallas.

Se trata de una bella película de Cines, en la que a lo perfecto de la fotografía y al excelente desarrollo, se une la admirable interpretación dada a los principales personajes por los notables artistas Lyda Borelli y Novelli.

* Continúa con éxito creciente la proyección de las diferentes series de «El misterio de la doble cruz», la notable película de que Max Glucksman tiene la exclusividad.

* Sigue el éxito de «Sangre y arena», la película de Blasco Ibáñez, que puede decirse es lo mejor que ha producido la cinematografía española en estos últimos tiempos.

* «El fantasma gris» se titula un fotodrama policial en 15 series que presentará en breve la Cinematográfica Sud Americana. Son principales intérpretes: Priscilla Dean, Harry Carter, Emory Jhonson y Eddie Polo.

PELÍCULAS ARGENTINAS

La casa Glucksmann ha filmado los partidos del campeonato sudamericano de football celebrados en Montevideo.

La proyección de dicha película en el Electric llevó a dicha sala gran número de jugadores y aficionados al deporte, quienes manifestaron su entusiasmo con hurras atronadores y nutridos aplausos.

La primera exhibición fué presenciada por los delegados chilenos, quienes quedaron muy complacidos ante la demostración de simpatía de que el público les hizo objeto.

* La señorita Amalia Cufré y el señor José Muzilli han escrito en colaboración dos libretos cinematográficos que se titulan: «Numambuá» (tragedia inspirada en leyendas araucanas) y «La flor del arroyo», obra de ambiente argentino.

Dichas producciones serán en breve filmadas por una importante empresa nacional.

BIBLIOGRAFÍA

Tan informativo como bien presentado es el último número de la revista uruguaya «Cinema», que es hoy uno de los más importantes órganos de publicidad de la cinematografía sudamericana.

* Ameno como de costumbre y bien seleccionada su sección informativa, tal es el número último de la revista «La Película» que circula profusamente entre los cinematografistas y es uno de los más populares. La empresa editora proyecta realizar algunas mejoras, respondiendo así a la aceptación del público.

CORREO

J. P., Ciudad. — Le hemos enviado por correo los datos que pedía.

B. A. A., Ameghino. — Por correo habrá recibido usted nota de las empresas cinematográficas que pueden adquirlale le película que usted desea.

L. E. C., Paraná. — El 26 le hemos escrito con las direcciones de las revistas cinematográficas que solicitaba.

J. C. C., Santa Fe. — En igual fecha que el anterior le hemos enviado los datos solicitados respecto a «La Película».

M. T., Nueve de Julio. — También en la fecha citada se le enviaron a usted idénticos datos.

J. V., Cárcano. — Con nuestra carta suponemos recibiría listas de empresas nacionales productoras de films.

R. M. I., Ciudad. — Hemos contestado su carta con los datos pedidos.

A. P., Ciudad; A. H. P., Rosario; J. P., Ciudad. — En la semana última les enviamos las direcciones solicitadas.

SALONES-BIÓGRAFOS

Palace Theatre (Corrientes 757). — Espectáculos tarde y noche. Exito de las cintas de Carlitos Chaplín. — «El misterio de la doble cruz (película en series).

Empire (Corrientes y Maipú). — Notable programa cinematográfico. Anita García. Duarte. Conciertos bajo la dirección del maestro Capocá. — Platea, función entera, $ 1.20.

Select (Suipacha 482). — Programa selecto. Proyección de las grandes primicias en films norteamericanos.

Splendid Theatre. (Santa Fe 1848). — Programa variado. Estrenos a diario de las últimas producciones mundiales.

Cinematógrafo Callao (Avenida Callao 27). — Suntuoso salón. Notable orquesta. Proyección de las más notables primicias de la cinematografía nacional, norteamericana y europea. Estrenos diarios.

Florida (Galería General Güemes). — Biógrafo y atracciones. De 10 a 12 m., de 2 a 7.30 y de 9 a 12.30 p. m. Todos los días estrenos. Eva de Lys, Charlotte Paquin, La Maravilla, Submarinos humanos.

Crystal Palace (Corrientes 1550). — Notable programa. Un estreno diario de la marca Fox.

Cine Eslava (Suipacha 686). — Espléndido programa de las marcas Fox, Paramount, Triangle, etc. Estrenos todos los días.

Esmeralda (Esmeralda 443). — Variado programa cinematográfico, tarde y noche. Atracciones y variedades.

Teatro Cine Soleil Palace (Corrientes 3160). — Programas Fox y Paramount. Estrenos diarios. Varietés. Grandes atracciones. Programas variadísimos y selectos.

Etoile Palace (Corrientes 2759). — Programas selectos. — Ultimas novedades cinematográficas.

Cine Apolo (Corrientes 1372). — Todos los días estrenos de películas norteamericanas de las mejores marcas.

Teatro Princesa (Suipacha 456). — Cine continuado de 11 a 7 y de 8 a 12. Grandes estrenos.

Lavalle (Lavalle 921). — Tarde y noche. Proyección de las grandes primicias norteamericanas.

Real Cine (Esmeralda 429). — Estrenos de películas norteamericanas. — Negri Appiani.

Cine San Carlos (Lanús). — Todas las noches estrenos. Selectos programas de Max Glücksman.



William S. Hart.


Agua Colonia
LE SANCY
Destilada
sobre Flores
DE PERFUME EXQUISITO Y SUAVE
"LE SANCY" Ambrée
Deliciosa para el tocador.
Frasco grande $ 5.30; íd. mediano 3.10; íd. cuarto 1.90
"LE SANCY" Simple
Ideal para el baño.
Frasco grande $ 3.20; mediano 1.95; cuarto 1.45, chico 0.40
LOCIÓN "LE SANCY"
De rica e inconfundible fragancia $ 2.65
PÍDALAS EN LAS FARMACIAS Y PERFUMERÍAS
Lista especial de precios a los comerciantes que la soliciten al
CONCESIONARIO:
BLAS L. DUBARRY
MEDRANO, 476
BUENOS AIRES
EAU-COLOGNE
LE SANCY

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

LA CAMPANA

Suena al vuelo la campana de la aldea preferida,
en su notas hay llamadas que a mi espíritu convida,
son sus ecos los que alegran el campesino lugar,
donde mora la preciada, donde mora la querida,
donde la fronda florida ha levantado su altar.
Ella lleva en mis noches rayos fúlgidos que alumbran
con clarores de cariños que no mueren en mis sombras,
ni conocen el olvido y no mueren ¡nunca más!
Ella trae a mí, en el dormido dejo de sus ondas,
la cotidiana pregunta: ¿siempre, siempre me querrás?
Son tañidos de campanas que reviven la esperanza,
que tejiera en sus instantes los telares del amor:
canto airoso de plegarias que proclamo de alabanza
a la múltiple Natura, a su luz y a su color.
Es recuerdo que me embriaga y hace dulce mi existencia...
son llamadas de una vida y un cariño nos unió,
son momentos de querencia que mis ansias aspiraban.
Ella ha muerto, pero vive para siempre, cual su ausencia
que es eterna... fugaces los momentos embriagaban
por sus pláticas gozosas y sentidas, que amante vida dió.

A. Carlos Saavedra.

ANHELO

Cuando la noche tiende sus obscuros crespones
tachonados de estrellas, con rica profusión,
Cupido abate el vuelo de las altas regiones,
al llamar a las puertas de nuestro corazón.

Y exaltada la mente y perdida la calma,
siguiendo el pensamiento sutil hilo de luz,
quiméricos anhelos fermentan en el alma,
cuando tendió la noche su lóbrego capuz.

Tener entre mis manos tus manos tan hermosas,
sentir sobre mi pecho tu rostro encantador,
oír embelesado las frases cariñosas
que brotan de tus labios palpitantes de amor.

Extático mirarme en tus ojos de cielo,
y ascender a la cumbre del excelso ideal
compartido contigo, ¡tal es mi ardiente anhelo!
¡Fundidos en la dicha de un amor inmortal!

Adolfo G. Bafundo.

LA VIEJA PULPERIA

La tristeza de tu vida la transmites al viajero
que a ti llega a media tarde bajo un sol abrasador;
están tristes tus ramadas, está triste tu pulpero,
añorando tantas cosas tras el viejo mostrador.

Aquel árbol centenario no da sombra al parejero,
las rodajas ya no suenan bajo el amplio corredor;
y de largo, muchas veces, cruza siempre el pasajero,
la guitarra está sin cuerdas, ya no tiene su cantor.

Son tus días siempre iguales. Se acabaron tus reuniones,
ya no lucen las golillas ni relumbran los facones
y en la cancha no disputa ningún flete su poder.

Y hoy parece que tu reja silenciosa y solitaria
a los cielos, con sus brazos, elevara una plegaria
por los gauchos que se han ido y que nunca han de volver.

A. Duval Méndez.

A BLANCA

Un manojo de claveles, de claveles rojos, rojos,
de esos claveles divinos llamados de Andalucía,
están sangrando en tus labios y en el fondo de tus ojos
duermen las sombras eternas que forman la noche umbría.

Perlas de nácar luciente en tu boca seductora,
forman un raro contraste con tus labios de rubí,
perlas traídas de Oriente, de algún aduar donde mora
alguna bella sultana o un deslumbrante zegrí.

Y en tu frente inmaculada natura con dulce exceso,
dejó todos sus perfumes al depositar el beso
que te ungía en soberana de las diosas del amor;

y en la red de tus cabellos esparcidos indolentes
por tus hombros de alba Venus, en ondulantes torrentes,
dejó todas sus negruras el misterio y el dolor.

Pedro Camerano.

LA CITA

¡Oh, la magia del parque en la noche callada!
Del augusto reposo, en el silencio ingente,
sólo se oye el acorde murmullo de la fuente
que en la alberca de mármol se vierte, desatada.

Es la hora bendita, es la hora encantada
de la ilusión que en sueños acarició la mente;
¡no el pecho así golpees! corazón impaciente;
¡ha sonado la hora y no llega la amada!

Atisbo los recodos de la extensa avenida,
y sólo a ver alcanzo, en su zócalo erguida,
la Venus que, triunfante, exhibiéndose está.

Recorro el jardín todo; mas, ¡ay!, loca esperanza,
cada vez más te pierdo, conforme el tiempo avanza.
Me retiro mohino; ¡ella no viene ya!...

Víctor Pedret.

LA RIMA

«La rime est esclave et ne doit qu'obéir.
Boileau.»

Será cierto sin duda que es esclava la rima,
que se puede hacer versos en dulces madrigales,
retratar con la pluma lo que ve la retina
y describir fielmente dos labios virginales.

Mas yo, que tengo siempre el rostro de mi amada
presente, hasta en las horas de mayor padecer,
no consigo un bosquejo de su boca adorada,
ni un reflejo siquiera de su alma de mujer.

Me hallo, sí, con el alma saturada de flores,
conjuga melodías divinas mi interior,
pero al querer pintarlas con nítidos colores
se cambian en prosaicas sutilezas de amor.

Por esó cuando quiero decir que es armonía
su andar, sus movimientos, su música al reír,
me parece tan sólo sublime fantasía,
que «la rime est esclave et ne doit qu'obéir».

Alberto E. Pérez.



VALIJA POSTAL

Nota bene. — La dirección ha tenido la mala ocurrencia de encargarme de esta sección, sabiendo muy bien, como sabe, que soy bilioso y que padezco de malas digestiones. ¡Bonito porvenir!... sobre todo para mis digestiones. ¡Qué se le va a hacer! Hay que resignarse y aguantar cuando uno no tiene los bolsillos de un don Benito.

Bueno, a pesar de mis nervios soy hombre bien educado; pero eso sí, que no me vengan con macanas. Confío en que mis colaboradores tratarán de que no se me altere la mostaza, y desde ya les pido disculpa por las impertinencias que se me puedan escapar.

Me doy así por presentado, ya que nadie se ha tomado la molestia de hacerlo. — Pepe el Nervioso.

Sea breve, Ciudad. — Tendría que enviar nuevas copias, pues los trabajos anónimos van al canasto ipso-facto, y la misma suerte corrieron los suyos.

H. M., Libertad. — Irá.

P. F., Avellaneda. —

«Ved a ese embrutecido ser
que en el alcohol ha bebido
la sangre de su mujer
y de sus hijos queridos.»

¡Qué bárbaro! Siquiera se hubiese bebido también la suya por «versicida».

H. M., Libertad. — Mire, amigo, eso de los «gritos del alma» parece más bien gritos de gato.

F. M., Carlos Casares. — Disculpe, colega, pero yo soy implacable: sus versos no me convencen.

H. F. D., Monte Nievas. — Déjese de hablar en sueños con su novia; a las novias se les habla despierto y teniendo cuidado de no decirles tonterías.

M. H. A., Nueve de Julio. — Su «Idilio» quimerino al canasto; nada de neologismo dariesco; el madrigal irá, para que no diga que soy un intratable.

R. C. M., Tucumán. —

«Mis sueños te diré siempre sonriente,
en amantes y dulces madrigales».
pero eso de los... virginales
no debe referírselo a la gente.

T. F. y B., Balcarce. —

«La noche estará en calma. Tú y yo los dos a solas.
Junto al mar soñaremos al claror de la luna.»

No conoce usted eso de:

«A la orilla de la mar
no me vayas a esperar...», etc?

Pepe el Nervioso.

Charadas dialogadas

—¿Te fijaste en aquella todo? Parecía que tenía tercera segunda.
—No la prima.
—Pareces segunda segunda.

—Petra: dile al capitán que tercera segunda el cuarta y el todo a mi padre.
—Ya voy; espérate. Estoy viendo bailar el prima prima.

—Tercera cuatro dice que todo era griego.
—¿Te lo dijo a segunda?
—¡Prima! Se lo dijo a tercia tercia.

—Prima dos que tres más hermoso!
—Y que luz más dos dos!
—Quitaré el todo, por si acaso.

Curiosidad

¿Qué palabra puede formarse con mil, uno, cincuenta, cien y una vocal?

Con O y con A

* * * } O — Movimiento.
* * * } A — Fruta.

* * * } O — Espacio de tiempo.
* * * } A — Animal.

* * * } O — De valor.
* * * } A — Parte del cuerpo.

* * * } O — En el carbón.
* * * } A — Para escribir.

* * * } O — En el cuerpo.
* * * } A — En música.



Entretenimientos



Primaveral

..Lila — Nombre de mujer.
.Rosa — En literatura.
..Lirio — Locura.
Rese..dá — Narrada.
...Nardo — Nombre de varón.
Dal...ia — Región.

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.° 674.

A la Cadena silábica:

DESENCADENADO — DAMASQUINADO — DOMITILA — LAGUNA — NAVE — VE.

Al Cuadrado mágico:

R A M O
A M O R
M O T E
O R E A

Al Comprimido comestible:

MANTECA.

Al Metagrama:

LACA — LAMA — LANA — LAPA — LARA — LATA — LAVA — LAYA.

Solucionistas

Marciano Canló, Luis Molma, Pedro Longhi, María Teresa Baldis, Leonor Pereda Baldis, Eduardo Quiñones, Antonio Polledo, Claudio Ochoa, Valentín Miravó, Julio C. Presas, Teodoro Arnaldo, Juan J. Velázquez, Leandro Mantegam, Luis Teodosi, Virgilio Marelli, Horacio González, Pablo Cosentino, Miguel Casa;, etc., etc.

TEATRO DE LA COMEDIA, MAYO, AVENIDA Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

Del dicho al hecho, hay mucho trecho,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

Para optar al premio de los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 2 de noviembre. También debe unirse una estampilla de cinco centavos para el envío del vale por correo.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

LA PROPAGACIÓN DE LA DEMOCRACIA

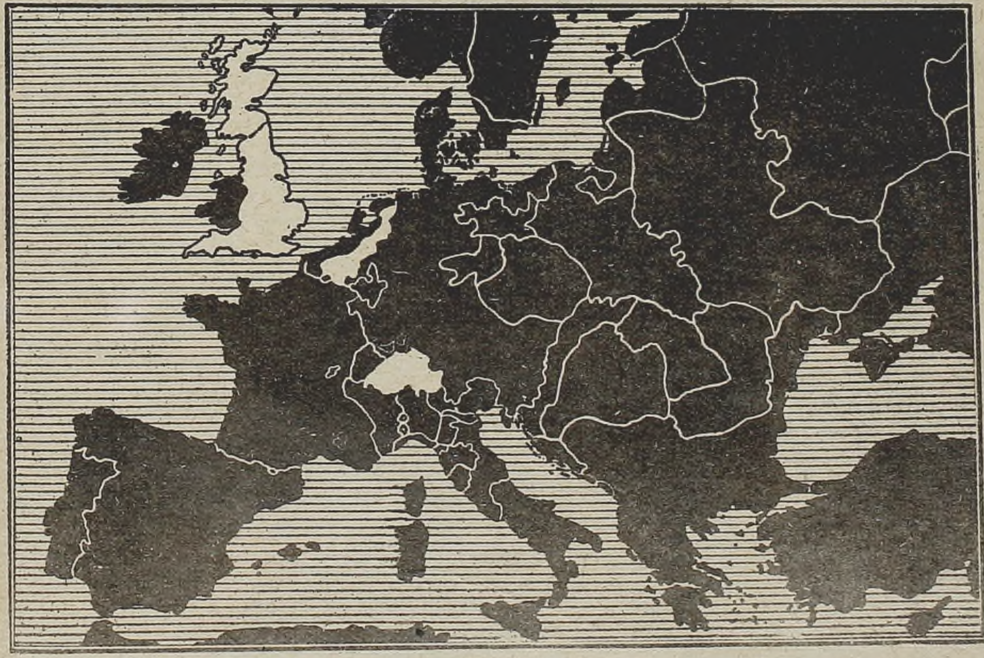
Fué en Europa donde nació la democracia, y es allí donde hoy libra la última de sus grandes batallas. Allí —en Morgarten (Suiza), en 1315, recibió la libertad su bautismo de sangre en el impetuoso combate entre Austria, hoy despótica, y tres pequeños cantones suizos, y hoy libres aún; entre Rodolfo de los Hapsburgos y tres caudillos rústicos.



Morgarten vino exactamente un siglo después de la Magna Carta de Inglaterra, documento que organizó y reconoció el ejercicio de la libertad por medio de la ley, y que sirve de fundamento a las libres instituciones de todos los países de lengua inglesa. Una generación después, en 1347, la libertad obtuvo su primer triunfo en Holanda.

Parecía que en Europa la semilla de la libertad estaba diseminada por doquiera y prometía temprano fruto. Inglaterra, en una superficie como del tamaño de Nueva York, y con una población a lo más de 1.000.000 de habitantes, había principiado las instituciones democráticas que en el curso de setecientos años habían de abarcar, en una u otra forma de gobierno representativo, un tercio de la población y un cuarto de la superficie sólida del globo.

Los pequeños lugares que aparecen blancos en el mapa de arriba fueron los faros del porvenir. ¿Cuántas de estas



La vuelta del despotismo.

luces de la libertad, encendidas hace seiscientos años, estaban destinadas a arder con viva llama, cuántas a lanzar apenas rayos moribundos, y cuántas a extinguirse? Las repúblicas italianas; las comunidades montañesas aisladas de las provincias españolas vizcaínas y vascongadas, a quienes sus fueros permitían la dirección de sus contribuciones y administración; las setenta ciudades libres de la Liga Anseática, plazas comerciales encabezadas por Hamburgo, Brema, y Lübeck, aun la misma Holanda, todas habían de ver por algún tiempo la libertad eclipsada antes que emprendiese sus nuevas conquistas en el siglo XIX.

La vuelta del despotismo. — La raza de habla inglesa ha disfrutado tanto y tan continuamente de la libertad, que olvida cuán poco faltó para que Inglaterra y el resto de Europa fuesen víctimas del despotismo.

Después que se forzó al rey Juan a reconocer los derechos constitucionales en 1215; que, un siglo después, los suizos y holandeses establecieron sus libertades locales, y que se extendió por las costas de la Europa septentrional, sobre todo de 1347 a 1370, el gobierno de más de setenta ciudades libres parecía que Italia y el norte de España llevarían a todo el sur de Europa la libertad que había nacido en Inglaterra y en las costas vecinas del continente europeo. Pasados doscientos años, esta perspectiva había desaparecido. Vencida la Armada española en 1588, no quedaba más obstáculo al despotismo universal que los diques de Holanda y los baluartes flotantes de Drake en el canal de la Mancha. Treinta años después Felipe II, que, como esposo de la reina María, había tenido rango regio en Inglaterra, envió su flota a conquistar la isla. Los extremos del Mediterráneo estaban en poder de dos déspotas, el rey de España y el sultán de Turquía; las ciudades libres de Italia estaban subyugadas o dominadas; Francia era un despotismo; Alemania, dividida en muchos estados, estaba en el sur bajo el tacón de los Hapsburgos, y los Hohenzollerns habían principiado en la Marca de Brandeburgo el gobierno personal que actualmente domina a toda la Alemania y la Europa central desde el Báltico y el mar del Norte hasta el Archipiélago.

De la libertad constituída quedaban sólo las montañas de Suiza, los pantanos de Holanda, y la isla de Inglaterra; isla que debía traer a América la semilla de la democracia.

El apogeo de la autocracia. — Cuando en 1815 se disi-

pó el humo de las batallas napoleónicas, parecía que hubiese triunfado el plan de Felipe II de España de fundar un mundo gobernado por reyes con derecho divino. En el continente europeo, Suiza sola quedaba de las libertades del pasado, y aun Suiza había sido conquistada, primero por tropas francesas y luego por un ejército austrorruso, y en 1815 había abierto su territorio neutral, a solicitud de Viena, para permitir que fuerzas aliadas invadieran a Francia. Holanda tenía su rey, el cual mandaba también en Bélgica vecina.

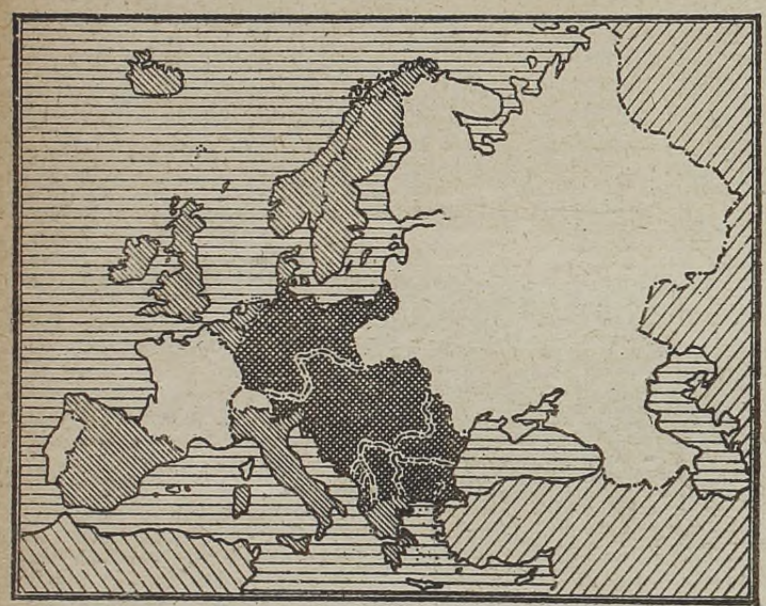


El apogeo de la autocracia.

Ancient myth and song and tale, how they pale,
Before this wonder of our day
When the cruel rod of War
Blossoms white with righteous law.
(Humildes son de antaño los portentos
ante esta maravilla,
en que del puño de la espada brota
la flor de la justicia.)

En 1815, el zar de Rusia celebró con el emperador de Austria y el rey de Prusia su Santa Alianza, en la cual entró después Francia. Los cuatro soberanos se proponían imponer a Europa el despotismo fundado en «principios cristianos». Aplastaron la sublevación en el sur de Italia y ahogaron la libertad en el norte. En 1823, los últimos europeos del continente que defendieron la libertad constitucional perecieron luchando en la playa arenosa de Cádiz. Durante ocho años los déspotas unidos estuvieron de atalayas y enviaron ejércitos adondequiera para debelar insurrecciones. Austria se encargó de la tarea en Italia; Francia humilló a España; Rusia intimidó a Polonia, y en 1849, siguiendo el espíritu aunque no los artículos de la Santa Alianza, barrió la libertad en Hungría.

La luz moribunda de la libertad se avivó donde menos se esperaba: entre razas súbditas del Imperio Otomano. Se levantó primero Grecia en 1821, y luego Moldavia y Valaquia (la actual Rumania).



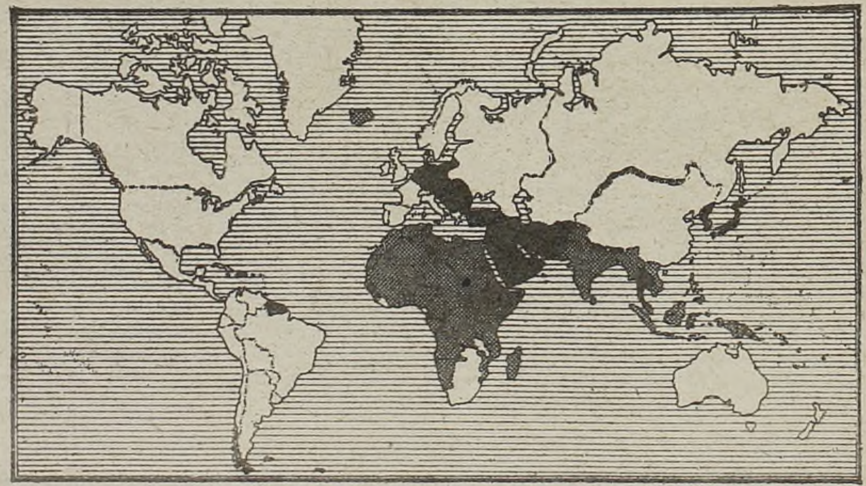
Ya llega para la libertad el pleno día.

A la independencia de Grecia y de los principados del Danubio siguieron todos los cambios de los últimos cien años cuya culminación fué la república en Rusia.

YA LLEGA PARA LA LIBERTAD EL PLENO DÍA. — En nuestros días, el despotismo absoluto, por primera vez en la historia, ha muerto en Europa. El territorio europeo está repartido entre países de libertad constitucional, en que los representantes del pueblo tienen dominio sobre el ejército, y países en que un jefe imperial manda todas las fuerzas militares y decide la paz y la guerra. Al principio de esta guerra había cuatro estados europeos pertenecientes a la segunda clase: Rusia, Alemania, Austria-Hungría, y Turquía. Hoy hay sólo tres; Rusia se ha separado.

Desde el punto de vista de la evolución de la democracia, el mapa de Europa consta hoy de las cuatro repúblicas de Suiza, Francia, Portugal, y Rusia, fuera del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, que es república de hecho, si no de nombre; los países en que una asamblea popular regida por una constitución gobierna al ejército mediante un ministerio responsable, y los tres imperios de Alemania, Austria-Hungría y Turquía, sujetos a un despotismo militar, si no civil, en que un amo imperial manda y domina el ejército, con independencia, para todos los fines prácticos, de un ministerio que sea responsable, no ante él, sino ante el pueblo.

Por una violación de la constitución, Grecia está hoy, en lo que al ejército se refiere, bajo la autoridad real, aunque según su constitución y la práctica de su gobierno en tiempos pasados, su ejército y su gobierno civil están sujetos a un ministerio responsable ante el pueblo. La costumbre y hasta cierto punto la constitución han dado mayor autoridad a los monarcas de Serbia, Rumania y Bulgaria.



Extensión actual de la democracia en el mundo. — Los países en blanco son república o monarquías constitucionales, en que el gobierno es legalmente responsable ante el pueblo; los cuadriculados son colonias, y los en negro las autocracias.

PÁGINAS FEMENINAS



LOS LUTOS. Por penoso que esto sea, es necesario hablar de los lutos.

Abordemos de frente la cuestión, si no queremos renovar la célebre anécdota del anciano príncipe de Haunitz, que había prohibido pronunciar delante de él la palabra *muerte*. Una vez que tuvieron que comunicarle la muerte de su íntimo amigo el barón de Binder, su lector tuvo que buscar el siguiente rodeo.

—No se encuentra ya en ninguna parte el barón de Binder.

Veamos, pues, lo que los usos establecidos prescriben para los lutos.

Los vestidos no son signos de pena: se puede tener el alma alegre con vestidos de crespón, y en estos casos es precisamente cuando se piensa en la forma de llevarlos con elegancia. Con un dolor verdad no inquietan la moda y sus exigencias, y tanto da unos vestidos como otros. Sin embargo, la moda prescribe determinadas formas y duración de los lutos.

En la Edad Media los lutos consistían en la manera de llevar los trajes más que en el color. Los reyes lo llevaban violeta y las reinas blanco. Ana de Bretaña fué la primera en llevar el luto negro.

Más tarde se llevó tan adelante el rigor, que no se llevaba sólo el luto en los vestidos, sino también en los enseres de casa, en los coches, etc. Los cubiertos se usaban en la mesa con mangos negros. Se llegó a revestir las paredes con tapicerías negras y recibir con las habitaciones a obscuras.

Poco a poco ese rigor ha ido cediendo: los lutos se guardan como un respeto a la costumbre solamente, aunque hay casos de sentimiento verdadero en que una persona lo conserva toda la vida.

Los lutos rigurosos son los de los padres, esposos, suegros, abuelos, hijos mayores, yernos, nueras y hermanos. Los lutos simples son de tíos, primos y padrinos. Por los niños pequeños y los amigos no se lleva luto, aunque sean muy queridos.

La duración del luto depende de las costumbres de la localidad; en los lugares y provincias suele prolongarse más que en las grandes capitales.

En estas últimas la duración es la siguiente:

Viudo, 1 año luto y 3 meses medio luto; padres, 1 año luto y 3 meses medio luto; suegros, 9 meses luto y 2 meses medio luto; hermanos y cuñados, 6 meses luto y 1 mes medio luto; tíos, 3 meses luto y 1 mes medio luto; primos, 1 mes luto (a voluntad).

Durante las seis primeras semanas de un luto riguroso, las señoras llevarán traje de cachemir negro con alto bies de crespón, sombrero de crespón y velo a la cara. Después este último se substituye por el gran velo flotante a la espalda, y en los últimos meses sólo velo de tul. Los guantes son de Suecia negros, los zapatos mates, los pañuelos con jaretón y cifras negros, y las sombrillas, paraguas, manguitos, portamonedas y tarjeteros negros.

El medio luto se lleva en lanilla o seda, según la estación: los colores son gris, violeta, blanco y negro, malva, pensamiento, heliotropo y lilas. Se admite ya el sombrero con plumas, pájaros y flores. Los diamantes y las perlas se permiten en las orejas desde las seis semanas del luto.

Una señora elegante suprimirá las libreas de los criados mientras dure el luto, adoptando para ellos trajes negros.

Los niños de menos de cuatro años no llevan más luto que el de sus padres, blanco y negro o blanco y gris. De doce años en adelante lo llevan en la misma forma por todas las personas de la familia.

Durante la primera mitad de un luto se les priva de toda distracción, hasta de los paseos públicos en donde haya música, pero pueden continuar sus estudios musicales. Durante la segunda mitad del luto se permiten los teatros serios en días que no sean de moda.

Las visitas de pésame se hacen en los primeros meses que siguen a la desgracia, y mejor todavía en la primera quincena.

La persona afligida por una pérdida no puede recibir.

Las cartas de pésame se contestan a las seis semanas, y ya desde esa época pueden devolverse visitas, pero no se cae en falta dejando transcurrir sin hacerlas todo el período del luto riguroso.

Transcurrido este período, se está facultado a aceptar invitaciones para comer en casa de los amigos y hasta para reuniones musicales, a condición de que no tengan carácter de gran recepción.

Se podrá también mostrarse al público de visita en casa de los amigos, en recepciones académicas y conferencias. Del mismo modo se está autorizado a ofrecer comidas íntimas.

En ciertos lugares existe la costumbre de rezar el rosario nueve noches en la casa del difunto: esto obliga a la familia a estar en contacto con el mundo en los momentos de más dolor, y es una costumbre que no se acepta entre gentes distinguidas. Se participa con esquelas la muerte a los amigos, pero los actos de devoción deben ser privativos de la familia. Suelen muchos tener la costumbre de enviar todos los años tarjetas ilustradas y máximas que recuerdan la triste fecha a las personas de su aprecio.

Los viudos que se casan harán bien en suprimir desde ese día el luto y toda manifestación de duelo.

En algunos países las mujeres no acompañan los entierros. Estos deben ser presididos por los parientes más cercanos y las personas más respetables. Sin embargo, si el dolor impidiera a la familia cumplir tan triste deber, los reemplaza otro pariente o un amigo íntimo.

Todos los amigos de la familia están obligados a ir a la casa mortuoria y acompañar el cadáver a la última morada. Los amigos íntimos deben acompañar a las señoras en esos tristes momentos, pero no es obligatorio.

Los hombres pueden llevar el luto sólo con ponerse una gasa en el sombrero y otra a guisa de brazalete en la mitad superior del brazo izquierdo. Ya muchas mujeres a las cuales la posición social no les permite otra cosa, siguen el mismo uso. Han de abstenerse de joyas, cadenas de oro, etc.

CONSULTORIO

A Aurelia la ignorante. — Candidez, temor, impresionabilidad, algo descuidada y un poquito coqueta.

Subscriptora golosa. — Se ponen en alcohol durante diez días las cáscaras de ocho naranjas. Cuando ha tomado color, se hace un almíbar con un litro de agua, un kilo de azúcar y un poco de vainilla. Se deja enfriar, se mezcla con el alcohol y las cáscaras y se pasa por papel de filtro.

Lilina. — ¿Cree usted más eficaz el desdén? Pues a ello, entonces, pero le aconsejaría a usted que, como el árabe, pusiera siete veces la cabeza en la almohada antes de hacerlo.

A Vanidosa. — Ese color es el rojo veneciano.

A Amapola blanca. — Después de serle presentado, es obligatorio el saludo en cualquier sitio donde se encuentre usted con él. Cortés, sin ser muy amable.

A Cachirla. — La canastilla puede forrarla con pongé rosa, adornada con valenciennes y grandes moños de cinta liberty. Dos o tres «sachets» de iris o heliotropo perfuman la ropita del bebé.

A Malisa. — En rigor, no debe ser así, pero la moda lo ha impuesto y no hay más remedio que conformarse.

A Elena. — Ya he dicho que la escritura con limón se hace visible exponiéndola al fuego. Después toma un color rojo y se borra gradualmente.

A Diana. — El curioso libro del doctor Star sobre los horóscopos, dice que las mujeres nacidas bajo el signo del Capricornio (21 de diciembre al 21 de enero), serán vivas, intrigantes, celosas, amigas de los viajes y que vivirán largo tiempo. Las que nacen el día 11 de diciembre harán un matrimonio afortunado.

Pero... ¿cree usted verdaderamente en estas tonterías?

A Morocha enamorada. — A ese joven le será fácil encontrarse con usted en alguna reunión y hacerse presentar por un amigo común. De ningún modo debe usted entablar conversación con un desconocido.

Irresolución, timidez, sensibilidad enfermiza, afectuosa y un poco coqueta.

A Sultana. — Tendrá que recurrir a un dentista.

El peinado más a propósito es con el cabello echado hacia atrás, dejando libre la frente, y un poco ahuecado hacia las orejas. Pequeño rodete sobre la nuca, sujeto por dos horquillas de carey.

EL CUIDADO DE LOS NIÑOS. El papá, la mamá, uno u otro, y a veces los dos, se encargarán de vigilar la ejecución de los deberes y de hacerle repetir las lecciones cuando el niño vá a una escuela, colegio externo o liceo.

Sobre este particular se debe ser inflexible y exigir una



Centro de mesa en tela de hilo bordada a la inglesa y en «plumetis». Puntilla de Venecia en el borde.

gran exactitud en el cumplimiento de esos trabajos. El niño no suele ser siempre muy ardiente en la ejecución de este suplemento de trabajo, prefiriendo jugar y divertirse, cumple su tarea de muy mala gana y aprende sus lecciones maquinalmente, de modo que a fin de año no alcanza más que notas muy insignificantes.

En este caso es menester armarse de paciencia y leer uno mismo las lecciones indicadas y darse cuenta de los trabajos prescriptos.

Este pequeño examen, si tiene un lado obligatorio para la realización del programa de los estudios, no carece de interés para los padres. ¡Cuántas cosas se han aprendido en la juventud y se olvidaron con los años; así el bagaje perdido se vuelve a encontrar, y se revive el pasado, que a veces trae consigo dulces recuerdos Es una emoción íntima que se encadena con el presente, en tanto que las estudiosas cabecitas están reunidas en torno de la mesa, simbolizando el porvenir y sus esperanzas.

LABORES. Es un error creer que los bordados al pasado ya no se estilan: los de bordado antiguo, los del siglo XVIII sobre todo, y los orientales chinescos y japoneses están hoy más en boga que nunca. Lo único que hace poco frecuente su ejecución es que invierten mucho tiempo su labor y los materiales resultan un poco costosos.

Por eso hemos elegido un objeto de pequeñas dimensiones, lo que hará más breve su terminación: una pantalla de chimenea.

El pájaro se borda al pasado con seda de la China o seda afelpada de varias tonalidades grises hasta llegar al tono casi blanco en la parte baja del pecho del ave. Las flores serán en *points lancés* blanco verdoso, con el botón en *point lancés* en seda verde. Las hojas en seda azul tirando a verdoso y bordadas al pasado. Para el fondo convendrá un satín oro viejo de buena calidad.

La armazón de la pantalla será de madera de China. Pueden hallarse muy parecidas en los establecimientos de artículos japoneses.

Completamos esta nota de labores con el diseño de un centro de mesa de tela bordada a la inglesa y al plumetis; alrededor una puntilla de Venecia bordada.

FLORES. Las flores tienen hoy su moda; pues, gracias a los invernáculos, el invierno no existe para ellas. Antes de la guerra hallábase Francia en plena exposición hortícola, y durante una semana pareció aquello un paraíso terrestre; se caminaba entre cercas de rosas multicolores, parterres de hortensias, peonias, tulipanes y claveles, en una atmósfera aromáticamente delicada.

Hoy, como entonces, las rosas siguen estando de moda, en sus infinitas variedades: te asalmonada, amarilla intensa, casi rojas, transparentes, sedosas, aterciopeladas; y las que entonces se llamaban *María Enriqueta, Gloria de Dijón, Mariscal Niel, Rosa de las cien hojas, France* y *Paul Nerón*, al terminar la guerra cambiarán quizá sus nombres por *Rosas del Marne, de Iprés, de l'Artois, de Verdun, de Mariscal Joffre...*

Después de las rosas, siguen de moda las orquídeas, esas flores de tono y formas tan delicadas, con algo de mariposa y pájaro-mosca, que son sin duda lo más exquisito que la civilización moderna ha obtenido de la floricultura. Se las ve sobre los *corsages* de las damas, en sus cabellos... Y en muchos palacios, forman un túnel a lo largo del jardín de invierno que conduce a los salones de recepción; o se yergue entre las copas y la platería del *buffet*, reflejando en el metal suavísimas coloraciones; o substituyen en el ojal de los caballeros a la gardenia, que triunfó hace treinta años, a la violeta de Parma, al clavel blanco y aun a la camelia, la flor del segundo imperio, puesta en moda por la duquesa de Morny.

PRECEPTOS HIGIENICOS. El cuidado de las manos y de los pies durante el verano tiene mayor importancia que durante el resto del año.

Como medida preventiva deben bañarse las manos en agua caliente con unas gotas de vinagre o agua de Colonia y después de secas se espolvorean con ácido bórico y almidón mezclados en proporción de cuatro partes en peso de almidón y dos de ácido bórico.

Otro remedio sencillo es untar las palmas de las manos con una pasta de harina de almendras y agua, y frotar bien la piel. Después se quitan con agua y se espolvorean las manos con los polvos antedichos.

La joven que trabaja en una oficina o en un taller y tiene este padecimiento debe llevar en el bolso un frasquito con una solución débil de ácido bórico (dos cucharadas pequeñas de acido bórico por ocho onzas de agua) con una cucharadita de agua de Colonia por cada dos onzas de loción. Con este líquido se humedece la palma de la mano en cuanto se



Pantalla japonesa adornada con bordados al pasado.

nota calor y viscosidad, y se espolvorea después con una borlita y polvos de almidón y ácido bórico. De esta manera se conservan las manos frescas todo el día.

Los pies doloridos deben bañarse en agua caliente con sal una vez todos los días, o dos veces, una por la mañana y otra por la tarde si se anda o se pasea más de lo acostumbrado. Después del baño salado se secan los pies muy bien, y se friccionan las plantas y los talones con un poco de vaselina. Se limpian luego y se espolvorean con almidón y ácido bórico.

EXTRAORDINARIA EXPOSICIÓN DE

BLUSAS

A PRECIOS EXCEPCIONALES

Los elegantísimos modelos que con este motivo están en exposición, sintetizan acabadamente la tendencia actual de la moda. Los precios para mayor atractivo de esta venta especial, han sido enormemente rebajados.



55218. — BLUSA confeccionada en fina tela de algodón, dibujos *quadrillé* de moda, adornos blancos en el cuello y puños, botones de fantasía, en todos los colores; al precio excepcional de $ 3.50

59018. — BLUSA confeccionada en fina batista de algodón, clase superior, a rayitas de color sobre fondo blanco, forma *chemisier*, muy práctica, cuello marinero y bolsillos, modelo elegantísimo, a............ $ 2.95

55307. — ELEGANTE BLUSA confeccionada en inmejorable calidad de voile blanco, adornos de vainillas finos bordados a mano, forma suelta a tablas, artículo muy chic, al precio de ocasión de....... $ 7.50

63833

55218

59018

55307

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

ANEXO: AVENIDA de MAYO, PERU y RIVADAVIA

NOTAS ROSARINAS

EL DIA DE FRANCIA



Señoritas que tuvieron a su cargo los quioscos y la venta de medallas conmemorativas en la kermesse.

La concertista Mme. Jane Roman y el aviador con licencia, del frente, M. Nevil C. Massat, que prestaron su valioso concurso en las fiestas conmemorativas.

LA FIESTA DE LA RAZA



Un intervalo en el baile de gala celebrado el 12 en el Club Español, con motivo de la fiesta de la Raza.

INAUGURACION DE UN COLEGIO



Concurrencia de familias a la velada literaria musical con que se inauguró el colegio gratuito De La Salle.

PRO RUPTURA CON ALEMANIA



La presidencia en la asamblea celebrada, a la que asistieron los doctores Lugones, Rivarola y Ferrarotti.

FESTIVAL ESCOLAR



Alegoría a Florentino Ameghino en el festival realizado a fin de allegar recursos para el sostenimiento de dicha escuela.

Fot. Ortiz.

1917 NOVIEMBRE 1917						
DOM	LUN	MAR	MIER	JUE	VIER	SAB
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	

COMPRAR :: ::

SIN DINERO!!

1867-1917

DEVOLUCIÓN DEL IMPORTE ÍNTEGRO de las compras que se hagan durante todas las horas de un día de Noviembre próximo en

"LA ARGENTINA" A. De Micheli & Cía

AV. DE MAYO 1001, ESQ. B. DE IRIGOYEN

¿EN CUAL DIA? **¿DE QUE MODO?** **¿EN QUE FORMA?**

LEA VD. DETENIDAMENTE Y SABRÁ DE QUÉ MANERA

CONMEMORAMOS NUESTRO CINCUENTENARIO

Esta casa fué inaugurada en un día del mes de Noviembre de 1867. La fecha de este día la hemos escrito y encerrado en un sobre con lacre y sellos y depositado, en presencia de testigos, en el tesoro del Banco de Italia y Río de la Plata, previa acta levantada por el escribano público señor Ricardo Wright, la cual exhibimos en nuestras vidrieras y hace plena fe de aquel acto.

El día 1.° de DICIEMBRE dicho escribano procederá — en presencia de cuantas personas deseen concurrir — a abrir el sobre y dar a conocer la fecha de la inauguración de nuestra casa y...

NOSOTROS DEVOLVEREMOS EL IMPORTE INTEGRO DE SUS COMPRAS A TODAS LAS PERSONAS QUE RESULTEN HABER SIDO COMPRADORAS EN EL DIA DEL CINCUENTENARIO DE ESTA CASA; ADEMAS DEVOLVEREMOS EL 25 % A LOS QUE HAYAN SIDO COMPRADORES EL DIA DE VENTA ANTERIOR Y EL DIA POSTERIOR AL DE LA INAUGURACION.

No hacemos limitaciones en el importe de las compras ni tampoco restricciones ni diferencias entre ventas al contado, pedidos del interior, en cuenta corriente o pagaderas en mensualidades. En estos dos últimos casos se cancelará sencillamente la deuda entregando al cliente un recibo por saldo.

Para los pedidos del interior será considerado como día de la compra el de la fecha que tenga la carta en que se haga el pedido, siempre que ésta concuerde con la fecha de remisión.

Inspirados en el deseo de gratificar también a las personas que no hayan podido recuperar el importe íntegro de sus compras por no haber coincidido al hacerlas con el día de la inauguración, hemos creado **una tarjeta especial**, que durante el mes de Noviembre entregaremos a los compradores, y a cuya presentación acordaremos un descuento de 10 % en todas las compras que nos hagan desde el 1.° de Diciembre de 1917 hasta el 30 de Noviembre de 1918, es decir, durante un año.

Las ventajas de este mes de gratificación no rigen para las compras que se nos hagan por mayor ni alcanzan tampoco a los señores revendedores.

Durante el mes de Noviembre no acordamos descuento ninguno a los socios de centros e instituciones cuyos respectivos carnets les dan derecho a bonificaciones en nuestra casa, por cuanto todos ellos gozarán también de las probabilidades de obtener la devolución del importe íntegro o del 25 % de sus compras del mes de Noviembre, según las bases establecidas para todos nuestros favorecedores.

El único comprobante que exigiremos para hacer las devoluciones, será un recibo especial, que entregaremos a todo cliente durante el mes de Noviembre, y en el cual constará el importe y fecha de la compra.

La devolución del importe de las compras según las formas explicadas se hará en DINERO EFECTIVO.

Después de leer lo que antecede, comprenderá V. las positivas ventajas que nuestro sistema de gratificación le reportará en Noviembre.

ROMERIAS ESPAÑOLAS

EN SANTA FE | EN PARANA



Señoras y señoritas de la comisión de romerías españolas que tuvieron brillante actuación en el programa de las fiestas.



Las sociedades españolas dirigiéndose al Prado Español para inaugurar las romerías.



La comisión organizadora y autoridades españolas llegando al local donde se efectuaron las romerías.



En plena fiesta. — Varias parejas bailando la tradicional jota.
Fots. Croppi y Gil.

MUY IMPORTANTE

Rogamos al público exija a repórters, fotógrafos y a cuantos se les presenten invocando la representación de P B T, la presentación del carnet de identidad, con fecha del mes de agosto último.

De ese modo, evitarán ser sorprendidos en su buena fe, por personas extrañas que, amparándose del nombre de nuestra revista, cometen abusos que agradeceremos sean denunciados a las autoridades.

LA ADMINISTRACION.



U. Tel. 6273, Avenida.

Novedades-Motores-Muebles Americanos-Electricidad

BAZAR YANKEE

P. A. LITERAS

211-217-Esmeralda-219-223



TELEFONOS
Teléfonos completos, para hablar de un punto a otro.. $ 15

Los E. U. de A. producen en estos momentos para el mundo entero, los artículos más útiles, prácticos e interesantes a precios relativos. Lea nuestro catálogo, compre uno de nuestros artículos y le interesarán.



Antorchas de luz a larga distancia, desde $ 6 hasta........ $ 12

Lámparas de alcohol, la mejor que se conoce.



VICTOR
Funciona con el aguardiente de quemar, luz potente y clara; su consumo es insignificante, su construcción es lo mejor que se conoce hasta la fecha, $ 20.—



El Gigante
Máquina de escribir letras y números, escritura perfecta, $ 4



N.° 1.
Máquina con graduador de líneas en su estuche, 23x15......... $ 6.—



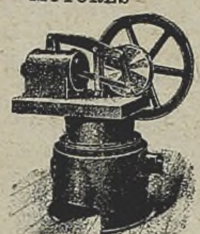
N.° 2.
Máquina con letras mayúsculas y minúsculas, para escribir en más de 14 idiomas, en su estuche, $ 10.—

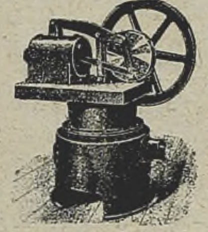


Máquinas de escribir, con letras, números, etcétera; escritura clara y perfecta, con su estuche.. $ 16.—

Magneto eléctrico
Corrientes especiales para dolores.. $ 5.—

MOTORES





Motores a leña, la fuerza motriz más barata que se conoce; su funcionamiento es muy sencillo y puede manejarlo cualquier persona.

CASAS DESARMABLES



Casas desmontables en media hora, con piso lustrado, puertas, ventanas, lonas, etcétera. Fáciles de transportar, muy cómodas para estancieros, mineros, veraneantes, de 170x275, $ 140.



A los que sufren cualquier enfermedad. Recomendamos el **Farador**, maravilloso aparato que permite asimilar al organismo el oxígeno, alimento indispensable para la vida, enérgico desinfectante y antiséptico poderoso.

BOLSAS DE AGUA.



Especiales para conservar el agua fría.
Precio.. $ 1.50
2 litros, $ 1.90
3 litros, $ 2.50

RATICIDA YANKEE



Veneno para lauchas y ratones, infalible. El tubo de cristal.... $ 1.50



Ventilador de mano, muy elegante, puede llevarse en el bolsillo, $ 4.50



Ventilador alcohol
El gran ventilador a alcohol, consume un centavo por hora, aire a gran distancia. N.° 1. $ 35

IMPRENTA



Máquinas de acero. Pueden hacerse etiquetas, tarjetas, etc., con tipos, tinta y todo lo necesario.
N.° 1..... $ 3.50
N.° 2..... $ 5.—

TELEGRAFIA SIN HILOS



La maravilla del mundo, la de telegrafiar, la más alta concepción del genio humano, para 3 millas, a........... $ 65
Para 20 millas, a $ 150.

IMPRENTA

Imprenta para imprimir cartón, papel, tafiletes, géneros. Precio $ 25.

CORTAVIDRIO



Corta cualquier clase de vidrio con perfección.......... $ 1

Lezna con su correspondiente carretel de hilo fuerte. Perfora la correa, se enebra la aguja. Muy útil también para los loneros. Lleva aguja de repuesto, a.................. $ 1.50



Soldador a alcohol, en dos minutos se hace cualquier soldadura, $ 3.50

TALADRO

Para agujerear vidrio, a............. $ 2.50

LAMPARA-PISTOLA

Lámpara - pistola, sorpresa, al oprimir el gatillo da luz........ $ 5

LAPICERA Y LAPIZ



Lapicera de bolsillo con tinta permanente y lápiz. Precio, $ 1

LINTERNAS Y ANTORCHAS DE LUZ POTENTE Y CLARA









Linterna de luz clara, a... $ 1.50	Linterna de foco especial, a...... $ 2	Linterna número 3, $ 3	Linterna ojo grande, a pesos.... 3.50	Linterna especial de ojo buey... $ 4

Afiches o carteles en colores, para ilusionistas, prestidigitación, etc., Gran surtido.

MAGIA



Con un golpe de martillo, la bolita pasará un sombrero o una mesa, $ 2.50.

Bolitas mágicas que se hacen una, dos, tres y desaparecen, a.. $ 5

Se coloca algodón y aparece café u otros objetos, muy bonitos..... $ 8

Caja de madera, encierra un reloj y sólo el operador sabrá la hora........ $ 10

Dado que a la vista del público se convierte en flores........ $ 2

Se quema un pañuelo, el que aparecerá sano, $ 8



NUESTRO GRAN CATALOGO LO REMITIMOS GRATIS

DE CORDOBA



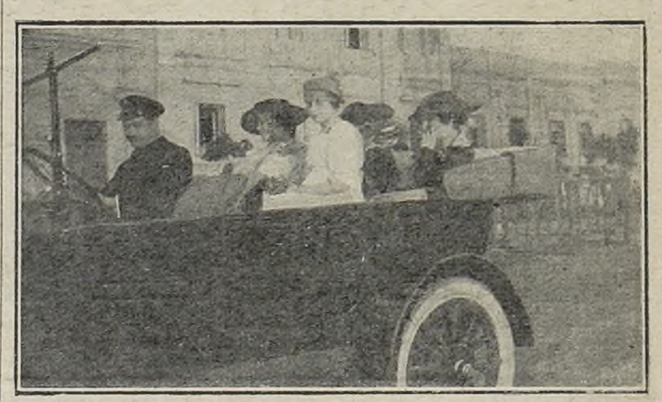
Mujeres y hombres huelguistas ante la Casa de Gobierno vitoreando al gobernador y ministros por la terminación de la huelga.



S. E. el obispo monseñor Bustos, el gobernador, ministros y socios del Club Español después del tedéum.



Un intervalo del baile celebrado en el Club Español conmemorando la fiesta de la Raza.



Distinguidas señoritas en el corso de flores a beneficio de la Casa Cuna.

Fot. Arena.

GUÍA ÚTIL PARA FAMILIAS

CAMISERÍAS

NUEVO CONGRESO
Casa especial
en medidas.
CALLAO, 220

Gravenhorst Hnos.
Introductores y fabricantes de cepillos finos y artículos de tocador.
Sarmiento, 751 - U. Tel. 1784, Av.

MUEBLES

Malamud Hnos.
Cangallo 943
LIQUIDAMOS
Dormitorios y Comedores
Pidan catálogos y precios

CASAS de MÚSICA

CASA RUGGIERO
Venta de fonógrafos y discos VICTOR. Inmenso surtido de métodos y piezas para piano, a $ 0.10 y 0.20.
IMPORTANTE
Couplets última creación, precio único, $ 0.20.
SAN JUAN 1825 - BUENOS AIRES

Colegio Rivadavia
Nacional, Comercial, Naval y Militar.
Admite pupilos desde 40 $.
3352 - Rivadavia - 3360

¡HEMORROIDES!
¿Sufren ustedes de ellas? Es porque quieren. Se curan radicalmente con un solo frasco del renombrado «Aceite Tulipán». Garantizo su resultado. Frasco, $ 10. Pedidos y giros a la señora E. Ll. Olivé. Unica casa de venta: SOLIS 830, Buenos Aires. Se dan prospectos.

REGISTRADORES
"SANDOCKAN"
son los mejores
Libros en blanco - Papelería - Imprenta
ORESTES RICCI
Reconquista 283 - U. T 6614 Avda.

IMPORTANTE PARA Vd.
Batones Modelos y colores de última moda se liquidan al precio excepcional de **$ 4.50**
B. Mitre 1099 **"A LA SAMARITANA"** U. T. 6404, Lib. y en nuestra única sucursal Esmeralda esq. Lavalle U. Telef. 3394 Av. Buenos Aires. NOTA: A la presentación de este aviso, se le hará una importante rebaja

CALZADOS

TRUST ARGENTINO DE CALZADOS
Se recomienda por sus novedades.
U. T. 2103, Central **377, CARLOS PELLEGRINI, 377** Buenos Aires

EL MOLINO
¿Quiere Vd. calzar bien?
PIDA nuestras
:: creaciones.
CALLAO 40 - U. T. 5617, Lib.

PROFESIONALES

QUEBRADOS
(HERNIAS)
Curación radical, rápida y cómoda sin operación, ni tener que dejar el trabajo. Sistema G-R.W.
SUIPACHA Nº 441 altos.

DIENTES FIJOS 10 $
LABORATORIO DENTAL
Dentaduras a 30 pesos.
URUGUAY, 196

PARTERA
Sra. DE CHIVALE
Profesora especialista en retenciones y curaciones sin dolor. Comodidad para pensionistas de larga estadía.
Precio módico. ALBERTI 1157.

RIOJA ALAVESA
"MAR QUÉ DE MISA"
EL MEJOR VINO
DE MESA

SEMILLAS y PLANTAS
JUAN CALÉ y Cía.
Casa Matriz: 123, Pueyrredón, 125
Sucursales: 3183, Corrientes, 3185; 2425, Rivadavia, 2429. Criadero de plantas en Ituzaingó (F. C. Oeste).

MEDICINALES

VINO TÓNICO "GRIECO"
Da apetito, enriquece la sangre, cura la anemia y debilidad.
Botella: $ 2.00.
FARMACIA ROMANA
BARTOLOME MITRE 1999.

CALLICIDA L'ECLAIR
Autorizado por el Departamento Nacional de Higiene.
Certificado 304.
Hace desaparecer los callos, duricias, ojos de gallo y uñas encarnadas. Se vende con la condición de devolver su importe a quien no dé el resultado positivo.
Depósito: Belgrano 3650, Bs. As.

DEBO PROBAR
EL JABÓN
FLORES SILVESTRES
PARA SABER
LO QUE ES BUENO

FLORES SILVESTRES
EL MEJOR
JABÓN DE TOILET

司公葉李
EXPOSICIÓN ASIATICA
Bmé. Mitre 1001. Anexo: Avenida de Mayo 601.
Novedades de China y Japón. Especialidad en artículos finos para regalos.

TELÉFONOS
para casas, negocios, etc., muy necesarios.
Un teléfono completo ida y vuelta, $ 15.
Se dan presupuestos.
BAZAR YANKEE. Esmeralda 211.
Pidan catálogo.

Alhajas y Brillantes
A empleados nacionales, militares, maestros y bancos; pagaderos en 20 mensualidades.
J. HUBERMAN
LIBERTAD 480, (tercer piso).
U. T. 6693, Lib., Buenos Aires.

Estudio Artístico
Del conocido dibujante
JORGE KATS.
CORRIENTES 2243
U. T. 1499, Mitre.
Sucursal: Olavarría 559 (Boca).

YOST MÁQUINA DE ESCRIBIR
Almohadillas, Tipos y Repuestos
Introductores: J. H. HUDSON y Cía.
471, Sarmiento, 471 Bs. Aires

Cinco novelas...

...remitimos a todo aquel que envíe un peso moneda nacional antes del 15 de Noviembre, fecha que aparecerá en Buenos Aires, una importante revista cuyo primer número será enviado gratis a todos los niños y personas que nos escriban solicitando este regalo.

Las remitiremos en paquete certificado. ¡SON CINCO NOVELAS ILUSTRADAS Y EN COLORES! Pídalas a «AGENCIA UNIVERSAL», de Winter y Celeiro, Corrientes 685, Buenos Aires, U. T. 5682, Avenida.

Si se purga con agua mineral, pasa un mal rato, con peligro de irritar a sus intestinos.

Si toma una limonada, tendrá pronto que tomar otra.

Si recurre a los aceites, sufre fatigas horribles.

Además, ¿cuánto le cuestan esas purgas?

El problema lo tiene usted resuelto con el

SACARO-CACAO
(AZUCAR DE CACAO)

Muy eficaz: (Contiene, en perfecta dosificación, a la Phenolftaleina y a la Escamonea. La primera obra de un modo suave y como desinfectante intestinal; y la segunda, de manera más radical, de acuerdo con el fin propuesto.)

Muy agradable: (Se toma como azúcar.)

Completamente inofensivo: (Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene.)

«SACARO-CACAO» cuesta sólo 40 centavos, y vale mucho más.

De venta en todas las farmacias.

GRATIS: POR UNA SOLA VEZ. A todo el que lo solicite, con una estampilla de 5 centavos, para el franqueo, se le enviará una muestra gratis.

Concesionarios exclusivos:

Pérez-Lila y Cía. San Martín 201, B. Aires
U. T. 6118, Avenida

ACEITE
SASSO

COGNAC
FIDES

VINO
SIERRA

TRES — BUENOS — PRODUCTOS



Año XV. Buenos Aires, Octubre 31 de 1917. N.° 675.

GOBIERNO DE BUENOS AIRES

R.I.P.

LOS CONSERVADORES DESCONSOLADOS

En el cementerio político

La ofrenda de Maneco

SOLDATI

ROZAS Y LA "SOCIEDAD POPULAR"

A PROPÓSITO DEL FAMOSO DECRETO DEL 31 DE OCTUBRE DE 1840

DUVAL.

SABIDO es que, para facilitar mejor su política, Rozas entregó a Buenos Aires a los excesos de la *Sociedad Popular Restauradora*, llamada también *la Mazorca*, asociación de bandidos y asesinos sacados exprofeso de las cárceles, donde purgaban sus delitos, y que esparció el terror y la desolación entre los habitantes, y muy especialmente entre las clases ilustradas, a las cuales el tirano se complacía en humillar.

Bastaba el más insignificante pretexto, la delación de un sirviente descontento de su patrón, o algún motivo parecido, para que la familia delatada viera su domicilio asaltado por los mazorqueros, que destruían el moblaje, asesinaban los hombres, degollándolos con puñales mellados de intento — y cuyas cabezas ataban a la cola de sus caballos, para pasearlas en triunfo por las calles de la ciudad y darlas a besar en otra casa que visitaran, a sus infelices víctimas, — y rapando, rebenqueando y hasta violando a las mujeres, en presencia de sus maridos, padres o hermanos, maniatados, muchas de las cuales murieron a consecuencia del susto o mal trato recibidos.

La infeliz familia que recibía la visita de la *Sociedad Popular*, quedaba aislada, sin deudos ni amigos, pues nadie se atrevía a prestarle auxilio o consuelo, por temor de correr la misma suerte. A este aislamiento seguía la pérdida de los bienes, que eran confiscados, y de los cuales se apoderaba siempre algún *buen federal*...

¡Vaya un ejemplo! Autorizado por Rozas, el juez de paz de la parroquia de San Miguel, un tal Antonio Cáneva, arrojó de la casa que habitaba y que era de su propiedad, a la respetable señora doña Angela Gamboa y Piñero de Cernadas y sus hijos, despojándolos de cuanto habían y echándolos, poco menos que a empellones, a la calle, con el vestido que tenían puesto. Cáneva se apoderó del dinero, moblaje y de las alhajas de la señora de Cernadas, que, con sus tiernos hijos (el menor de los cuales y que a la sazón tenía apenas nueve años, Mercedes, hoy señora de Arraga) anduvieron toda aquella noche vagando por las calles, sin encontrar quien les ofreciera un refugio. Al otro día, un comerciante francés, condolido de tan afligente situación, les proporcionó asilo, cediéndoles un mísero cuartucho de tablas, único de que disponía en el fondo de su tienda de aceites, en la calle de la Florida; y así pudieron, al menos, estar seguros de no morir de hambre y de frío...

Según una estadística, perdieron la vida, durante el despotismo de Rozas, más de 20.000 personas, entre fusilados, quemados, degollados y envenenados, hasta el punto de que se puede afirmar que es el hombre que más sangre argentina ha hecho derramar. Diríase que el temor de una continua acechanza le hubiera transformado en una fiera que, acosada por el cazador, se precipita sobre él y lo despedaza...

Tales fueron los desmanes y brutalidades de *la Mazorca*, que el mismo Rozas se vió en la necesidad de refrenar, fusilando a algunos de sus jefes.

He aquí el extracto del decreto que, desde el partido de Morón y con fecha 31 de octubre de 1840, con tal motivo, dictara el tirano, firmado por él únicamente, y por el que «mandaba cesar» — según sus propias palabras — «la exaltación del sentimiento popular, que no podía dejar de sentirse bajo tan terribles aspectos de una venganza natural», y para que concluyese «el ardor santo con que los federales se habían lanzado contra sus enemigos los *salvajes inmundos unitarios*, ordenaba «que ni individuos ni propietarios fueran atacados en adelante sin expresa orden de autoridad competente», y «que el robo y las heridas, aunque fueran leves, serían castigadas con la pena de muerte.»

Y fué entonces que *la Mazorca* dejó de aparecer (aunque ¡ay! momentáneamente, pues volvió al escenario federal dos años más tarde) en las calles de Buenos Aires.

*

Como apéndice curioso, damos a continuación los nombres de algunos de los ciento noventa y un miembros que componían la tristemente célebre «Sociedad Popular Restauradora», y que tomamos de los diarios de aquella época:

Julián Salomón González (presidente), Marcos L. Agrelo, José de Herrera, Pedro Romero, Adolfo Mansilla, Luis M. Salguero, Nicolás Mariño, Jerónimo Salgueiro, Patricio Peralta, Sebastián Hernández, Juan Pablo Alegre, Mariano B. Rolón, Serapio González, Sebastián Pizarro, Leandro Alem, Juan H. Haedo, Miguel Planes, Francisco Obarrio, José Dionisio Frías, Francisco Salas, Juan Cordero, Juan Bautista de la Fuente, Manuel J. Torres, Manuel Cuestas, Bernardino Cabrera, Julián Villaverde, Fernando Abramo, Zenón Cabrera, Manuel Abrego, Pedro Caro, Marcelino Camelino, Anselmo Castro, Pedro Rincón, Manuel Amoroso, Joaquín Villanueva, Mariano Correa, Juan Oballe, Fermín Suárez, Felipe Larrosa, Bernardo Ramírez, Gabino Palacios, Juan J. Palacios, Manuel S. Cabot, José Rebollo, Juan P. Izaurralde, Adolfo Conde, Manuel Garay, Carlos Naón, Manuel Langenheim, Plácido Viera, Juan Zeballos, Antonio J. Urtubey, Fernando García del Molino, Salvador Moreno, Diego Frías, Francisco Madariaga, Agustín Robredo, Federico Méndez, José L. García, Miguel Mogrovejo, Julián Vivar, José M. Robles, Cipriano López, José Mendizábal, Ignacio Arce, José León Latorre, Miguel Quirno, Baldomero García, Vicente Daza, Calixto Silveyra, Pedro Martínez del Valle, Rufino Basavilbaso, Fernando Visillac, Manuel, Javier, Tomás y Enrique Núñez, Angel Casares, José Luis Solís, Joaquín Cornet, Ventura Gazcón, José María Sagasta, Manuel J. Argerich, Roque Villa, Ramón Agüero, Bernabé Figueroa, Ramón Sala, José M. Dantas, Patricio Gorostiaga, Juan Aldao, Rafael Barrios, Pedro García y José M. Méndez.

GONTRÁN ELLAURI OBLIGADO.

Dib. de Duval.

EL DÍA DE LOS QUE FUERON

TAL el 2 de noviembre, que la humanidad cristiana consagra al recuerdo piadoso de los que ya no eisten.

Las tumbas se cubren de flores, arden en ellas las llamas ofrendarias y la plegaria se eleva impetradora del labio musitante del creyente.

Creer es siempre un consuelo, una ilusión a veces, que pone tranquilidad y esperanza en los corazones, ayudándolos a seguir por el camino que todos tienen que recorrer. Nada hay más triste, más desolado, más erial que el pecho de un escéptico: no creer en nada, dudar de todo o negarlo todo es algo horrible que nos pone ante la realidad espantosa de la vida. Nuestra propia naturaleza nos manda ser creyentes, aunque nos engañemos, aunque nuestra credulidad sea ridícula. De ahí la superstición, de ahí las religiones, de ahí tantas costumbres añejas, como ésta de recordar a los muertos en un día determinado del año. El analizador severo y frío, la encontrará tal vez innecesaria, porque a los muertos se les puede recordar cualquier día sin necesidad de ir a su tumba. Pero como quiera, el espíritu se satisface más así, y mirada la cuestión bajo otro punto de vista, amén de ser ésta una práctica inofensiva, no deja de tener su poesía, su contorno sentimental, que también es humano, muy humano, puesto que como una manifestación superior de algo más sutil que la materia del cuerpo, ese sentimentalismo existe en nosotros. ¿El alma acaso? He aquí una palabra discutida, según como se la interprete. De todas maneras, hay que darle un nombre a eso que nos hace ser más buenos o más malos, más generosos o más egoístas, sea o no sea indestructible. Eso es el alma.



Y bien: este es el día de las almas; día de aproximación espiritual en que las que fueron o *se fueron*, se acercan a las que quedan metidas aún dentro de esta caja de carne y hueso tan efímera y tan llena de defectos y de dolores que tan erróneamente consideramos la imagen del Creador.

Día en que el recuerdo aviva los afectos, refrescando en la memoria las bondades de nuestros mayores y las enseñanzas que nos dejaron a su paso por la tierra.

He aquí una ventaja de esta costumbre inofensiva: puesto que el progreso se basa en el pasado, recogiendo y perfeccionando su experiencia, este recuerdo anual, por lo menos, de los seres queridos, puede ser, bien mirado, una sólida base de progreso moral.

¡Quién sabe si los romanos ya no lo habían comprendido así al consagrar como dioses manes a los antepasados, cuya memoria, hecha culto, velaba perpetuamente por la paz del hogar.

CONCIERTOS



Concurrencia que asistió al concierto de guitarra realizado el día 25 en el Salón La Argentina. — En círculos: Los concertistas, señores Sinópoli, Rubén Machado y Mariano Peralta.



El escenario del Prince Georges Hall durante el concierto en que tomaron parte los alumnos del Conservatorio de Santa Cecilia.

ATENEO DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS



Banquete celebrado el día 19 en el Restaurant Florida por la comisión directiva del Ateneo de Estudiantes Universitarios y los redactores de la revista «Ideas», con fines de solidaridad.

La Semana del Nene

Acaba de clausurarse la exposición de *affiches* organizada por la activa comisión directiva del Club de Madres, destinada a la selección de carteles alusivos a la Semana del Nene, cuya propaganda se hace con todo el entusiasmo e interés que realmente merece.

La exposición se vió concurrida por gran número de concursantes, que presentaron buenos trabajos, contribuyendo así al éxito de la iniciativa. También el público respondió en forma plausible, desfilando en gran cantidad por el local donde aquélla se celebraba.

Nuestra fotografía, tomada el día de la clausura, presenta una de las secciones de dicha exposición.



Concurso de «affiches» anunciadores de la Semana del Nene.

ASOCIACION FILANTROPICA ARGENTINA



Público que presenció el festival celebrado por la Filantrópica Argentina conmemorando el XXVII aniversario de su fundación.



Concurrentes al acto inaugural de la Colonia de Enfermos Crónicos, efectuado el domingo 21 en Ituzaingó.

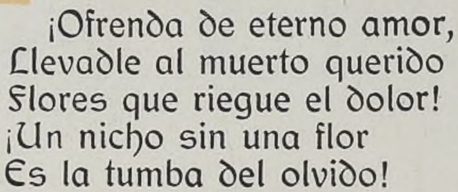
La Intendencia Municipal ha establecido en los terrenos que posee en Ituzaingó una colonia de enfermos convalecientes y crónicos, cuya inauguración se efectuó el domingo 21. Hay allí, en un espacio de cuarenta hectáreas, tres pabellones, bien higienizados, en los que pueden, cómodamente albergarse cien convalecientes.

Sirviendo el almuerzo a los asilados en la Colonia.

En el Empire Theatre durante el festival a beneficio de la Sociedad de Obras de Misericordia de la Colectividad Siria Libanense, celebrado el día 18.

¡Luces y Flores!





¡Ofrenda de eterno amor,
Llevadle al muerto querido
Flores que riegue el dolor!
¡Un nicho sin una flor
Es la tumba del olvido!

Llevad flores este día,
Que están los muertos despiertos
Y aspiran con alegría
Los perfumes que a los muertos
El cariño les envía.

¡Llevad a la sepultura
Las perlas de la amargura
Y alumbrad las negras cruces!...
¡Corred, que la muerte obscura
Pide lágrimas y luces!



¡Con la nada compasivos,
Echad tristes donativos
Sobre los túmulos yertos,
Y que no lloren los muertos
El desprecio de los vivos!



José Jackson Veyan.

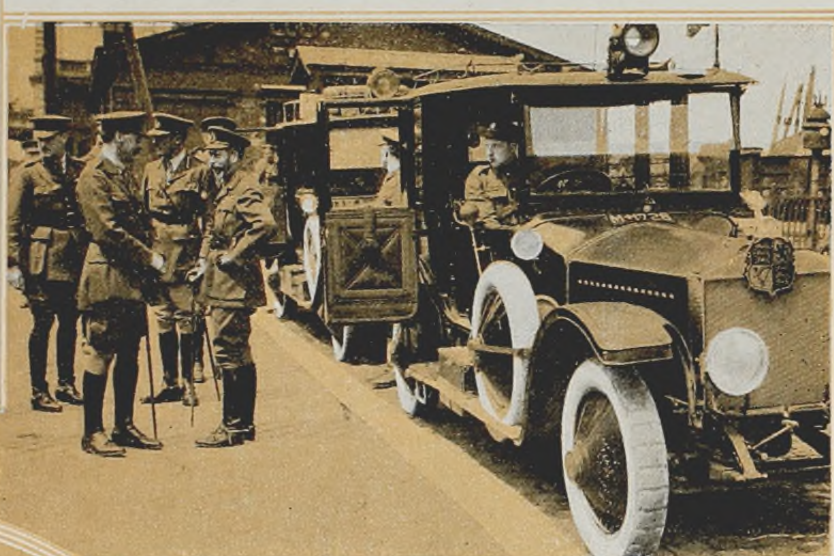
Notas gráficas de la guerra



Partida de fuerzas griegas para la línea de combate (fotografía tomada en Salónica).



Clarín de marinería norteamericana con su equipo correspondiente.



El rey Jorge en Francia.



La reina de Inglaterra en un hospital británico de Francia, estrechando la mano a algunos oficiales australianos.

Rabat. — Embarco de tropas marroquíes destinadas al frente francés.

DE NUESTRO MUNDO SOCIAL

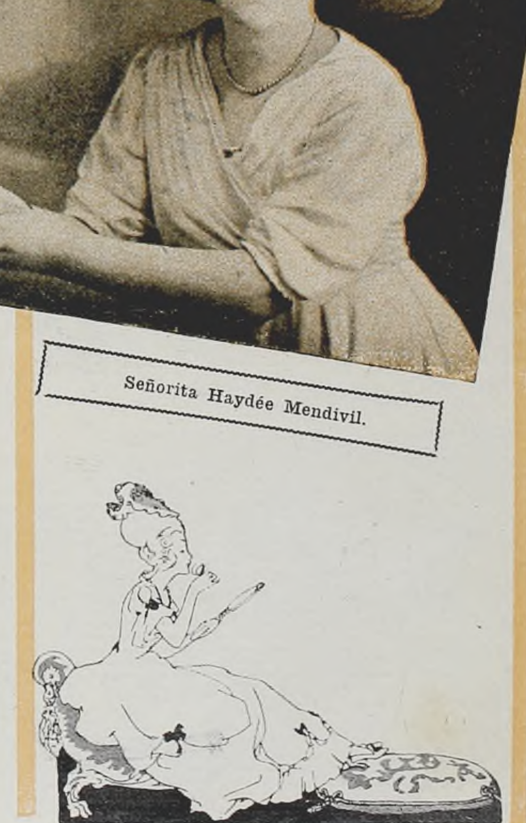


Señorita Magdalena Otamendi.

P B T DE LA SEMANA
Vicente Conte y Veronelli.



Señora Ana Weiss de Rossi.



Señorita Haydée Mendivil.

Fot. Boudain.

TONADILLAS Y TONADILLERAS

La sombrilla

Cantada por Antonia Costa.
Letra de E. Nieto de Molina.
Música del maestro Berástegui.

Mi sombrilla es talismán encantador
porque en japonés ella expresa amor.
Puesta de este modo dice sin hablar:
«Sígame, y tal vez pueda conquistar».
Si hemos entregado todo el corazón
y hay otro doncel loco de pasión,
al que no nos guste se hace así saber:
«Entre usted y yo no hay nada que [hacer».

En el Japón, en el Japón
se saben expresar,
e igual que en China y en Londón
se entienden con el verbo amar.

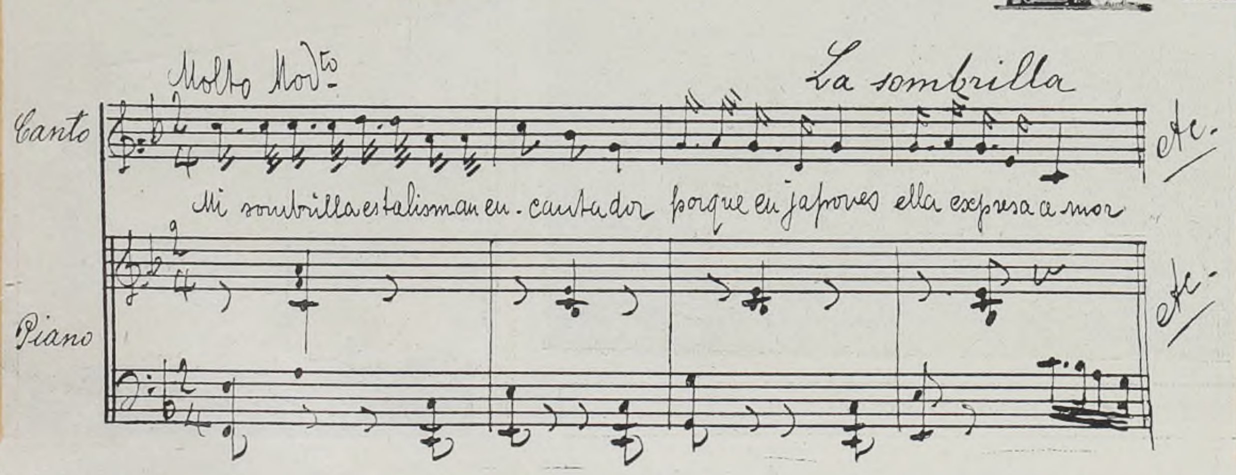
En el Japón, en el Japón,
en ruso o en francés,
haciendo así con discreción
comprenden todos lo que es.

—

Si pretende alguno, como aquel se- [ñor
que me mira a mí con muy buen hu- [mor,
o como este joven que es tan guapetón,
me palpita así todo el corazón.
Cuando a una casada se acerca un ga- [lán,
que le brinda amor con su loco afán,
si el marido acecha debe así indicar:
«Si se acerca usted, ¡la que se va a [armar!...»

En el Japón, en el Japón, etc.

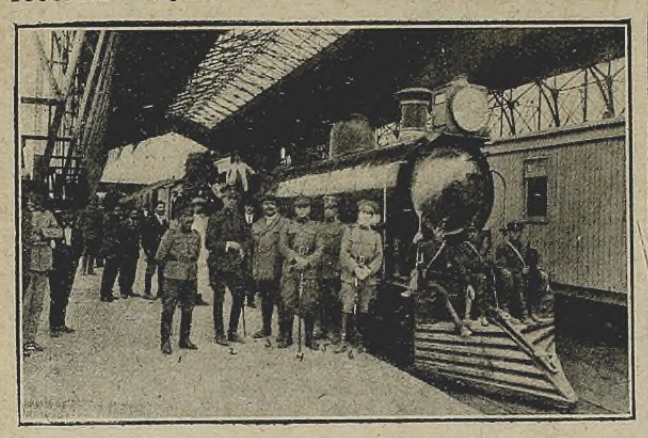




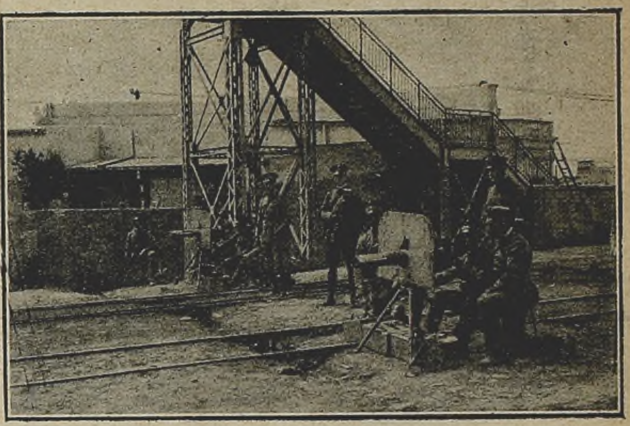
ECOS DE LA HUELGA FERROVIARIA



TUCUMAN. — Sepelio de los restos del huelguista Rafael Migliori, muerto por las tropas en el asalto a la estación San Cristóbal,



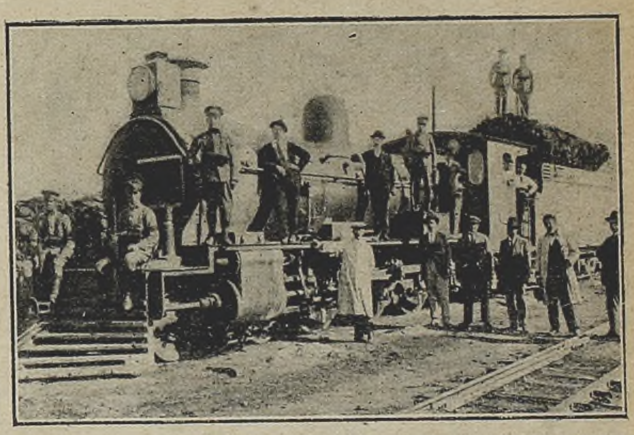
SANTA FE. — Tren postal Santa Fe-Tucumán, de los ferrocarriles del Estado, custodiado por fuerzas del ejército, que mandaba el capitán Lamela.



SANTA FE. — Ametralladoras colocadas en los terrenos de la Compañía Francesa de Ferrocarriles.



RUFINO. — Desfile de la manifestación de ferroviarios el día 18.



CORDOBA. — Primer tren que salió de Tucumán y llegó a Córdoba invirtiendo tres días en el trayecto.



MENDOZA. — Los huelguistas en la calle de San Martín, acompañando los cadáveres de las víctimas de los tristes sucesos del día 25.

Fots. Martín, Ferrari, Della Mattia y Soto.

LA TERMINACION DE LA HUELGA



LANUS (F. C. S.). — Grupos de inspectores, guardas y motormen del tranvía del Sud, reunidos en la calle Pavón para tomar servicio.



LANUS. — El primer tranvía 102, al salir de las cocheras, entre las aclamaciones de guardas y motormen.



TALLERES. — Conscriptos que han custodiado la estación y las vías, al retirarse una vez terminada la huelga.



VILLA CONSTITUCION. — Obreros del Central Argentino que organizaron una manifestación en honor del doctor Irigoyen, con motivo de la vuelta al trabajo.



RUFINO. — Vista parcial de la comida campestre festejando la reanudación del tráfico ferroviario.



TALLERES (F. C. S.). — Los obreros de los talleres del Ferrocarril del Sud disponiéndose a reanudar sus tareas.

Fots. Ambrossi y Della Mattia.

FOOTBALL.—CHILENOS V. ARGENTINOS

Dos interesantes notas nos complace registrar en nuestra crónica de esta semana.

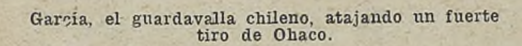
Uno de los partidos, el más importante, fué el internacional, jugado el domingo 21 en la cancha del club atlético Racing, en Avellaneda, a beneficio del Círculo de la Prensa, entre el equipo chileno, vencido en el campeonato sudamericano y por la Federación Atlética de Empleados Nacionales, y el cuadro formado por la Asociación Argentina. Formaban el equipo chileno: M García; L. Rojas y N. Gatica; A. Sisterna, J. Alvarado y E. Baeza; M. Geldes, L. Encinas, B. Muñoz, H. Muñoz y S. Paredes. Eran los del equipo argentino: C. Isola; A. Elordi y A. Reyes; E. Matozzi, F. Olazar y M. Madero; P. Calomino, A. Blanco, A. Ohaco, A. Martín y J. N. Perinetti.



Frente a la valla chilena. Gatica conteniendo a Ohaco, mientras García aleja cómodamente el peligro.

Irola, guardavalla argentino, que se lució en el partido a beneficio del Círculo de la Prensa.





García, el guardavalla chileno, atajando un fuerte tiro de Ohaco.

Durante el match evidenció el cuadro chileno más homogeneidad de la demostrada en anteriores partidos, actuando sus defensas en forma enérgica y decidida.

En cambio el team argentino tuvo algunos momentos de inseguridad en la defensa de la valla.

El partido resultó interesante, y al finalizar el primer tiempo llevaban los chilenos un tanto de ventaja. Al reanudarse el juego, pocos minutos después marcaron los argentinos el tanto que había de originar el empate a la conclusión del match, pues aunque los argentinos lucharon denodadamente, sus esfuerzos estrelláronse ante la admirable defensa de los chilenos.



Team chileno, que empató con el argentino en Avellaneda.



Team argentino, que tomó parte en el match a beneficio del Círculo de la Prensa.

Se distinguió mucho el guardavalla argentino Isola que ha intervenido también en todos los match del campeonato sudamericano.

Muy animado, aunque no tanto como el que acabamos de reseñar, estuvo el encuentro internacional de beneficencia entre la Federación



Team de la Federación de Empleados Nacionales, que jugó con los chilenos, ganando por 4 a 1.

Team chileno, que jugó el sábado 20 contra los argentinos.

Un momento interesante durante el match entre argentinos y chilenos.

Atlética de Empleados Nacionales y el team chileno, jugado el sábado 20 en el field de Gimnasia y Esgrima. Formaban los cuadros:

Federación de Empleados Nacionales: Galli, Chiappe y Garaza; Recanatini, García y Badaracco; E. Fernández, Pisa, Marcovechio, Rofrano y Polimeni. Chilenos: García; Gatica y Cárdenas; Cisterna, Baeza y Chester; Geldes, Rojas, Bolado, Encina y Paredes.

Terminó el partido, ganando los argentinos, por 4 *goals* a uno.

VISITA DE UNIVERSITARIOS A LA POLICIA



Los alumnos del curso de procedimientos criminales de la Facultad de Derecho y el profesor de la materia, doctor Tomás de Veyga, en una de las visitas que efectúan frecuentemente al Departamento de Policía con fines estudiosos.



Salón de humoristas



CONCURSO DE CHISTES

P B T pagará cinco pesos moneda nacional *al chiste que, a juicio de la Dirección, resulte el más ingenioso de los que se publiquen en esta página.*

PREMIO DEL NUMERO ANTERIOR

De los insertos en el número anterior, ha sido premiado el que lleva por título *En una feria*, firmado por Avelina J.

ENTRE AMIGOS

— Voy a divorciarme, porque mi mujer me trata como a un perro y me hace trabajar como a un burro.

— Pues quéjate a la Sociedad Protectora de Animales. — *Josefina Rimassa.*

ESPANTAPAJAROS

Se halla de visita un señor, en una casa habitada por un matrimonio bastante feo, y al pasar por la quinta pregunta al quintero.

— ¿Por qué no ponen espantapájaros para que los gorriones no coman la verdura?

— No hace falta, señor, los amos siempre están por aquí. — *Dorliza.*

A BORDO

A bordo de un buque, el mareo era general; todos gemían. Uno de los más descompuestos, agarrándose al borde de una mesa, preguntó a un vasco alto y fornido que lo miraba asombrado:

— ¿Y usted no lanza? — A lo que el vasco contestó impasible.

— ¡Y pa qué! — *Una vasquita.*

SIN TITULO

¡Animal! ¡Ya podía pisar donde debe!

— Vea, amigo, donde debo, no pongo nunca los pies! — *Sarrasqueta.*

¡QUÉ PAPELON!

— ¿A que no sabes, Luisita, quién es este amigo?

— Supongo que será aquel que me dijiste que era un zonzo. — *Tragaviento.*

COLMO

— ¿Cuál es el colmo de un distraído?

— Atarse los botines con el cordón de la vereda. — *Cara Dura.*

ERA ITALIANO

Juana. — ¿A qué vas todas las mañanas a la iglesia?

Santiago. — Por una perla.

Juan. — ¿Qué perla?

Santiago. — Perla... madona. — *E. P.*

¡QUE PERRO!

— Mi perro es muy inteligente; el otro día me olvidé de darle de comer, fué corriendo al jardín y me trajo una flor: Era un nomeolvides. — *Belloni.*

BUENA RESPUESTA

— Vamos a ver: ¿Puedes decirme qué es un burro?

— Sí, señor: es un caballo que no ha querido estudiar. — *Gaspar Tó.*

SALIO MAL

Queriendo un individuo introducirse en un baile y no sabiendo cómo, le dice al dueño de casa:

—¡Aquí vive Juan Colate?...

— No, aquí vive Juan Andate. — *A. Belloni.*

POR LA LETRA

Cartero. — Aquí traigo una carta de luto para usted, don Ramiro. Debe haber fallecido algún conocido suyo.

Don Ramiro. — ¡Dios mío!... Ha fallecido mi pobre hermano...

Cartero. — ¿Y cómo lo sabe?

Don Ramiro. — Porque conozco su letra. — *Antonio Andrés.*

ENTRE ENAMORADOS

El. — Mira, amor mío, dame la mano; ponméla aquí, sobre el corazón. ¿Qué es lo que sientes?

Ella. — ¡Ay, qué gusto!, la cartera llena de billetes. — *José Palacio.*

ENTRE ANDALUCES

— He conocido — dijo un andaluz — una mujer tan alta, que cuando hablaba no se le oía lo que decía.

— ¡Qué diferencia — dijo otro — con la señora de un amigo mío, pues es tan baja, que para lavar los pisos tiene que subirse sobre un banco!

— ¿Y cómo se les arregla el marido para besarla?

— Baja al sótano. — *E. D.*

COSA DE LOCO

Un loco, desde lo alto de un puente, gritaba sin cesar:

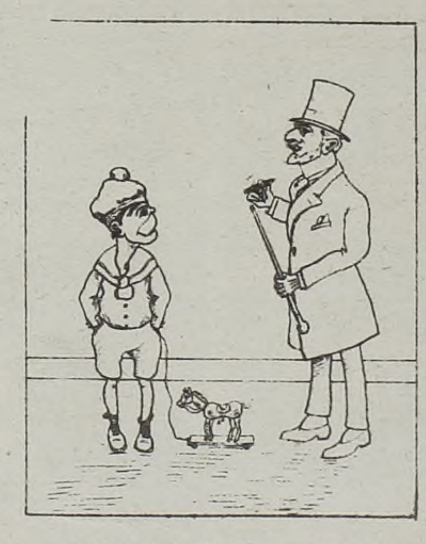
— ¡Nada, hombre! ¡Nada, hombre!

Acudió mucha gente, creyendo que se ahogaba alguno, y preguntaron al loco:

— ¿Pero qué sucede?

— ¡Nada, hombre, nada! — contestó muy sereno. — *Reservado.*

INDIRECTA



— A ti te vendría bien que el viento te llevara el sombrero de la cabeza.

— ¿Y qué sacaría yo con eso?

— Las manos de los bolsillos. — *L. Rissol.*

SENSACIONAL



— ¡Mozo! ¡Mozo!... Hágame el favor de hacer parar la orquesta un momento. Este alfajor me va a contar cómo hizo para llegar a los veinte años. — *L. Rissol.*

PARANDO EL GOLPE

— Sabés, amigo, que tienes un par de orejas como...

— Lo sé, querido; y muchas veces he pensado que con mis orejas y tu entendimiento saldría un burro excelente. — *Antonio Andrés.*

ENTRE ARAGONESES

— ¿Qué hora es la que ha dau? ¿La una o las dos?

— La una.

— ¿Estás seguro?

— Y bien seguro, como que la hi oído dar dos veces. — *J. C.*

RANUN

— Señor — dice el gerente al huésped sin dinero, — no permito que usted se retire del hotel sin haber pagado su cuenta.

— ¡Gracias! — exclama el aludido. — ¡Por fin encontré hogar para el resto de mis días! — *V. C.*

BUENA CONTESTACION

Maestro. — ¿En cuántas partes se divide la geografía?

Alumno. — La geografía se divide en tres partes.

Maestro. — ¿Cuáles son?

Alumno. — 1.°, las tapas; 2.°, las hojas, y 3.°, el índice. — *V. C.*

COLMO

— ¿Cuál es el colmo de una modista?

— Hacer una camisa de tira... nía. —*Antonio Freire.*

EPISTOLAR

La mamá le pregunta al nene de dos años:

— ¿Qué haces, nene?

El nene. — Estoy escribiendo una carta a papá.

La mamá. — ¿Y qué le pones?

El nene. — Mucha tinta. — *El amigo Carbajal.*

FREGOLISMO POLITICO

CÓMO VEN LOS NEUTRALES A ESTOS PERSONAJES POLITICOS



S. E. Guillermo «el iluminado».



El ministro Honorio Spurlus Luxburg.



El mariscal Alpidio Hindenburg.



El almirante Alvarez von Tirpitz.

LAS RANDAS TUCUMANAS

Las damas inglesas, indudablemente las más incansables viajeras del mundo, y amigas siempre de llevar un romántico recuerdo materializado de las regiones visitadas, vuelven a su país algo decepcionadas de sus jiras en la República Argentina, porque este país, por la manía de asemejarse a Europa, ha tenido hasta hoy la *pruderie* de despreciar y borrar todo lo que recordara modalidades y costumbres autóctonas un tanto anticuadas.



Es por eso que hasta ahora las misses se veían obligadas a llevar como recuerdo de la Argentina los famosos y triviales anillos paraguayos, los *aigrettes* y los encajes de *ñanduti* del mismo país, y los picaflores y los escarabajos disecados del Brasil.

Sin embargo, la República Argentina ha tenido y tiene cosas características, de las que algunas, como las alfombras y los ponchos, han llegado hasta nuestros días, y otras se descubren en las tumbas de los calchaquíes, pueblos civilizados precolombianos, como urnas funerarias y otras terracottas del uso de aquellos antiguos indígenas.

Los motivos de ornamentación de los tejidos de las provincias del interior y los de los objetos de barro cocido son realmente una nueva fuente de dibujos muy originales que en sus líneas, frecuentemente geométricas, se apartan de todos los estilos conocidos, que, por lo muy vistos, no llaman la atención, cuando realmente no cansan.

Un inglés, gran introductor de alfombras a la Argentina, al ver en estos días una pequeña carpeta de riguroso estilo calchaquí, opinó que esa clase de alfombras obtendría un gran *succés* en el mercado de Londres.

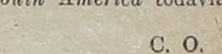
Los argentinos, sobre todo los que han viajado por Francia e Inglaterra, empiezan a reaccionar, y ya comprenden que los motivos ornamentales autóctonos tienen gran valor, y hay ya muchos que adornan el *hall* de su casa, en lugar que con mayólicas y porcelanas europeas, con las grandes urnas calchaquíes de correctísimos y extraños dibujos, que resultan unos magníficos *potiches*. Antes había un cierto orgullo en que la casa de las grandes estancias fuera, por dentro y por fuera, una imitación dispendiosa de los grandes *chateaux;* hoy se encuentra que esa costumbre quizás no resiste al ambiente y empieza a tratarse que el *confort* de la estancia armonice bien con los objetos y las cosas de viejo estilo: vuelven así a exhumarse los pesados candelabros y la vajilla de plata de los siglos XVII y XVIII, se cuelgan los *ponchos* de raros dibujos como cortinados de las puertas y se colocan en las ventanas, como *brise-bise*, los encajes tucumanos que se llaman randas y que en su manufactura tienen mucho del *filet* europeo.

Un aficionado a las cosas de mi tierra, viajando un día por Tucumán, en uno de los pueblitos donde casi todas las mujeres saben tejer encajes, se le ocurrió encargarles que le hicieran randas, dándoles unos dibujos que había sacado de unas urnas funerarias existentes en el museo arqueológico de Tucumán, y, como lo demuestran los clisés, resulta que el muñeco y el pájaro, copiados exactamente de una terracotta precolombiana, son bien exóticos y originales. La faja de encaje que descansa sobre la mesa en el clisé, tiene una de las tantas grecas que caracterizan todo el arte ornamental prehistórico de la Argentina, Perú y Bolivia; hay una tal variante de grecas o meandros en el antiguo dibujo indígena, que hace resaltar bien la ingeniosidad de aquel arte que, de un limitado sistema geométrico angular, supo sacar recursos para combinarlo de mil maneras. Se tiene una prueba de eso en la greca triangular de la servilleta del mismo clisé y en la tira de encaje del otro clisé.

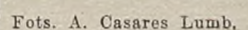
En el dibujo de la carpeta grande encargada a esas mujeres tucumanas, se ha tratado de reunir los dibujos típicos de las terracottas prehistóricas; en ella, por lo tanto, se encuentra, además de un motivo de greca, el dibujo en damero, que era también muy usado, y dos cabezas de serpientes estilizadas, tal como se encuentran en algunas urnas votivas.

Es una primera tentativa que se hace de trasladar al encaje criollo los viejos dibujos autóctonos, y es de esperar que se consigan cosas mejores, seguro que muy pronto los que demandarán esa clase de dibujos serán legión, y entonces se habrá afirmado una industria bien argentina, la randa tucumana, de un punto propio y que tendrá dibujos propios. Así las señoras inglesas que vengan a visitar la Argentina llevarán randa argentina y no ñandutí paraguayo. Pero habrá que aconsejarles que no busquen jamás esa especie de flauta que aparece en el segundo clisé, pues esa es la *quena*, el instrumento musical que ha resistido a todos los embates del tiempo y que todavía emite su armonía quejumbrosa en los valles de las montañas del norte de la república. Digo que no la busquen, primero, porque les será difícil encontrarla, y en segundo lugar, porque si ahora está hecho con huesos de cóndor o de guanaco, en los tiempos prehistóricos estaba hecho con una tibia humana.

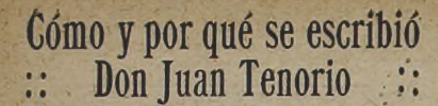
No sea que una miss, llevando a Londres una *quena*, haga que en Londres crean que en *South America* todavía hay sacrificios humanos.



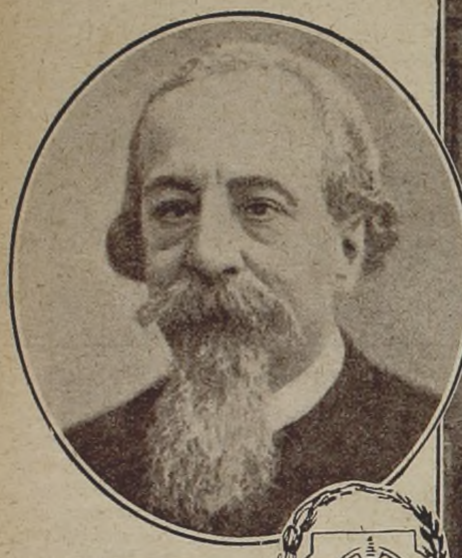
C. O.



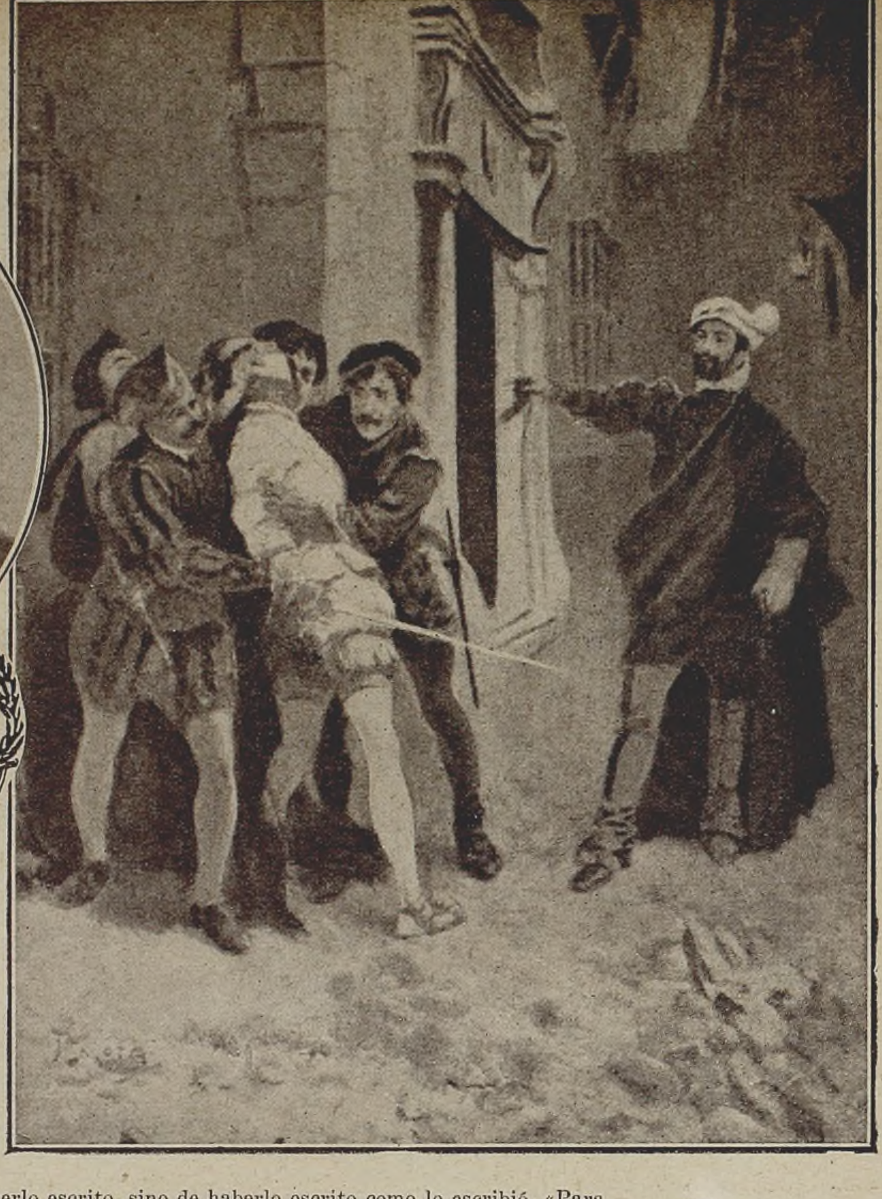
Fots. A. Casares Lumb,



Cómo y por qué se escribió :: Don Juan Tenorio ::



Don José Zorrilla, malogrado dramaturgo español.



DON José Zorrilla condenó cuantas veces pudo y sin desperdiciar ninguna ocasión de las que se le presentaron, su *Don Juan Tenorio*. No contento con reprocharse en conversaciones particulares entre sus amigos que obra que no es la mejor de las que produjo obtuviera éxito jamás conocido, lo hizo también públicamente, en escritos en prosa y verso que dió a conocer después del año 1844.

Léanse, si no, sus *Recuerdos del tiempo viejo*. Rara es la página de este hermoso libro en que, hablando de aquel drama, no sea para arrepentirse el autor, no de haberlo escrito, sino de haberlo escrito como lo escribió. «Para que mis contemporáneos no me olviden — dice Zorrilla, — basta ese bravucón inocente y desvergonzado perdonavidas llamado *Don Juan Tenorio*, que está encargado *contra mi voluntad*, y por la del pueblo español, de no dejarme olvidar en España.» Y más adelante de aquel mismo libro dice el autor de *El zapatero y el rey* que no hay modo de derrocar a *Don Juan*, a quien el pueblo idolatra y al que ha levantado un altar en el escenario, por más que él se empeñe en «probar lo débil y mal cocido del barro en que está hecho y la deleznable base de arena del pedestal sobre que están apoyados los pies de su deificada y adorada imagen».



Los autores, el público de los tiempos en que el *Tenorio* fué estrenado y a quienes la obra entusiasmó tanto como ahora entusiasma, reprochaban a Zorrilla su ingratitud para con aquella obra que debiera ser hija predilecta de su imaginación de la que, sin embargo, abominaba.

Por todas estas cosas *Don Juan* perdura y perdurará mientras España no pierda su carácter actual, pues el *Tenorio* ejerce su influencia en todas las esferas sociales.

El gran actor Carlos Latorre actuaba en el teatro de la Cruz con su compañía por una corta temporada, que duró de febrero a abril de 1844, y necesitaba una obra nueva, que Zorrilla estaba encargado de escribir. El poeta no tenía pensado asunto para la obra, que, dicho sea de paso, urgía entregar a los cómicos, y, sin saber por qué, fijóse en *El burlador de Sevilla*, de Moreto, y en la refundición que de esta comedia hizo Solís con el título de *El convidado de piedra*. El hecho es que, sin más datos ni más estudio, se obligó Zorrilla a escribir en veinte días un *Don Juan* de su confección.

«Tan ignorante como atrevido — relata el poeta vallisoletano en sus *Recuerdos* — la emprendí yo con aquel magnífico argumento, sin conocer ni *Le festin de Pierre*, de Molière, ni el precioso libreto del abate Da Ponte, ni nada, en fin, de lo que en Alemania, Francia

e Italia se había escrito sobre la inmensa idea del libertinaje sacrílego personificado en un solo hombre: Don Juan. Sin darme, pues, cuenta del arrojo a que me iba a lanzar, ni de la empresa que iba a acometer; sin conocimiento alguno del mundo ni del corazón humano; sin estudios sociales ni literarios para tratar tan vasto como peregrino argumento; fiado sólo en mi intuición de poeta y en mi facilidad de versificar, empecé mi *Don Juan* en una noche de insomnio, por la escena de los ovillejos del segundo acto entre Don Juan y la criada de Doña Ana de Pantoja. Escribílos a la mañana siguiente para que no se me olvidaran y engarzarlos donde me cupieran; y preparando el cuaderno que iba a contener mi *Don Juan*, puse en su primera hoja la acotación de la primera escena, poco más o menos como había hecho en *El puñal del godo*, sin saber a punto fijo lo que iba a pasar ni entre quiénes iba a desarrollarse la exposición. Mi plan, en globo, era conservar la mujer burlada de Moreto, y hacer novicia a la hija del Comendador, a quien mi Don Juan debía sacar del convento, para que hubiese escalamiento, profanación, sacrilegio y todas las demás puntadas de semejante zurcido.»

El primer cuidado de Zorrilla fué presentar al protagonista, y no queriendo retrasar el dar a conocer el carácter de Don Juan desde el primer momento, escribió la redondilla famosa *¡Cuál gritan esos malditos!*, en la que más bien que el personaje del drama estaba hablando el propio poeta que se metió a escribir aquella obra en una hostería en la que el ruido no cesaba y la tranquilidad que se requería para dar forma al pensamiento de una obra no aparecía por parte alguna de la casa.



«La prueba más palpable de que hablaba yo en ella y no *Don Juan*, — cuenta Zorrilla — es que los personajes que en escena esperaban, más a mí que a él, eran Ciutti, el criado italiano que Jústiz, Allo y yo habíamos tenido en el Café del Turco, de Sevilla, y Girólamo Buttarelli, el hostelero que me había hospedado el año 42 en la calle del Carmen, y cuya visita había yo recibido el día anterior. Ciutti era un pillete, muy listo, que todo se lo encontraba hecho. Buttarelli era el más honrado hostelero de la villa del oso: su padre Benedetto vino a España en los últimos años del reinado de Carlos III, y se estableció en aquella hoy derribada casa de la calle del Carmen, cuya hostería llevaba el nombre de la Virgen de esta advocación, y en donde yo conocí ya viejo a su hijo Girólamo, el hostelero de mi *Don Juan*.»



Así es cómo Zorrilla, según confesión propia, escribió la obra que tanto se aplaude este mes de noviembre en todos los teatros de España y en no pocos de la América de habla española.



VIRGINIA PEARSON, de la Fox Film Corporation.

El tiempo todo lo cura

I

Al adquirir la horrible certeza de que aquel hombre era sólo una masa inerte, María Luisa, de pie cerca del lecho, se quedó inmóvil mirando con estúpido asombro aquella cara en la que la muerte había dejado impresa su huella repulsiva.

Ni lloró, ni suspiró: diríase que la brutalidad del hecho le había aplastado el corazón y que el espíritu se había escapado del cuerpo, dejándolo hueco, insensible.

A la alcoba mortuoria, saturada de olor a fiebre y medicinas, llegaban, amortiguados, los ruidos de la calle: gritos infantiles, pregonar de vendedores ambulantes... En el piso superior, los muchachos se entretenían en arrastrar un caballo de juguete, y el áspero chirriar de sus ruedas traspasaba el techo. En el departamento inmediato sonaron las atropelladas notas de un vals. En el exterior todo era ruido, animación y vida, mientras en la alcoba reinaba la gran quietud que precede a las catástrofes.

María Luisa, como si de pronto despertara a la realidad, lanzó un grito de angustia y de desesperación, y a los ojos asomaron, atropellándose, las lágrimas. Se inclinó hacia el lecho, y su cabeza hermosa se juntó a aquella otra que se hundía pesadamente en la almohada. Los labios palpitantes se pegaron con furia a aquellos inmóviles, que parecían lirios resecos, y las manos palparon con ansia los hombros y el pecho del muerto...

—¡Enrique!... ¡Mi Enrique!—gritó con voz enronquecida por el ahogo.

El acento aquel resonaba tristísimo en el dormitorio, rebotaba en las paredes y en ellas vibraba con rápida sonoridad.

Duplicaba María Luisa sus caricias, palpaba más deprisa el cuerpo rígido: las lágrimas caían una a una sobre el rostro de Enrique y, trazando un surco, se despeñaban en la boca entreabierta, humedeciendo los labios que tantas lágrimas de felicidad habían atajado en las mejillas de la triste.

A aquel arrebato de pena, sucedió otro de desesperación. Irguióse súbita, y, con ademán violento y amenazador, alzó los brazos, como si protestara ante un invisible enemigo, se mesó los cabellos y, deshecho el peinado, saltaron los hilos de su espléndida cabellera negra y, como un manto, cubrieron sus espaldas y parte del rostro, dejándole como encuadrado en un cerco de ébano ondulante y lustroso.

Y cayó de rodillas.

II

Febril, rendida por el cansancio, ya casi rayano el amanecer, se quedó dormida.

Despertó azorada y recordó la pesadilla, una pesadilla irónica...

¡Se casaba! Otro hombre que no era Enrique, que no era su Enrique, la conducía ante el altar, y aquel hombre la miraba con hambriento mirar de enamorado. El recordar esto, ahora despierta, le producía escalofríos. En la pesadilla miró amorosamente a aquel hombre, y al pronunciar el *sí* de desposada lo dijo con mayor entereza, si cabe, que cuando se casó con Enrique.

Esto era inconcebible por lo monstruoso. Calientes todavía las cenizas del muy amado, del primer guía y único dueño de su corazón, de aquel hombre que desparramó en torno suyo la felicidad, era infame tener un sueño tan grosero... y más infame aun el recordarlo.

Pero ella no era la responsable. Lo eran la tremenda sacudida que habían experimentado sus nervios, el trastorno de su espíritu, el desequilibrio de su ser moral, el ángel malo, en fin, que quería afligirla más y más, sumiéndola, con tan pecaminosas quimeras, en mayor desesperación y abatimiento.

La pobre mujer balbuceó de rodillas una plegaria... Quería purificarse de aquel sueño monstruoso, y juró solemnemente consagrar su vida por entero a la memoria de Enrique.

Estrangulaba todas las ilusiones y todas las palpitaciones de un corazón de veinte años que ayer comenzaba a saborear las dulzuras de una existencia llevada mimosamente por el amor y la fortuna.

¡Todo era nada! Faltaba *él*, el mago de la bienandanza, que le había descubierto tesoros inmensos de pasión. Al desaparecer el mago, los tesoros desaparecían también. Quedaba entregada a la más irremediable de las pobrezas: la del cariño.

María Luisa se encerró en sus habitaciones, y a solas con su dolor, alejada de parientes y amigos, se pasaba el tiempo abstraída en la recordación del pasado feliz. El carácter, antes alegre y bullicioso, se volvió sombrío, casi tétrico. Su apasionado espíritu ávido de amor todavía, se entregó ardiente y fanático a las cosas divinas. Lo humano le producía extraña aversión.

Concluyó por hacerse mística.

De rodillas ante un crucifijo, sumíase en éxtasis que arrancaba lágrimas a sus ojos, y aquel llanto era como bálsamo que calmaba la herida, por la que se escapaba día a día, momento por momento, la ilusión de una vida rebosante de felicidades.

¡Todo truncado, todo muerto, todo frío! ¡Qué realidad brutal!

Se asustaba de verse tan sola, y encontraba la casa muy grande, inmensamente grande y lúgubre. Resonaban los pasos a hueco, como si el suelo protestara quejumbroso de la muerte del dueño y señor.

Su propia sombra la estremecía, el bullicio de la calle la ahogaba de pena, las risas desgarraban su oído.

Y buscaba la quietud... el reposo.

Jamás el dolor trazó huella tan honda en rostro humano.

Pálida la faz, febriles y hundidos los ojos, destrenzado, caído y sin aliño el pelo y envuelta en negro traje, que era como un sayal, parecía una imagen en cera de la Dolorosa.

En el templo se aquietaba algo su sobreexcitación nerviosa.

Allí entraba y aspiraba con fruición el olor a incienso y cera quemada. Al fondo de la capilla, sumida en tinieblas, se destacaba con tonos pálidos una escultura del Crucificado, cuyo rostro alumbraba broncínea lámpara, dándole un aire de imponente majestad.

A los pies del Mártir permanecía arrodillada María Luisa todo el tiempo que duraba el Santo Sacrificio, sin prestar apenas atención al rezo monótono del oficiante. Tal era la abstracción de la triste, que el rápido sonar de la campanilla, en el momento de alzar el Santísimo, le arrancaba un débil grito de susto.

En el corazón de María Luisa vivía con inextinguible llama de misticismo el amor a Dios.

III

Al ver la negra lápida del nicho, sobre la que se destacaba en letras de oro el nombre de Enrique, María Luisa, sollozante, tuvo que apoyarse en la pared de la galería para no caer.

Pasada aquella amargura, encontró algo de bienestar al verse en la ciudad de los muertos.

Rezaba, y el rezo suyo, rezo de imaginación, que los labios no denunciaban, fué interrumpido por la presencia de un



hombre que se quedó parado a cierta distancia de la joven.

Volvió los ojos, y vió que también él rezaba.

A aquella primera visita al cementerio, que por ser la primera es la más dolorosa, se sucedieron otras muchas. María Luisa iba casi a diario a visitar al muerto inolvidable, llevándole flores y oraciones, las únicas ofrendas que pueden hacer a los muertos.

Y muchas veces reparó en aquel hombre, joven y enlutado, que, como ella, también tenía un ser amado a quien llevar flores y plegarias.

Nunca se cruzó entre ellos una frase. Leve inclinación de cabeza bastaba para cumplir con las reglas de la cortesía.

Y así las cosas, transcurrieron dos años.

IV

. . . .

Nunca la naturaleza se mostró más llena de vida, ni nunca como en aquella tarde estival el sol besó tan ardorosamente a la tierra, ni las flores exhalaron más penetrantes aromas, ni en los átomos invisibles del aire pareció vibrar más lánguida y acariciadora la palabra *amor*.

Todo invitaba a María Luisa y Enrique a vivir la vida, a despertar en ellos la pasión dormida.

Se miraron a los ojos, y en ellos flameó el deseo de amarse, que resecaba sus cuerpos como el sol resecaba las flores que bordeaban el camino.

Se estrecharon las manos... Suspiraron...

— ¡ María Luisa!... ¡ Qué felices somos!...

— ¡ Mucho, muchísimo, mi Enrique!

Caminaron buen trecho silenciosos...

Los ojos de la mujer tenían lágrimas.

— ¿Qué te sucede, María Luisa? ¿Por qué lloras?

— Nada... no es nada... ¡ Perdóname!... Pensaba en... ya sabes.

— En *él*, ¿verdad?

— Sí, en *él*. Y tú... ¿no la recuerdas a *ella*? — le preguntó con mimosa reconvención.

— Sí, la recuerdo. La amaba mucho; mejor, creí amarla... Pero no tengas celos de una pobre muerta... A ti, a ti sólo he amado en mi vida... Te vi tan triste, te supe tan amante y tan fiel a la memoria de *él*, que me sentí conmovido y anhelé vivir para verte... ¡ Nada más que verte! Ninguna bastarda idea se despertó en mí, te lo juro... Llegué a olvidar mis propios dolores... Eras mi ángel de paz, la que embellecía mi camino árido y sombrío. La tarde que no te veía consagrada a tu culto de amar a un muerto, no sabía rezar. Estúpidamente miraba la lápida de *él* y creía escuchar una voz que me decía: «espera». Sin la feliz casualidad de aquella tarde de lluvia que nos hizo refugiar a los dos en un mismo sitio, nunca te hubiera hablado, porque tenía por profanación hablarte y por sacrilegio interrumpir tus plegarias... Te hablé, y tu acento resonó aquí dentro de mi alma... ¡ Amémonos! Esa es la vida.

— Gran egoísmo el nuestro — suspiró ella, — pero... ¡ Amémonos!

Y miró triste al cielo, que por su transparencia parecía de cristal azul.

Y como una plegaria, balbuceó:

— ¡ Perdóname, muerto querido!... ¡ Me falta fortaleza!... ¡ Soy una mala mujer!... Aquel sueño junto a tu cadáver, era una profecía... Me ha faltado valor para luchar contra el enemigo... ¡ Y he caído en sus brazos!

Y volviéndose hacia Enrique, le dijo, mirándolo con pasión infinita:

— Es un crimen amarnos... Debimos consagrar nuestras vidas a la memoria de nuestros muertos, pero ya que somos cobardes para vencer al corazón, amémonos mucho, ¡ muchísimo! ¡ Si *ellos* no nos perdonan, nos perdonará Dios!

ROBERTO BUENO.

Dib. de Soldati.

FORMAS

Al doctor Mario Sáenz, fraternalmente.

I

¿Ves?... Los rosales todos se han abierto
en rosas nuevas... ¿Ves?... Nieblan blancura,
tal las almas piadosas en la obscura
celda del Tiempo, lóbrego, desierto.

No saben si es que sufres, si es que ha muerto
en tu rosal humano la ternura...
Puedes vivir aún, ¡ la sepultura
no es un término!... ¡ no, es otro huerto!

En todo hay ley: la Luz nace en la Sombra:
puede callar el labio que te nombra,
pero su voz se extiende, supervive;

únicamente es justo, es necesario
que aprendas la verdad junto al Calvario
donde Jesús prolonga lo que vive...

II

No es ésta una moral fuera de tanto,
preciso es ir de acuerdo con la vida;
el grande, el chico, el héroe y el panida
hubieron de verter también su llanto...

El verde es sacro: empero el amaranto
no siempre es gloria... ¡ Gloria apetecida!
Si se venda con rosas una herida,
deja ser de herida, pierde el canto.

Por más intensa, nunca la borrasca
debe trocar a un hombre en hojarasca:
no es de la estirpe el que al Dolor escucha:

Si el llanto es miedo, la inacción derrota,
sé como el cóndor que hasta herido lucha
junto a la cumbre, ¡ con el ala rota!

GUILLERMO CARABAJAL.

.·. Frivolidades.

El casero que nos ha caído en suerte se llama el señor Lucrecio. Este señor Lucrecio es un hombre de mérito indiscutible. Casi podemos asegurar que es una institución. Es un filósofo a su manera, y su filosofía consiste en tres palabras.

—Napoleón—dice el muy serio—sostenía que para la guerra eran precisas tres cosas: dinero, dinero y dinero. Pero yo digo que para la perfección humana se necesitan otras tres: trabajar, trabajar y trabajar.

Y el señor Lucrecio es de los que primero revientan como bombas de dinamita, que cedan ni una línea de su opinión.

Lo grave es que esa misma tenacidad de carácter sostiene en lo de cobrar adelantado y a rajatabla.

Un retraso de veinticuatro horas no libra de salir danzando, con los trastos a remolque, ni al lucero del alba que se descuide.

Las ideas del señor Lucrecio no se quedan en vanas teorías. En la práctica demuestra a todas horas que es un gran discípulo de sí mismo. Es un trabajador impenitente.

El dice que el hombre vino al mundo para romperse la crisma y para darse una vida de perro sin amo, único modo de que la tierra se convierta en un paraíso, y que se acaben para siempre los tramposos.

Son locos de remate, según este hombre, todos los que viajan en primera, gastan automóvil o comen en restaurant. Fiestas, bailes, paseos y demás experimentos, son cosa de mentecatos. Fumar un tabaco, afeitarse en una peluquería, o entretenerse jugando una partida de carambolas, son prueba evidente de tener la cabeza a pájaros.

El supremo ideal consiste en que todo bicho viviente se deje de cuentos y sude la gota gorda, gastando nada más que lo preciso para no estirar la pata por hambre canina.

—Ya vería usted—afirma en tono sentencioso—, ya vería usted, cómo entonces todo el mundo era rico. Además, no habría ni guerras, ni frescos de esos que no pagan aunque los aspen.

El señor Lucrecio es consecuente fervoroso con sus ideas. Su acción corre parejas con la profunda filosofía de las tres cosas. Vive en el desván, come una vez al día en una tienda de chinos y se cubre el pellejo con ropa vieja, comprada de lance.

Antes de amanecer, no deja dormir a nadie desclavando cajones, machacando hierros y puertas. Cuando uno está más descuidado leyendo los diarios o repasando la cuenta de la bodega, se presenta el señor Lucrecio con un cubo de cal, una rima de ladrillos y un arsenal de herramientas.

—Usted dispense, pero tengo que arreglar la bajada del agua, que no anda muy católica.

Pasa a la cocina, y arma una tempestad de golpes con nubes de polvo, que no hay quien resista. Deja todo patas arriba, hecho un desastre. Para recuerdo, además de la jaqueca, quedan en añicos la garrafa del vinagre y dos tazones de tomar café con leche.

—Ya ve usted—dice al salir,—fué cosa de un momento. Estas chapuzas tienen que ser arregladas por uno mismo. ¡Cualquiera piensa en esos vagos de albañiles! Cobran un dineral y dejan todo peor de lo que estaba. Aparte de que uno se entretiene con esto, y el trabajar es el único deber del hombre.

El señor Lucrecio dedica a estas minucias nada más que los ratos perdidos. Por las mañanas, después del toque de somatén con que acostumbra a obsequiarnos, actúa de maquinista de amasadoras en una tahona; y más tarde ayuda a preparar fardos en una fábrica de colchonetas. Además es bombero, inspector de alcantarillas y acomodador en un cine del barrio; en un rato que le queda libre por las tardes, reparte prospectos de un ungüento para curar el reuma, y lleva las cuentas de una cacharrería.

Aun le queda tiempo, allá a las tantas de la noche, para ensayarse en el bombardino, como aspirante a una plaza en la charanga del circo.

Los grandes días del señor Lucrecio son los domingos. Cobra recibos, lava ropa, pone medias suelas a unas botas que deben ser contemporáneas de los faraones, blanquea paredes, arregla el tejado y presta dinero a los amigos, a un modesto diez mensual, al sólo objeto de favorecerlos con alma y vida.

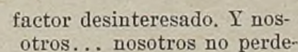
La otra tarde se armó en la casa un jaleo de todos los diablos. Precisamente cuando empezábamos a echar la siesta, tuvimos que salir corriendo, alarmados por las voces de los vecinos, que pedían auxilio.

Nuestra primera impresión fué creer que había fuego, o que andaba en el espacio una escuadra de zeppelines enemigos.

Ya en el patio, observamos con espanto que el señor Lucrecio estaba colgando en el aire, suspendido de un gancho del corredor, por la parte más carnosa de su persona. Todo porque se le fué la cabeza cuando se entretenía en arreglar los alambres de tender la ropa.

Fué su suerte, y la de los baldosines del pavimento, que el talabartero del 9 sacase a toda prisa un catre, poniéndolo a plomo de aquél bólido, a tiempo que cedían los calzones y el señor Lucrecio se venía abajo de cabeza, dando tres o cuatro respingos sobre el jergón metálico, tan airosos, que hubieran hecho desmayarse de pura envidia a una compañía entera de saltimbanquis.

Hubiese sido una desgracia que se desnucase con el porrazo este infatigable señor. La sociedad perdería a uno de sus miembros más útiles. Los amigos perderían un bene-



factor desinteresado. Y nosotros... nosotros no perderíamos nada. Pero no encontraríamos fácilmente otro casero que nos desvelase a la llegada del alba clavando cajones, y nos adormeciese, pasada media noche, con las dulces notas de un bombardino.

Carlos F. Calzada.

DESPUES DE LA GUERRA



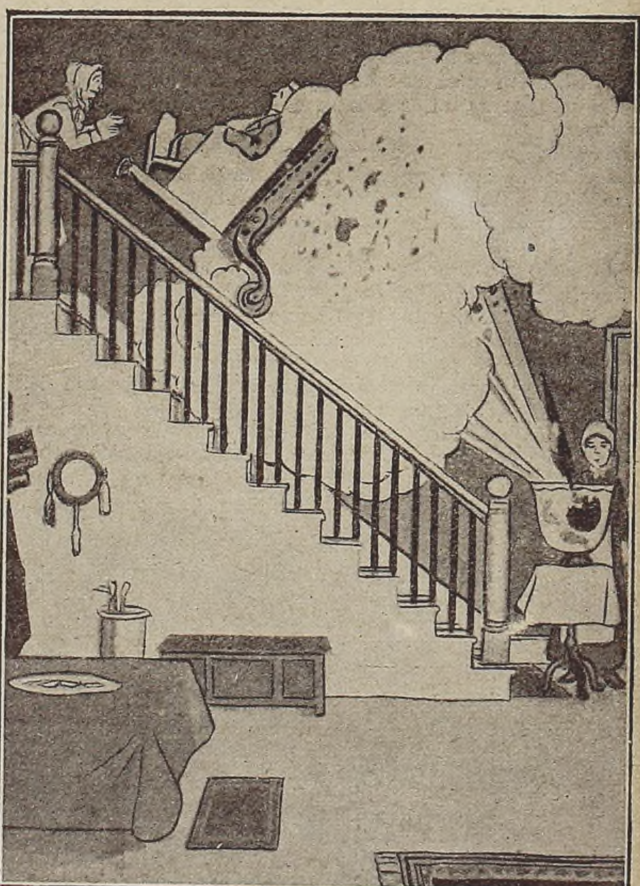
Los howitzers prestarán grandes servicios convertidos en carros de lecheros.



Los torpedos servirán admirablemente para calentarse los pies en invierno.



Los tanques se convertirán en cómodos autobuses.



Y las minas submarinas reemplazarán con ventaja al ascensor.

EL ALMA DE LOS NIÑOS CIEGOS



Señoras de Nery, Sánchez, Peñayrúa, Castellanos y otras damas del consejo.

ALLÁ por el año 1913, una dama uruguaya, muy intelectual, de eficaz iniciativa, visitó el Instituto de Ciegos bonaerenses. Pocos meses más tarde, en una alegre quinta, quedaba inaugurado el Instituto similar de Montevideo. La señora Teresa Santos de Bosch vióse en la necesidad de ausentarse para Europa. ¿Cómo impedir que obra benéfica, tan necesaria, se malograse?...

Pensó en otro noble espíritu de mujer: la señora Carmen Cuestas de Nerg, con una emocionante carta transfirió la dirección del Instituto General Artigas. Veamos algunas de sus líneas:

«Quedas depositaria, amiga fiel y querida, de lo mejor de mí misma. En esa obra he puesto toda mi reverencia ante el angélico recuerdo de mis hijas muertas. En ella está palpitante mi hondo sentir de madre y sólo a ti, mujer superior, de alma exquisita y noble corazón, podría entregarla tranquila».



Los ciegos pasean por el jardín sin que nadie les dirija, guiados por su instinto.

En la dirección del Instituto de Ciegos ya, la señora Cuestas de Nery no se dió un punto de reposo. Amplió las clases; mejoró las condiciones de vida de los tristes asilados; habló a cien almas generosas, complicándolas en obra tan materna; pidió y obtuvo la ayuda del Estado; organizó veladas de beneficio... A todo esto, cuantos iban hasta el Instituto quedaban sorprendidos por el adelanto de los desventurados alumnos.

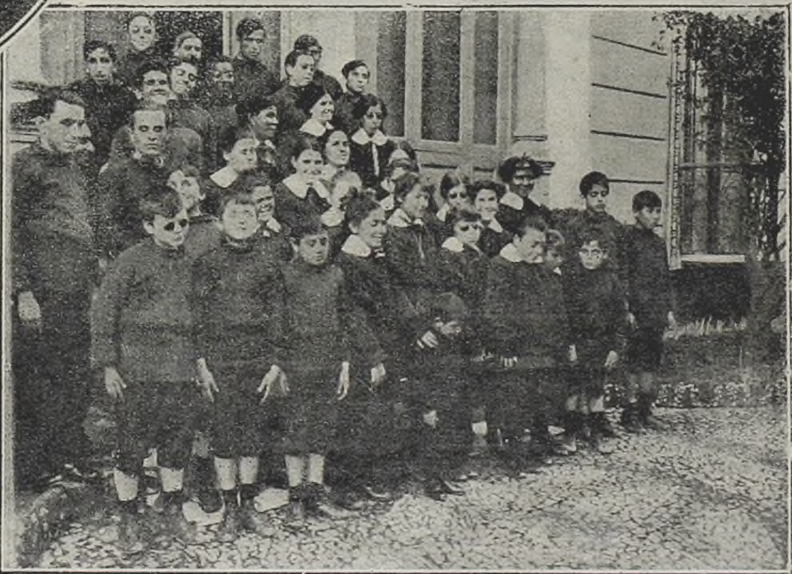


El almirante Caperton, que se sintió abuelo visitando a los cieguecitos uruguayos.

La señora Estrázulas de Peñayrúa con las últimas cieguecitas ingresadas.

No eran ya aquellos ocho o diez cieguecitos, recogidos al inaugurarse. De todos los puntos de la capital, en una obstinada búsqueda, salieron almas infantiles, camino de la redención. Porque de eso se trata. Si las pupilas continúan muertas, en los espíritus fulgura la luz hecha idea.

No sólo se instruye a los ciegos, en el más mezquino sentido del vocablo. Se educa, se afina su sensibilidad, se les dota de una profesión que les consienta ganarse la vida. Los niños, antes inermes para la existencia, salen artesanos u obreros irreemplazables. Si son varones, aprenden a leer, a escribir, cálculos



Los alumnos del Instituto General Artigas posan para que los retrate un fotógrafo de P B T.

aritméticos; logran una cultura general. Y luego se hacen masajistas, músicos, cesteros, escoberos... Las niñas, con la instrucción de aquéllos, cosen, bordan, tocan el piano, el violín, el violoncelo, el arpa... Se hacen masajistas diplomadas.

En nuestra visita al establecimiento, fueron las clases de música las que nos emocionaran más. Cuando cantan los ciegos, se diría que es el alma quien tiembla emocionada en los labios. ¡Qué cautivantes sentimientos los posee!

Días atrás, la mejor sociedad montevideana se congregaba para oir en el Instituto Verdi la *Schola cantorum* que con sus protegidos formó la señora Cuestas de Nery. Fué un éxito artístico. Los números de canto culminaron. Ese triunfo ha inducido a la comisión del Instituto General Artigas a organizar en el templo de la Concepción la Misa del Gallo — tan famosa en las viejas capitales latinas — cuando llegue la noche de Navidad.



Ejercicios de gimnasia: con los brazos en cruz, hay algo de trágico en estas figuras infantiles.



El fino tacto de las cieguecitas llega a suplir la falta de la vista. Y bordan y tejen...

*

—¡Son ciegos!...

—No deben serlo del todo. Observe con qué seguridad avanzan por el jardín.

Discutíamos vivamente. Y se comprende, porque al rato los muchachos corrían y saltaban:

—¡Cómo van a realizar todo eso, privados de la vista!

Recurrimos al testimonio de la gentil directora, que nos sacó de aquella duda:

—Son ciegos, completamente ciegos.

Y nos condujo hasta la «plaza de deportes» anexada a la quinta. Profundo asombro: los muchachos evolucionaban, iban hasta las paralelas, a los trapecios, a las cuerdas de nudos.

En el amplio jardín, dorado de sol, tenían un doloroso eco sus carcajadas cristalinas.

¡Qué alegría tan conturbadora para nosotros, que concebimos la ceguera como el más grande tormento!...



La alegría del trabajo. Los niños ciegos hacen cepillos. Podrán ganarse la vida mañana.



Fabricando objetos de mimbre, tarea que resulta facilísima para los niños ciegos.

—Mis cieguecitos son muy felices, todo lo felices que pueden ser mortales no privados de la vista. Los restantes sentidos, se afinan, se sutilizan cuando los ojos no miran... Y sus almas se abren a la belleza como las flores al sol. No sé de niño alguno, vidente, que sienta la música como estas criaturas que tenemos aquí recogidas.

Minutos más tarde comprobábamos las aseveraciones. *La Marsellesa* y el himno belga eran cantos triunfales en sus labios. Cobraban vigores insospechados las gargantas... Luego, entonando trozos religiosos, un hálito místico invadía la casa...



El Benjamín del instituto. — ¡Cuando sea hombre, hasta podré fumar!

ANTÓN MARTÍN SAAVEDRA.

ENSEÑANZAS DEL PASADO

UN SOCIALISMO PREHISTÓRICO

Es un caso verdaderamente extraordinario que en el remoto aislamiento de una gran cordillera, en los Andes de la América del Sur, en un continente desconocido para Europa y Asia hasta hace cuatrocientos años, haya existido una civilización de carácter tan beneficioso y único, que haya hecho exclamar a uno de los más famosos historiadores de la conquista, a Garcilaso de la Vega: «¡Leyes tan benéficas no las ha disfrutado ningún país bajo el reinado de ningún monarca cristiano ni bajo la dominación de ningún rey de Asia, Africa ni Europa!»

Y en ello no hay nada de exageración, pues existen pruebas y noticias del sistema social de los incas, suficientes para demostrar la verdad del aserto.

Las más importantes de todas las leyes del antiguo Perú son quizás las leyes relativas a la tierra, a su posesión y a su cultivo.

Apenas dominaban un nuevo territorio conquistando las tribus más o menos salvajes de las vertientes y mesetas andinas, los emperadores incas instituían el equitativo sistema de posesión común de la tierra que regía en su país. Medido el terreno, se dividía en tres partes, la primera de las cuales se destinaba al Sol, la segunda al rey y la tercera al pueblo; de suerte que recibía una parte igual la iglesia, el Estado y el pueblo. El sistema se implantaba en todas las provincias y en todos los lugares, teniendo cuidado de que hubiera exceso más bien que insuficiencia de tierra para los habitantes de cada región. Cuando aumentaba la población, se tomaba terreno de las áreas destinadas al Sol y al rey para entregárselo al pueblo, y tanto la iglesia como el Estado se quedaban de preferencia con los terrenos desiertos o incultivables.

A cada labrador casado se le concedía un área de tierra, suficiente para su sustento, espacio de terreno que se denominaba un *tupu*, y que se consideraba como unidad de medida. Si el matrimonio tenía descendencia, se le otorgaba un tupu más por cada hijo varón y medio tupu por cada hijo hembra. Los varones, al llegar a hombres y contraer matrimonio, recibían su tupu; pero, en cambio, las mujeres, al casarse, perdían su medio tupu, el cual volvía a poder del Estado o quedaba en posesión del padre.

No se permitía a nadie comprar ni vender terrenos. Todas las tierras revertían al Estado al morir sus propietarios. Bajo el sistema inca se sustentaba el importante principio de que ningún individuo, ni hembra ni varón, tenía derecho alguno sobre el área de terreno que se cedía; la tierra era propiedad del común, y no podía ser monopolizada privadamente ni considerarse como un interés mercantil.

Estaba prohibido igualmente monopolizar los recursos naturales, como lo demuestran claramente las leyes para el uso del valioso abono llamado *guano*, producto peculiar de la costa peruana, y el hecho de ser el Estado el propietario de las minas de oro.

Sabido es que el guano es el excremento de las innumerables aves marinas que frecuentan la costa y las islas de esa parte de la América del Sur. Actualmente, navegando por aquellos mares, se las ve desde el puente del barco volando muy bajo sobre la superficie del agua en tal número, que parecen nubes. En tiempo de los incas, estaba prohibido por la ley molestar a estas aves y meterse en sus terrenos durante la época de la cría. Vistos a distancia los terrenos cubiertos de guano, sobre todo las islas y promontorios donde principalmente abundan, semejan picos nevados de montañas. En las regiones de la costa se empleaba el guano para fertilizar las tierras estériles.

Los depósitos de guano se asignaban cuidadosamente a ciertas regiones y se señalaban para el uso de cada pueblo o localidad, castigándose severamente al que, sin derecho a ello, se apropiaba la útil substancia.

En aquellas partes del país donde era limitada la cantidad de agua disponible, circunstancia que concurría en una vasta región de la zona de la costa, se medía el rendimiento de las fuentes y se utilizaba, con gran cuidado, por medio de cañerías o canales de irrigación construídos por los ingenieros oficiales, y se distribuía con medida entre los agricultores. La experiencia había enseñado la cantidad de agua necesaria para regar cada unidad de tierra, y a cada cual se le asignaba un determinado espacio de tiempo para tomar el agua de la canalización, «sin que fuesen preferidos ni ricos, ni nobles, ni amigos, ni parientes del *curaca* (jefe menor), ni siquiera el ministro o gobernador».



Los que por negligencia o pereza no aprovechaban su vez para regar su tierra en el tiempo asignado, sufrían un castigo.

Entre las obras hidráulicas de los incas figuraban pantanos para almacenar agua, y con obras de esta índole aumentaban en ciertos casos la capacidad de los lagos, que generalmente constituyen la fuente de los ríos de la costa peruana.

Agrandaban los lagos y construían acueductos para llevar el agua a donde convenía. Las obras de este género, que todavía subsisten, son muy interesantes. En algunos casos, salvaban los barrancos por medio de acueductos, algunos de los cuales se utilizan todavía hoy, y en la provincia de Masca había canales subterráneos para la conducción de agua.

Los incas eran muy peritos en el arte de la irrigación, como lo demuestran los canales y obras hidráulicas antiguos, que se conservan en muchas partes del Perú. Algunos de dichos canales medían muchos kilómetros de largo.

Los emperadores incas mandaron construir canales de irrigación realmente admirables, como puede verse actualmente. A propósito de esto, Garcilaso de la Vega escribía a fines del siglo XVI: «Los ingenieros llevaban los canales de irrigación a las regiones que necesitaban riego, y procuraban aumentar su fertilidad todo lo posible. Los incas repartían el agua con mucho ingenio, y no se hacía una siembra de maíz sin haber dotado de agua el terreno. También construían canales para regar las tierras de pastos cuando el otoño era escaso de lluvias, y por esta causa tenían cuidado de fertilizar las praderas lo mismo que las tierras de labor, porque poseían inmensos rebaños. En ocasiones, construían un canal de irrigación de quince o veinte leguas para regar y evitar que se perdiera un sembrado de maíz de unas pocas fanegas. Los rebaños eran, por supuesto, de llamas y alpacas.

Sistema muy notable era también el de escalonar las vertientes de las montañas para formar tierra laborable. A estas terrazas las designaban con el nombre de *andenes*, y para regarlas se construían canales. La mayoría de estos andenes pertenecían al monarca y al Sol, porque los emperadores habían ordenado su construcción. Las tierras que no podían

ser regadas, se utilizaban para sembrar patatas y otros comestibles, y la *quinua*, valioso cereal de las regiones andinas, en la actualidad *Chenopodium quinoa*, algo parecido al arroz, solía plantarse con el maíz en las tierras más frías. En las yermas tierras de la costa se empleaba como abono el pescado, plantando los granos de maíz en agujeros con peces muertos.

Si beneficiosos y razonables eran los sistemas de posesión y fertilización de la tierra, no lo eran menos los relativos al cultivo y a la recolección».

Según Garcilaso, tenían establecido un orden en la labranza y cuidado de los cultivos. Primeramente araban los campos pertenecientes al Sol, luego los de las viudas, huérfanos, ancianos y enfermos, porque todas estas personas estaban clasificadas como pobres, y, como tales, el emperador ordenaba que se les arasen los campos. En cada pueblo o en cada barrio, si la población era grande, había hombres encargados de velar por las tierras de las personas clasificadas como pobres. Estos funcionarios dirigían la labranza, la siembra y la recolección, y en tales ocasiones, la noche antes, se subían a unas torres construídas con este fin, y, después de haber tocado una trompeta o un caracol para llamar la atención, pregonaban que tal día habían de ararse tales tierras de los pobres, y avisaba a aquellos a quienes tocaba reunirse para realizar el trabajo. Si los pobres no tenían simiente, se la facilitaban los almacenes del gobierno. Las tierras de los soldados que estaban empleados en las guerras se cultivaban lo mismo que las de las viudas y los huérfanos, porque las mujeres, cuyos esposos estaban sirviendo en la guerra, se consideraban como viudas durante la ausencia del marido.







Una vez aradas y arregladas las tierras de los pobres y de los incapaces, cada cual cultivaba las suyas, prestándose mutua ayuda los vecinos. Las últimas tierras que se trabajaban eran las del curaca. Pero ¿había favoritismo o corrupción en estas operaciones? Los siguientes párrafos de Garcilaso sirven de contestación a la pregunta: «En tiempo del emperador Huayna Capac, fué ahorcado un superintendente de la provincia de Chachapoyas por haber hecho que se cultivase la tierra de un curaca pariente suyo antes que la de una pobre viuda».

«Los emperadores incas tenían dispuesto que las tierras de sus súbditos se atendiesen antes que las suyas, porque decían que de la prosperidad de sus súbditos se derivaba su servicio leal, pues si eran pobres y necesitados, no podían servir bien ni en la paz ni en la guerra.»

Las últimas tierras que se cultivan eran las pertenecientes al Sol, y la labranza de ellas daba ocasión a festivales, regocijos y contento general. Entonábanse cánticos en honor del Sol y del emperador, y en todos ellos se hacía referencia al significado de la palabra *Haylli*, que en el lenguaje general del Perú equivalía a «triunfo». Decían que arando la tierra triunfaban sobre ella para que les diese frutos. El estribillo de cada copla era la palabra Haylli, repetida cuantas veces era necesario como una especie de ¡aleluya!

Entre las leyes más notables de los incas, pueden figurar las relativas a las contribuciones. La característica principal de estas leyes era el que las contribuciones no se pagaban en dinero, sino en trabajo y productos fabricados o criados. Los emperadores incas consideraban injustos exigir el pago de las contribuciones en especies que los habitantes de cualquier lugar determinado no pudiesen producir con su trabajo personal.

El principal tributo era sembrar las tierras y recoger las cosechas del Sol y del emperador, y almacenarlas en los graneros que había en todos los pueblos. Estos graneros estaban construídos con mucho cuidado. Guardábanse separadas las cosechas del Sol y del emperador. En todo el imperio había tres clases de almacenes para guardar las cosechas y demás tributos. En un almacén se depositaban las reservas que el pueblo guardaba en previsión de hambres.

Pero estos depósitos regios y religiosos no estaban monopolizados, sino que, por el contrario, servían también de reserva para los casos de necesidad, y de ellos se sacaba la simiente para sembrar.

En lo tocante al pago de las contribuciones con el producto del trabajo individual, se practicaba un interesante sistema, según nuestro ya mencionado Garcilaso de la Vega:

«El pueblo pagaba también otra clase de tributo, que consistía en hacer ropa, calzado y armas para los soldados y los pobres que no podían trabajar por edad o enfermedad. Para la distribución y ordenación de este segundo tributo, se observaban las mismas reglas que en otros asuntos similares. En toda la Sierra se hacían los tejidos de la lana de los innumerables rebaños. En los llanos de la costa, donde el clima es templado y no se vestían de lana, se hacían telas de algodón tomándolo de las cosechas del Sol y del emperador. El calzado se hacía en las provincias donde más abunda el áloe, porque los confeccionaban con las hojas de un árbol llamado *maguey*. Las armas las facilitaban las provincias donde eran abundantes los materiales para construirlas. En unos puntos hacían arcos y flechas, en otros lanzas y dardos y en otros garrotes y hachas, hondas y escudos. En resumen, cada provincia proveía de sus productos propios, sin ir a buscar en tierra extraña lo que no se producía en la suya, porque ninguna tenía que entregar nada que no poseyese, y así todos pagaban sus tributos sin necesidad de salir de su comarca.»

De esta notable organización social de los incas formaban parte la prohibición de la mendicidad y de la prostitución. Considerábase que cada ciudadano estaba provisto de lo necesario, teórica y prácticamente. Ningún hombre tenía motivos para permanecer ocioso, ni nadie carecía de tierra, simientes y utensilios de labranza para obtener lo necesario para su familia y para sí, y, por lo tanto, no se permitía pedir. Si alguno pedía, era prueba palpable de ociosidad y no de falta de trabajo ni de incapacidad física, pues, como queda dicho, las leyes se ocupaban del sostenimiento de los incapaces, y, por lo tanto, caía el castigo y el desprecio sobre los vagabundos y desocupados.

El sistema social de los incas merece alabanzas, sobre todo por la protección que dispensaba a todos; pero hay que reconocer que no era un sistema progresivo. Los quichuas y las tribus gobernadas por los incas, no podían progresar, porque no eran sino niños bajo el dominio de autócratas benévolos. No podían elegir su ocupación ni casarse siquiera, siguiendo los impulsos de su voluntad.

C. REGINALD ENOCK.

(*Traducción de M. M.*)

EGRESADOS DE ODONTOLOGIA EN 1917


María Teresa Saleme.


Matilde Godfrid.


Elvia Magliocca de Read.


Francisca Burlando.


Fany Resnik.


Luisa Delgado.


Manuel Milone.


Ricardo Guarrochena.


Rodolfo M. Molina.


Atilio Franchelli.


Pascual H. Laborde.


Hernán Vega.


Aníbal Tiscornia.


Alberto F. Colombino.


Lear J. Zunino.


Eduardo Guerrero.


Juan Carlos de Tata.


Ramón Leguizamón.


Emilio Haas.


César Cosio.


José Pedro Ycart.


Arturo Cáliz.


José Continanza.


Manuel Tobías.


Manuel Beleusky.


J. Olmedo Clouzet.


Ernesto Gietz.


Luis Torres.


Wolf Nijelson.


Alfredo Lagisque.


Heberto Reynoso.


Ricardo Folco.


Romeo A. Bugallo.


Eduardo Cornejo Saravia.


Carlos A. Becco.


Hugo Anselmo.


Bernardino Yguain.


Raúl Martelli.


Julio C. Velázquez.

JARDINES SOBRE LAS AZOTEAS

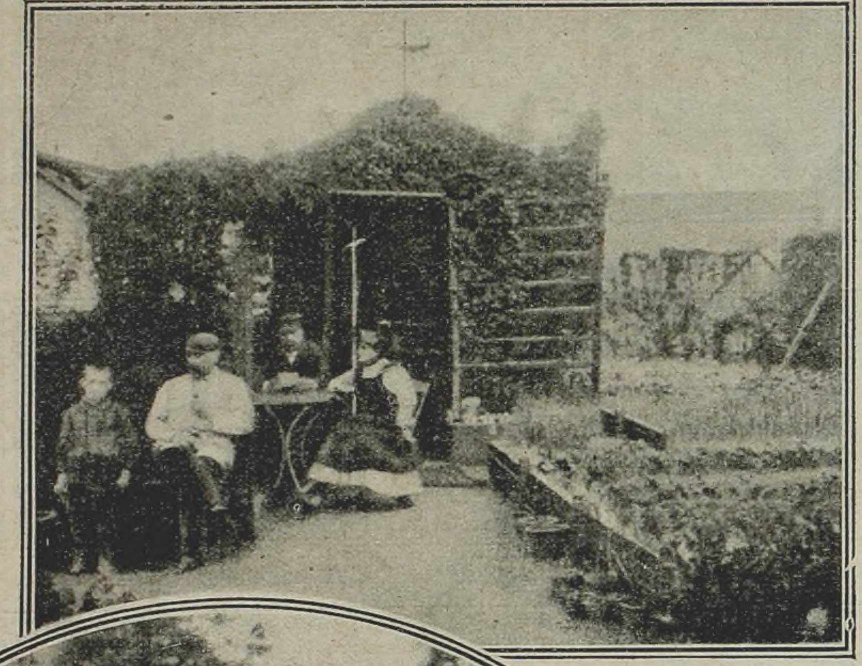
No se concibe una existencia feliz sin plantas y sin flores; y donde de ellas se carece, la vida pierde el encanto sublime que sólo puede brindarle tan hermosa creación de la naturaleza.

¿Quién no lamenta una y mil veces la falta de jardines donde poder respirar aire puro, en las tardes calurosas del verano?

Es cierto que en esta ciudad hay plazas, y en ellas plantas y flores en relativa abundancia; pero no es menos cierto tampoco que su número es insuficiente para una población tan densa como la nuestra. Antiguamente, cada casa era un jardín, con sus extensos parrales y sus glorietas de enredaderas. Con el progreso llegó la necesidad de aprovechar hasta los sitios más pequeños para la edificación, y hoy la plantación de cada propiedad se reduce a dos o tres helechos raquíticos, con sus macetas artísticas, distribuídas más o menos coquetamente, en un balcón o en un *hall*.

La falta de terrenos disponibles para la construcción de jardines, puede suplirse fácilmente si se utilizan a este fin las azoteas, aun en el propio centro de la ciudad.

Las fotografías que reproducimos muestran estas bellas construcciones en diversas partes del mundo. Por ellas puede admirarse lo artísticos y hermosos que resultan, ya que sería inoficioso hablar sobre la utilidad de los mismos para la salud pública.



Jardín en la azotea de una casa en Berlín.

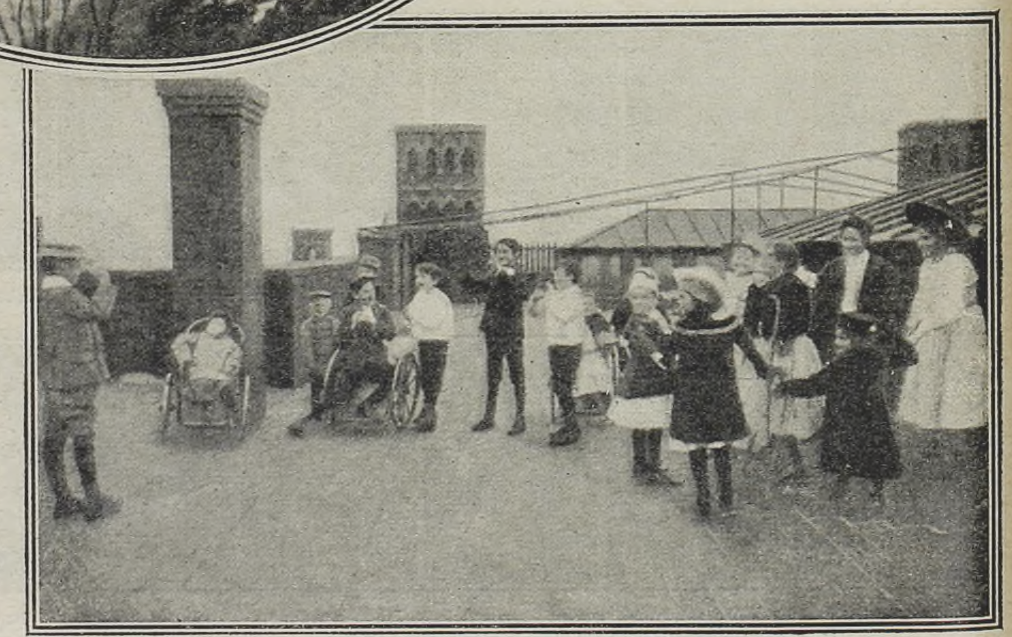
Jardín sobre el techo de la casa del señor Augustín, en Amsterdam.

Son arbustos de regular altura, la gran cantidad de plantas y de flores, y sus canteros, que en nada se diferencian de los que suelen tener las casaquintas de nuestros alrededores, no parecen descansar sobre edicios que, la mayoría de las veces, constan de varios pisos.

En Alemania y Holanda esta clase de jardines, tan necesarios como hermosos, han adquirido gran incremento, y su embellecimiento y conservación ocupa la atención de no pocos propietarios e instituciones públicas.

Hoteles, casas particulares y colegios han ocupado sus azoteas con plantas diversas, haciendo de ellas hermosos parques de caprichosos dibujos y artística distribución, que tienen sobre los jardines terrestres las ventajas del aire puro y el sol.

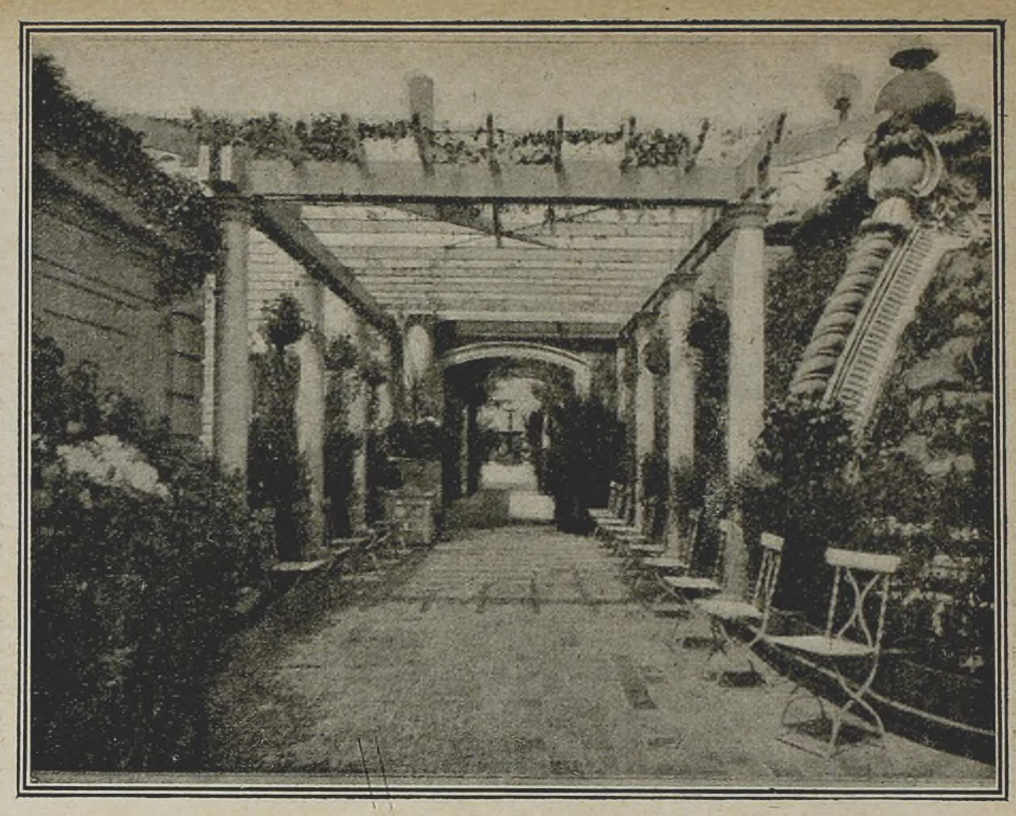
Son, a no dudarlo, para las escuelas y demás establecimientos de educación, sitios de recreo envidiables. Allí el niño vive, durante las horas destinadas al juego y a la expansión, la vida natural, la única vida que debiera vivir siempre y que, comúnmente, le roba un progreso, necesario si se quiere, pero perjudicial para la suerte de



Terraza-jardín utilizada como sanatorio de niños.

la humanidad. Allí respira, no el aire viciado de los centros densamente poblados, sino el aire puro del espacio, impregnado de deliciosos perfumes. Allí educa la mente sin sacrificar al cuerpo y sin privarlo de los elementos naturales, de quienes no se puede prescindir sin lograr, en poco tiempo, una pobreza física alarmante.

En Norte América también se ha implantado en gran escala esta innovación. El jardín sobre la azotea del Astor Hotel de Nueva York, que aparece en el grabado, tiene todas las características de una verdadera obra de arte; tal es la maestría con que ha sido ejecutada. Es un hermoso parque que suple acabadamente la falta de espacio donde hacerlo, y más que todo, la imposibilidad material de llevarlo a la práctica en otro sitio que no fuese en la azotea, ya que el precio de un solo pie de terreno en aquella ciudad es fabuloso. Las plantas necesitan aire y luz para su existencia; por eso no es de extrañar que el jardín del mencionado hotel presente tal estado de exuberancia, toda vez que a la gran altura en que se encuentra hay abundancia de ambos elementos.



Una alameda del jardín en la azotea del Hotel Astor, de Nueva York.

Necesario fuera estimular la implantación de estos jardines en nuestra capital. La iniciativa privada y la oficial deben manifestarse en ese sentido, porque así lo requieren la salud pública y la ornamentación de la ciudad.

Podría principiarse como más útil, la construcción de ellos en los techos de las escuelas donde no existan patios suficientemente aereados para recreo y solaz de los estudiantes.

Sería tarea humanitaria, también, dotar de estos jardines a los institutos de beneficencia, donde se críen y eduquen niños de corta edad o enfermos; primer paso hacia el mejoramiento de la sociedad, empeñada hoy en combatir el flagelo de la tuberculosis y otras enfermedades, cuyo incremento toma cuerpo día a día, y cuya causa principal es



Jardín aéreo de Mr. Joseph Riter, en la Avenida del Parque, de Nueva York.



Otro aspecto del citado jardín.

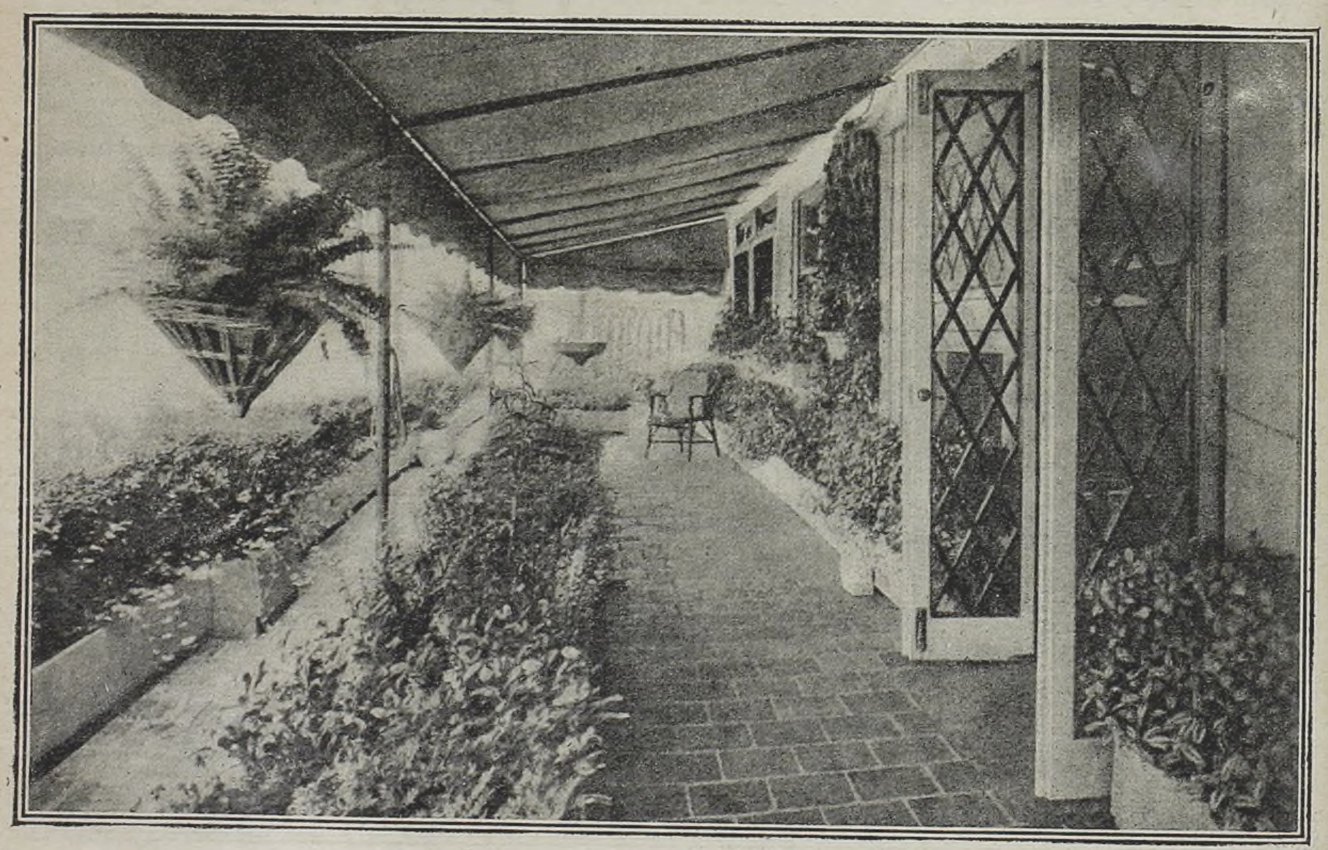
precisamente el desarrollo deficiente de la juventud, tan cerca de la degeneración y tan lejos de la naturaleza.

Cuando se adopten en Buenos Aires esta clase de jardines, tan comunes en Berlín, Amsterdam, Italia, Francia y otras partes de Europa, nuestra ciudad habrá adquirido otro aspecto más en armonía con su importancia, y se habrá resuelto, sin grandes cavilaciones ni estudios profundos, un problema que ha preocupado siempre a las autoridades: el grave problema sanitario.

En Nueva York, el afán de aprovechamiento del terreno le ha llevado a utilizar las azoteas, instalando en algunas, en el centro de amplios jardines, teatros de verano, a las que llega el público por amplios ascensores y donde, como es lógico, se disfruta una deliciosa temperatura. Y hace algunos años, cuando se estaba construyendo la estación de Pensylvania, se habló de que había el propósito de aprovechar las amplias azoteas para instalar en ellas un hipódromo, pero la cosa no pasó de proyecto.

Ahora que la estación veraniega se aproxima, no sería mal negocio para los hombres emprendedores instalar teatros de verano y cafés en las azoteas rodeándolos de jardines que, aunque artificiosos, dieran la ilusión de la realidad. Seguramente que el público acudiría a ellos, aunque más no fuera por verse alejado de las luces y del bullicio y por disfrutar de una temperatura agradable y sana. También sería muy conveniente que las escuelas aprovecharan el espacio que hay sobre sus techos para convertirlo en lugar de asueto, siempre que se cercara de tapias a conveniente altura para que no hubiera el menor peligro para los pequeñuelos.

NERY.



Una de las galerías del invernadero.



¡NO MÁS PELUCA!

Doña Petronila iba resuelta a poner remedio a su estado de perpetua calva. Las dichosas pelucas la habían puesto en varios aprietos de un ridículo vergonzoso. Desde luego era preciso confesar que no engañaban a nadie. Había tenido que soportar bromazos de más de dos estúpidos, y lo que era peor, estúpidas. Pero lo escandaloso, lo indecible, es lo que acababa de sucederle en un *vermouth* del teatro. Aquella escena tan cómica de saltarle a un calvo la peluca, se había repetido de verdad en su propia cabeza. ¡Qué vergüenza! Después de haber llamado la atención por su amplio sombrero, se lo fué a quitar con cierta vehemencia y un si es no es vanidad de mujer que ha dado el golpe cuando de súbito resuena en todo el teatro una carcajada colosal. Con el sombrero se había arrancado la peluca, ofreciendo a la sala el espectáculo de sus cuatro pelos locos. ¡Dios mío! Todavía al recordarlo el fuego le quema las mejillas.

Doña Petronila salió sofocada y se dirigió a una de las mejores perfumerías, donde misteriosamente expuso el caso a una empleada de pelo en rama. ¡El diluvio!

— Está salvada, señora. Tengo lo mejor de lo mejor. Tome el Tricófero de Barry y ¡duro con él! Pronto esa pelucita vergonzante se va a trocar en cabellera desvergonzada. ¡Palabra, señora! Conozco casos maravillosos.

Doña Petronila se fué a su casa completamente consolada, repitiendo por el camino:

— ¿No más peluca!

DOLOR SUPREMO

UERVO, el caballo de confianza de la *niña*, ágil y vivaracho, demostraba su impaciencia dando vueltas y más vueltas en el palenque.

Todas las tardes, sin excepción, un peón de la casa lo ensillaba coquetamente, y Zulema, gallardamente montada, llegaba hasta la Laguna Grande, en espera de su esposo, que regresaba de sus tareas habituales.

Aquel día, contra la costumbre, y a pesar de haber cerrado la noche completamente, la *niña* no concurría al paraje de siempre, y Cuervo, brioso e impaciente, tascaba nerviosamente el freno.

*

Ella había contraído enlace con Raimundo poco tiempo antes. Se querían entrañablemente, pero cuando aquella mañana Raimundo, al partir para la estancia de la cual era administrador, le dijo que no lo esperara, que regresaría tarde, por recargo de trabajo, la negra sombra de la duda comenzó paulatinamente a obscurecer el cielo de su felicidad.

Sentada en la terraza de su casita de campo, y desafiando al frío y a la soledad, Zulema esperaba impaciente el regreso de su esposo. Llegó la media noche, escudriñó el camino y ¡nada!, ni una sombra se divisaba en el horizonte.

Mujer al fin, pudo más su corazón que su razonamiento; bajó al jardín, acarició a Cuervo para calmarlo y, montando rápidamente, partió a galope corto, tomando el camino de todos los días.

Al llegar a la Laguna Grande, no pudo reprimir una sensación de frío; Raimundo no estaba allí, aguardándola para abrazarla cariñosamente.

Castigó con suavidad el caballo, vadeó sin miedo la laguna — cosa que por primera vez hacía — y tomó el sendero de la estancia. Ya en el camino tuvo necesidad de esgrimir con energía el rebenque. Cuervo desconocía el lugar e intentaba a cada instante regresar a la querencia.

*

Cedía ya su brazo al cansancio producido por las desobediencias del animal, cuando Zulema penetró instintivamente en el patio del establecimiento.

Sin apearse, se acercó a *las casas*, y a su débil llamado acudieron en masa los peones de la estancia, extrañados de tan inesperada visita. A sus reiteradas preguntas, hechas con intensa amargura, destacóse del grupo el capataz, replicando cortés y amablemente:

— ¿Quién? ¿El patroncito? Se jué como a la oración: creo que pal lao del pueblo!

Zulema hizo un supremo esfuerzo para permanecer impasible, pero fué en vano; contra su voluntad dejó escapar un suspiro de tristeza, que no pasó inadvertido para los que la rodeaban.

Al fin, como despertando de un sueño, murmuró repetidas veces:

— ¡Gracias! ¡Gracias! — y agregó: — ¿Qué camino debo tomar para llegar al pueblo?

— Vea, señora — contestó el capataz señalando un lado de la calle; — de aquí son apenas dos leguas de camino. — Y agregó, casi con temor: — ¡Si usted quisiera que la hiciera acompañar con uno de los piones! ¡No son estos parajes muy güenos pa ser cruzaos por usted sola!

Rehuyó ella con galantería el gentil ofrecimiento del viejo gaucho y partió nuevamente, seguida de la admiración de la peonada, que continuó observándola hasta perderse de vista.

*

Mientras Cuervo salvaba ágilmente zanjas y pantanos, la simpática amazona recordaba su pasado romántico, su noviazgo lleno de incidencias novelescas y, por último, los días que siguieron a su enlace y en los cuales notó cierta frialdad en el ánimo de su marido. Y casi sin intentarlo dibujó en su imaginación la silueta odiada de su rival, una morocha *antipática, fea*, que, antes que ella, había fijado sus ojos en los ojos de Raimundo.

— ¿Y si él la engañase y hubiese ido a verla? ¡Oh!, ella iría allí. ¡Se sentía tan celosa de la *otra!*... Recordaba haber visto una vez la casa de su rival, y hacia ella dirigió el galope de su cabalgadura.

A poco andar, la arboleda de aquella *odiada* mansión se presentó a su vista. Después, la tranquera abierta, y más allá, ¡terrible realidad!, el caballo del *indigno* dormitaba ensillado aún.

Le faltaron las fuerzas ante la evidencia de la infamia; un frío de terror recorrió todo su cuerpo; sintió un vacío inmenso en su cabeza y, presa de un violento desmayo, cayó profiriendo un grito desgarrador.

*

Cuando Zulema volvió en sí del desmayo, la profunda conmoción sufrida le había perturbado su razón.

Parecía no reconocer a su esposo, que a su lado, y sumamente afligido, la colmaba de besos y caricias. Trabajosamente se incorporó en el lecho, y en los brazos de Raimundo fué puesta sobre el caballo; ella, sin proferir un lamento, y él sin mirar siquiera a la rival de su esposa, que desde aquel instante odiaba íntimamente.

Recordó con demasiada pena los encuentros cariñosos de todos los días con su mujercita, y, temiendo agravar su estado, esquivó la presencia de la Laguna Grande, haciendo en cambio un largo rodeo para evitarla.

Amanecía ya cuando llegaron

*

Durante el día, el estado mental de la enferma no experimentó ninguna mejoría. Hablaba poco, y cuando lo hacía, era desconociendo o su esposo.

A la tarde se situó como siempre en la terraza, y ya entrada la noche, bajó al jardín y ordenó a su peon le ensillase a Cuervo.

Este, que conocía el estado de inconsciencia de la *niña*, miró primero a Raimundo, y, a una señal del afligido esposo, obedeció al mandato, y perfectamente enjaezado, entregó el caballo a su dueña.

Cuando caballo y amazona quedaron ocultos en un recodo del camino, Raimundo montó rápidamente en el suyo y, cruzando campo para que no le viera, simuló regresar de su trabajo.

*

Primero y gracias a la claridad de la noche divisó una silueta; después, a pocos metros de la orilla, Cuervo, reconociéndolo, dejó escapar un fuerte relincho de satisfacción.

Ella se irguió sobre la montura. Estaba radiante, bella. Suelto el cabello rubio sobre sus hombros, hermosos bucles de oro caían sobre su frente; su mirada, honda y triste, denunciaba un abatimiento indecible.

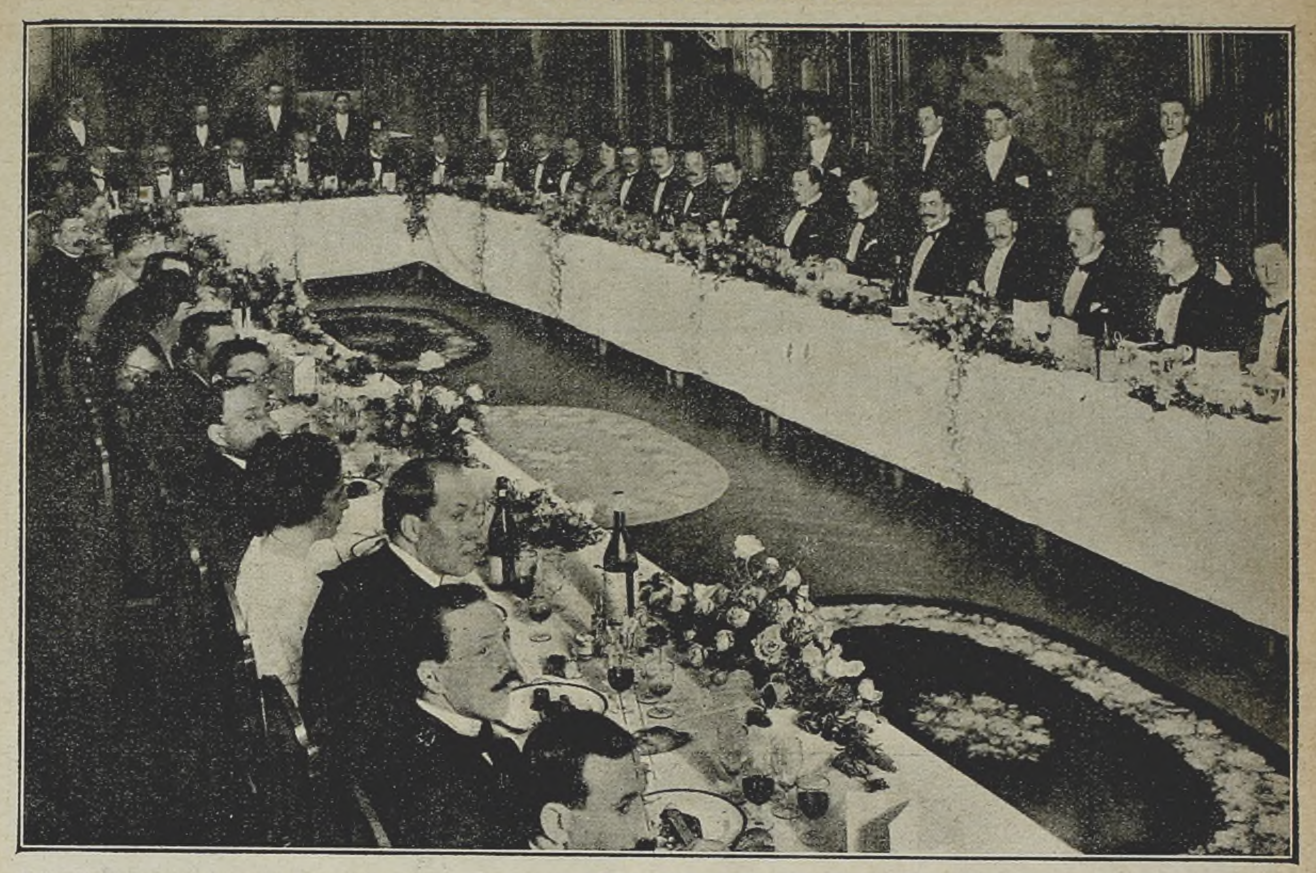
Detuvo la cabalgadura al lado mismo de la de su esposo, le miró con una fijeza extraña y, en un arranque súbito de profunda idolatría, se arrojó en sus brazos, murmurando:

— ¡Raimundo! ¡Esposo mío! ¿Por qué has tardado tanto? — Y agregó, mirándole fijamente. — Me quieres, ¿verdad? ¡Oh, sí! Y yo, ¡cuánto te adoro!

Una expresión humana volvió a iluminar su rostro pálido y desencajado.

Asidos fuertemente de la mano regresaron al hogar. Mientras, Cuervo, el hermoso caballo negro, festejando tal vez la felicidad inmensa de su dueña, acariciaba la sedosa crin de su compañero...

JULIO MARIL.



Durante el banquete ofrecido por los empleados de Harrods Buenos Aires Ltd., en el restaurant de la casa, al contador general, señor Osborne H. Burbidge, con motivo de su viaje a Europa, para donde embarcó en la semana última.

Cómo se puede cambiar la epidermis de una mujer.

(Del «Feminine World».)

El medio más rápido y seguro de hacer un cutis bueno de uno malo, es el quitar materialmente el velo viejo y descolorido exterior de la cara. Esto puede hacerse fácil, segura y privadamente por cualquier mujer. El procedimiento es uno que consiste en suave absorción.

Compre usted un poco de cera mercolizada en casa de su boticario, y póngase en la cara por las noches lo mismo que si fuera *cold cream,* lavándosela por la mañana. En unos pocos días la *mercolida* que hay en la cera absorberá la cutícula desfigurante mostrando el cutis fresco y joven que hay debajo. Conseguirá usted así un cutis claro, hermoso y natural. El procedimiento es agradable, no es dañino y aparece la cara brillante, atractiva y joven. Quita eficazmente, manchas, pecas, barrillos, etc. Todas las mujeres deben tener siempre a mano un poco de cera mercolizada, pues este remedio casero tan sencillo, es el mejor restaurador y conservador que se conoce para el cutis.

Como hay tantas falsificaciones inservibles de la verdadera cera pura mercolizada, prevenimos que la genuina es solamente preparada por la casa Dearborn, de Londres, cuyo nombre está impreso sobre cada envase.

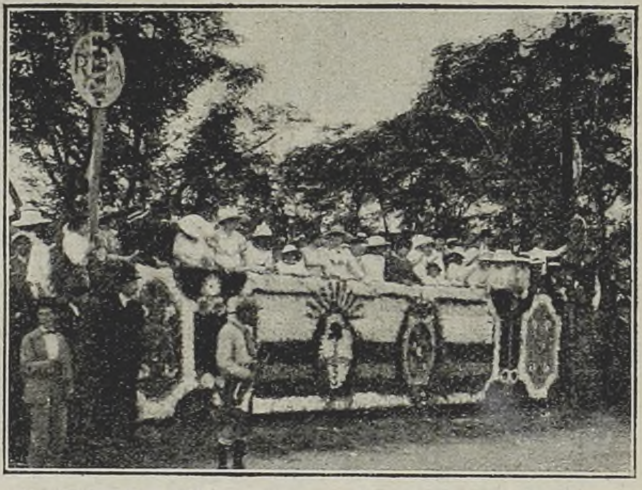
LA FIESTA DE LA RAZA EN PROVINCIAS



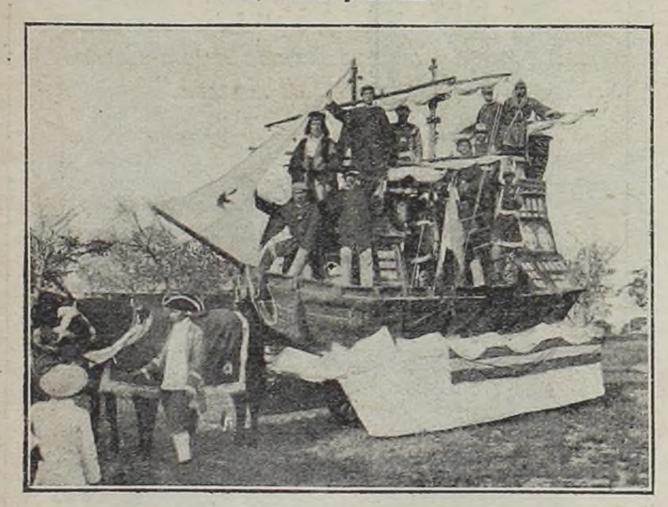
RUFINO. — Grupo de concurrentes a la gran comida campestre con que se conmemoró el 12 de octubre la celebración de la fiesta de la Raza.



CORRIENTES. — Comisión directiva del Centro Español, organizadora de las fiestas: Señores Ricardo Martín, presidente; Antonio Soler, secretario, y Pérez, Perfumo, Roch, Rodríguez, Roqueta, Led, Brouat y Lorenzo.



CORRIENTES. — Palco oficial en el Parque Mitre durante la fiesta de la Raza, organizada por el Centro Español. Conocidas personalidades y familias de la alta sociedad concurrieron a tan brillantes actos.



CORRIENTES. — Carro alegórico representando la carabela Santa María, que desfiló por las calles de la ciudad.



TUCUMAN. — El gobernador de la provincia y el vicecónsul de España durante el diner-concert celebrado en el Savoy Hotel.

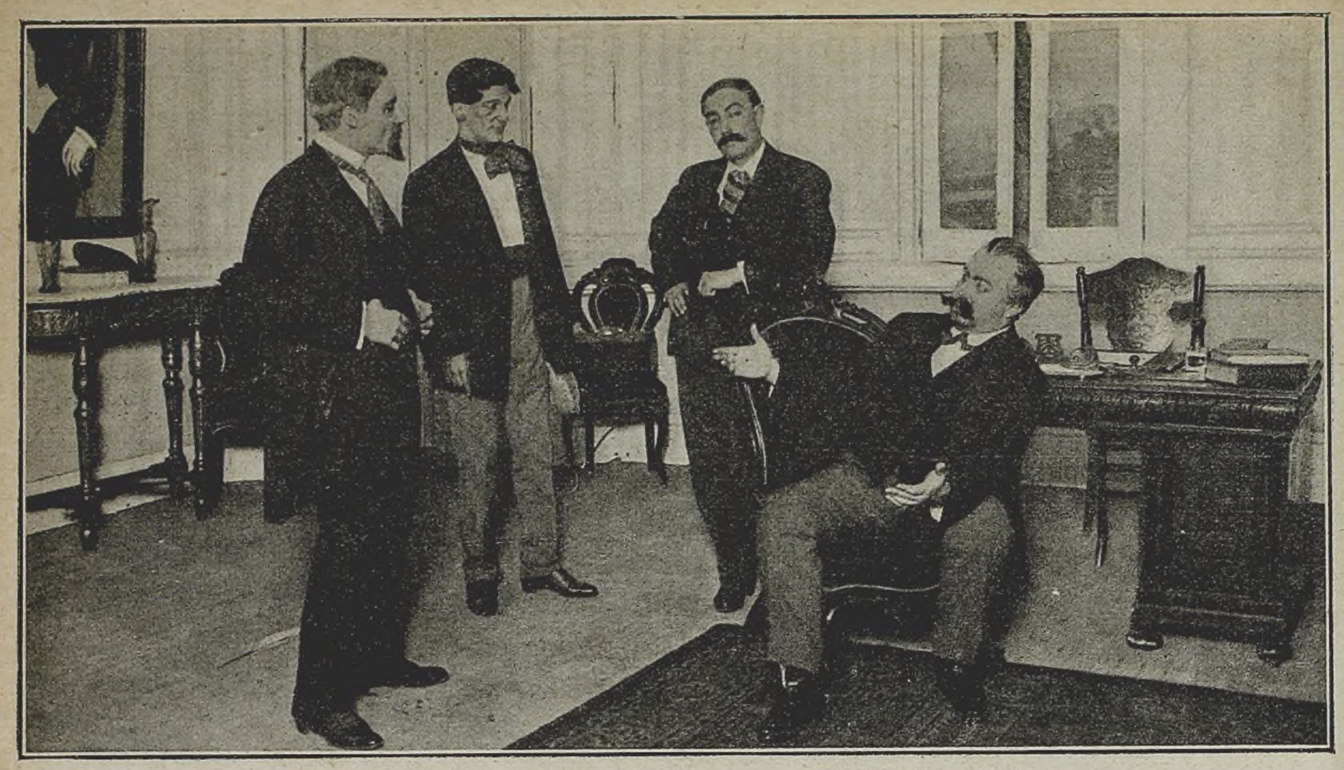
Mattia, Evangelista y Martín.



Señoritas de Terán, López, Lamarca, Gass, Rusiñol, Frías López y Frías Silva, que tomaron parte en el concierto celebrado en el teatro Odeón a beneficio del Asilo Maternal y Casa Cuna.

ACTUALIDAD TEATRAL

TEATRO APOLO



Una escena del segundo acto de «El chueco Pintos», comedia de Armando Discépolo y Rafael de Rosa, estrenada con éxito en la noche del beneficio del primer actor Roberto Caseaux.

TEATRO AVENIDA



María Riutort.
Primera tiple.



José Bódalo.
Primer actor y director.



Eugenia Zuffoli.
Primera tiple cómica.



La Perchelera.
Bailarina española.

CASAL CATALÁ



Una escena del primer acto de «Jesús que vuelve», drama que el cuadro artístico del Casal Catalá puso en escena, como una primicia en el teatro de la Opera.



Público que asistió a la representación de «Jesús que vuelve», obra del dramaturgo catalán Angel Guimerá, que no ha sido aún estrenada en castellano.

P B T EN LA ESCUELA

ALUMNOS DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS QUE SE HAN DISTINGUIDO POR SU APLICACION Y CONDUCTA



José Cánepa. (Esc. 14. C. E. 11).



Catalina Gillio. (Esc. 14. C. E. 11).



Paulina Lioy (Esc. 14. C. E. 11).



Pedro Baulo. (Esc. 14. C. E. 11).



Alfredo Bolognini. (2.º grado. Esc. 9. C. E. 5).



Elisa Rugada. (Tercer grado. Esc. Ignacio Gorriti. C. E. 13).



Alejandro González. (Cuarto grado. Esc. Bernardo de Irigoyen).



Javier Hernán Soldani. (Segundo grado. Esc. Bernardo de Irigoyen).



José Goicoechea. (Sexto grado, mañana. Esc. Bernardo de Irigoyen).



Jorge Cordes. (Primer grado inferior. Esc. Bernardo de Irigoyen).



Fanny Bogomolni. (Tercer grado. Esc. Ignacio Gorriti. C. E. 13).



LA PÁGINA DEL COMERCIANTE

COMERCIO—INDUSTRIAS—INVENTOS — PUBLICIDAD — ORGANIZACIÓN DE OFICINAS MODERNAS

LA EXPOSICION INDUSTRIAL.

Millares de personas desfilan a diario ante las diversas instalaciones de la Exposición Industrial recientemente inaugurada en la calle Florida, admirando productos que, en su materia prima y en su elaboración son netamente nacionales.

En vista del éxito del ensayo, la comisión organizadora ha alquilado por siete años el local de Florida y Mitre, que inaugurará en noviembre, dando a la exposición carácter permanente.

Ahora es la oportunidad de que el gobierno, de que los bancos, protejan esa ráfaga de actividad de nuestros capitalistas, y se establezca sobre bases sólidas la industria nacional.

Sírvale de ejemplo España, que, gracias a la ayuda oficial, ha establecido de 1.º de agosto de 1914 a 30 de septiembre último, cincuenta y siete nuevas industrias, que representan un capital de trescientos millones de pesetas.

Hace pocos días se han realizado con éxito ensayos para la fabricación de papel con materia prima nacional. Sabemos que hay hombres de iniciativa y laboriosidad que sólo esperan la protección del gobierno para crear nuevas industrias. Falta únicamente ese apoyo para que los proyectos se conviertan en realidades y nuestro país se independice y desenvuelva sus iniciativas, base primordial de la prosperidad de los pueblos.

CONFECCION DE CATALOGOS.

Hablar de la buena confección de un catálogo es tema algo escabroso, pues no a todos se les puede hacer comprender su objeto, y prueba de ello es lo mal que se hacen, salvo muy raras excepciones.

El comerciante que se decide a gastar algunos miles de pesos en un catálogo, es lógico que desee que él le resulte, no una especie de muestrario de tipos, viñetas y adornos, sino una atrayente demostración gráfica de las mercaderías que expende en su casa y que no es posible mostrarlas al público, pero que en su afán de hacerlas conocer de todos y competir con el vecino, se sacrifica en propagarlo por medio del catálogo, que es como si dijéramos la continuación de sus vidrieras; y si una vidriera artísticamente arreglada nos llama la atención, muchas veces por su exquisita sencillez, es muy justo que un catálogo no se merezca menos.



Artística portada de uno de los catálogos de la Tienda San Juan.

El tipógrafo encargado de su confección debe tener en cuenta que un catálogo no es una serie de avisotes cargados de adornos, orlas fuertes, etc., de pésimo gusto, sino que debe ser un psicólogo para emplear el material tipográfico de acuerdo con las mercaderías que se anuncian y tratar de evitar el «churriguerismo», que sería contraproducente.

Muchas de las dificultades que se presentan al confeccionar un catálogo, serían fáciles de subsanar si el dibujante fotograbador y tipógrafo se pusieran de acuerdo para en común hacer una obra que esté encuadrada dentro de su objeto.

Por lo general, el dibujante raras veces tiene en cuenta las proporciones a que debe reducirse tal o cual dibujo y buscar la igualdad de las figuras, siendo esto fuente de dificultades para el fotograbador para darle el tamaño que se le haya indicado; así que muchas veces debe recurrir a retoques y artimañas para conseguirlo, pues si le da el tamaño de alto no da lo que se necesita de ancho, no quedándole más remedio que optar por una de las dos medidas; y entonces vienen las de Caín para el tipógrafo, que es el que tiene que pagar todos los errores cometidos por los demás, errores de que, hasta cierto punto, el verdadero culpable ha sido él mismo, y por lo tanto debe evitarlos en lo posible, siempre que otras causas no se lo impidan.

Es muy frecuente al hojear un catálogo y mirar detenidamente una página, encontrar que no hay igualdad en los grabados; unos son muy grandes y otros demasiado pequeños, y, tratándose de figurines, veremos cabezotas grandes y otras liliputienses, lo cual más bien hace pensar que el anuncio fuese para vestidos de muñecas y de gigantas y no de señoras. Ahora bien: ¿Por qué esta desigualdad en los tamaños, si lo que se anuncia está relacionado en igualdad, con muy pocas variantes?

El mismo caso se repetiría si el anuncio fuese, por ejemplo, de doce sillas de diferentes estilos. Sabido es que la diferencia de uno a otro estilo varía en muy pocos centímetros; entonces, nada más lógico que las figuras demostrativas estén de acuerdo con el conjunto; pero no siempre sucede así, pues encontramos grabados de 4, 5, 6 y hasta 8 centímetros en una misma página, desvirtuando así por completo el carácter del anuncio y haciendo dudar al lector de la seriedad del anunciante. La cuestión no estriba en que los grabados sean chicos o grandes, sino en que sean todos iguales en lo posible, milímetros más o menos. Todo esto demuestra la falta de un plan primitivo, falta que, si bien en muchos casos es del mismo cliente, el encargado del trabajo debe subsanarla, haciéndole las observaciones y razonamientos del caso, a fin de que el trabajo resulte elegante y de acuerdo con la lógica.

El tipógrafo encargado de la confección de un catálogo, ante todo debe dar una ojeada a los originales y compenetrarse bien del conjunto de la obra, tratando de armonizarla en lo posible para darle aspecto agradable; debe hacerse unos diagramas, y si el catálogo es de poca importancia, simplemente se cortará un cartón al tamaño del texto, para poderlo trazar con lápiz sobre un papel; se calcula el texto de cada grabado y se irá marcando sobre el diagrama, dándole una buena disposición a la cantidad de grabados que deban entrar en cada página, y después de calcular las leyendas, debe dividir el blanco restante para darles el tamaño a los grabados, siempre que los dibujos estén en una buena proporción.

Para dar principio a una obra de esta naturaleza, el tipógrafo debe tener por norma que el punto capital o base para el éxito de la misma consiste en mandar hacer una página, con sumo cuidado, y que al seleccionar los tipos no sean de series incompletas en signos, números, etc., teniendo en cuenta el material que se necesita para un catálogo, pues de lo contrario puede ocurrir que a la mitad del trabajo se encuentre con la falta de elementos, teniendo que echar mano de otros que no estén en consonancia con el primitivo.

¿Es lógico, es artístico o es serio el ver una cantidad de páginas en donde se trate de una misma mercadería, por ejemplo de vestidos, y que en cada página se use para los títulos un tipo distinto? Vemos títulos elzevirianos, sombreados, grisados, tipos demasiado finos, tipos demasiado gruesos, unos muy condensados, otros muy anchos, y así resulta una ensalada donde se nota que no existe un criterio capaz de comprender que en un catálogo aquello que debe destacarse es lo que se anuncia, o sea el figurín, artículo y precio, tratando en lo posible que la ornamentación no sea demasiado cargada para que no eclipse al texto y pierda el carácter a que está destinada la página. Las orlas en los catálogos deben ser muy sencillas, o de lo contrario de un grisado muy tenue.

El texto no debe salir nunca de la medida adoptada; esto se puede hacer únicamente, y en casos obligados, con aquellos grabados que tuviesen partes sobresalientes, como ser el codo de un figurín, la punta de un paraguas, etc., cosas que no afecten a la estética de la página, y esto con los grabados a pluma o autotipías esfumadas, pues si es un grabado recuadrado resultaría de un aspecto antiestético.

EL PAPEL DE ENVOLVER

Hasta en las envolturas y envases el comerciante debe manifestar talento, es decir, un conocimiento perfecto de la sensibilidad del público, porque, aunque parezca mentira, los colores de un papel o de una caja ejercen una fuerte sugestión en los compradores. Veamos lo que dice un conocedor que por muchos años ha venido analizando sus observaciones:

«Las envolturas o envases deben subordinarse a ciertas reglas, pues tienen un alto valor como anuncio de la casa. Una de estas reglas se refiere a los colores. Si se trata de un artículo para los niños, la envoltura debe tener colores brillantes, escogiéndose de preferencia el rojo, el amarillo o el anaranjado; pero si el artículo es para adultos y se trata de hacer buena impresión entre gente refinada y seria, no hay que olvidar que el morado y los tintes violáceos son los que mejor se adaptan al carácter de estas personas. El rojo excita la emoción, y cuando se le usa comedidamente, da mayor vida al papel y ofrece mayor atracción para el golpe de vista. Tiene además la virtud de dar a los bultos una apariencia de mayor volumen.

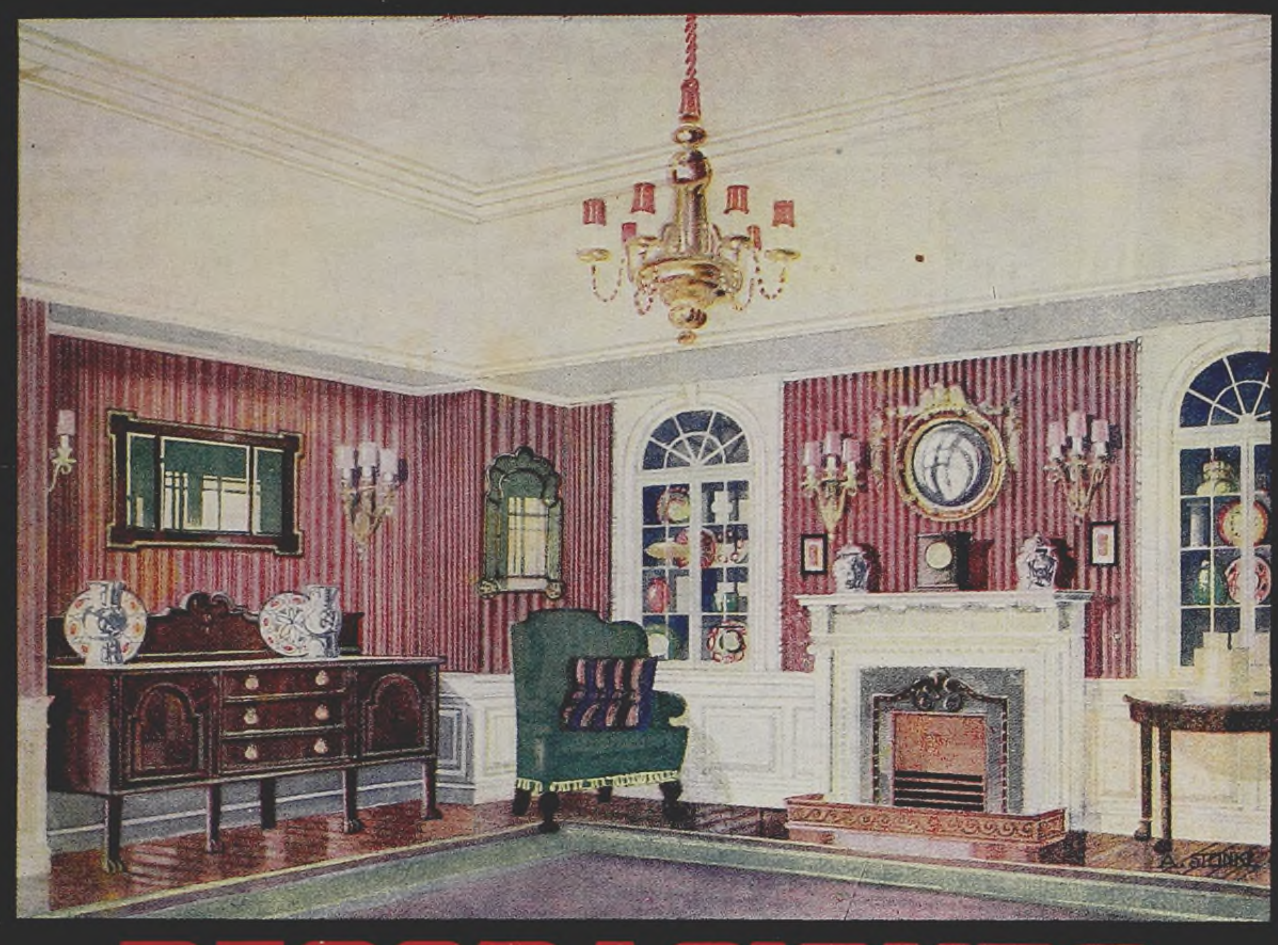
«El verde es uno de los colores de mayor atractivo. Probablemente es el que tiene mayor amplitud para sugestionar a las personas, sobre todo en verano, pues da la impresión fresca y agradable de los árboles y de las plantas. Tiene la facultad de estimular el apetito (sin ofender a nadie), y por esto se le emplea para envolver comestibles, así como también ciertos productos que sólo se consumen en tiempo de calor.

«Otra regla aceptada generalmente es la de que los bultos que vayan a ser destinados a guardarse en sitios obscuros, deben ser envueltos en papel amarillo, que es el color que más destaca en esas circunstancias. Otros colores pasarían enteramente inadvertidos.

«Llegamos a la conclusión de que el uso de los colores es una ciencia, y que para conocerlo hay que llegar primero a ciertos principios fundamentales establecidos por una rígida investigación de muchos años. El anuncio de una casa está íntimamente ligado a todos estos detalles, que el comerciante no debe dejar pasar inadvertidos.»



«Affiche» artístico con que la casa Gath y Chaves anunció una venta extraordinaria.



DECORACIONES
TAPICERIA
MUEBLES

THOMPSON

FLORIDA 833 **BUENOS AIRES**